



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

7
BIOGRAFIAS DE ORO:
LA GRAN
TRIBULACION
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Biografías de Oro 7: La Gran Tribulación es el séptimo volumen de la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie consta de 17 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

BIOGRAFÍAS DE ORO	1	El Diario del Capitán
BIOGRAFÍAS DE ORO	2	Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
BIOGRAFÍAS DE ORO	3	Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFÍAS DE ORO	4	Genio y Figura
BIOGRAFÍAS DE ORO	5	Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFÍAS DE ORO	6	El Doctor Orgasmo
BIOGRAFÍAS DE ORO	7	La Gran Tribulación
BIOGRAFÍAS DE ORO	8	Ilusión para vivir
BIOGRAFÍAS DE ORO	9	El Gran Mago Decodificador
BIOGRAFÍAS DE ORO	10	El Papa Chale I
BIOGRAFÍAS DE ORO	11	El Abuelito de la Santa Sede
BIOGRAFÍAS DE ORO	12	La Viña del Señor
BIOGRAFÍAS DE ORO	13	Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFÍAS DE ORO	14	Experimento de Antropología
BIOGRAFÍAS DE ORO	15	Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFÍAS DE ORO	16	Daniel el Travieso
BIOGRAFÍAS DE ORO	17	Grandes teólogos evangélicos

* * *

La Serie BIOGRAFÍAS DE ORO no incluye biografías en el sentido clásico de la palabra, desde la cuna hasta la tumba, un agotador tramo de texto lleno de fechas. Lo que incluye es destellos, momentos de la vida de personajes que proyectan alguna lección importante para nuestros lectores.

A continuación damos una idea del contenido de los volúmenes que conforman esta Serie:

Biografías de Oro 1: El Diario del Capitán es la biografía del Capitán Zaturmino Chávez Baella, abuelo del Dr. Moisés Chávez y héroe peruano de la Guerra del Pacífico. Originalmente su biografía formaba parte de la Serie SHILICOLOGIA (Volumen 6), y pasó a ser incluida en la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS (Volumen 12), a causa del sorpresivo y siempre creciente número de sus lectores. Se trata de una obra extraída del mundo de la historiografía y del mundo de la leyenda.

Biografías de Oro 2: Cervantes, Garcilaso, Shakespeare es una especie de introducción a la literatura española e inglesa, enfocando prioritariamente el género literario de la Historia Corta y su conexión con la Biblia, la joya más grande de la literatura universal, que es el objetivo principal de la página web Biblioteca Inteligente.

Cervantes, Garcilaso, Shakespeare no sólo representan a tres mundos (el mundo español, el mundo andino y el mundo inglés), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a su morada eterna en el mismo año, dos de ellos en el mismo día, el 23 de abril, razón porque la UNESCO ha declarado esta fecha como Día de los Derechos de Autor, reconocimiento del que ellos mismos no disfrutaron en su tiempo.

Biografías de Oro 3: Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein! es una antología que nos presenta a un personaje ficticio, pero no tan ficticio, y santo, pero no tanto, porque es yo mismo cuando era un muchacho adolescente. Este volumen o antología fue publicado en la primera edición de nuestra página web Biblioteca Inteligente con el título de, *El Fundamentalista*.

Biografías de Oro 4: Genio y Figura trata en sus historias cortas de experiencias inolvidables de varios personajes que merecen ser calificados por el refrán de “Genio y Figura, hasta la sepultura”, como es el caso de Honorio el Filósofo, el Padre Cayetano, mi Papi David, etc.

Biografías de Oro 5: Aventura de la reflexión teológica nos presenta las experiencias de jóvenes adolescentes de algún modo involucrados y comprometidos con la aventura de la reflexión teológica, sin descuidar los *hobbies* y ocupaciones propias de su edad.

Biografías de Oro 6: El Doctor Orgasmo nos presenta a un loco, no en el sentido de una afección mental, sino en el sentido de hacer girar toda su existencia alrededor de un solo tema, conforme a la palabra que dice: “Cada loco con su tema.”

El Doctor Orgasmo hace girar toda su vida alrededor de un solo tema: El orgasmo. Esto le hizo merecedor del epíteto que ahora sirve de título a su historia, una historia que usted podrá disfrutar con placer, si no también con orgasmo, como dice su personaje central: “¡Hasta el punto de hablar en lenguas!”

Biografías de Oro 7: La Gran Tribulación le presenta a divertidos personajes que de veras viven, y al parecer también disfrutan, hasta la última gotita de sudor, el estar sumergidos en la Gran Tribulación. Como dice la palabra: “¡Hay de todo en la viña del Señor!”

Biografías de Oro 8: Ilusión para vivir tiene que ver con niños pequeños que tienen una ilusión para vivir en medio de las grandes dificultades de sus vidas. Pero esa ilusión para vivir es lo que les conducirá al éxito.

Biografías de Oro 9: El Gran Mago Decodificador le regala algunos momentos de éxito de un mago de pacotilla que mereció el epíteto de “El Gran Mago Decodificador” por pura casualidad; por usar su magia barata para decodificar y desencantar las vidas de sus prójimos, incluso de aquellos que se encuentran encantados de vivir presas de hechizos y embrujos y encantamientos.

Biografías de Oro 10: El Papa Chale I le obsequia momentos excepcionales de la vida de Su Santidad, el Papa Chale I, campeón de tango y break-dance y una personalidad tan espectacular y de corte porteño que bien pudo dejarlo chiquito a su sucesor, el Papa Francisco I conforme a la palabra que dice: “¿Acaso sólo los católicos tienen papas?” ¿Di?

Biografías de Oro 11: El Abuelito de la Santa Sede es otra antología de la *pitri mitri*. Conozca las aventuras de un cocho octogenario que se metió a estudiar en la Santa Sede de la CBUP, ¡e incluso obtuvo su doctorado! Y por allá anda ahora, en Estados Unidos, dando conferencias magistrales y cursos maratónicos en el más pulcro estilo de la CBUP.

Biografías de Oro 12: La viña del Señor te muestra que es verdad el dogma de que hay de todo en viña en la viña del Señor.

Biografías de Oro 13: Apocalipsis del pueblo evangélico te obsequia con una verdadera biografía y fotografía del pueblo evangélico tal como luce hoy, y no como aquellos shilicos que teniendo 81 años sólo te presentan su foto de cuando tenían 18.

En lo que concierne al pueblo evangélico esta antología de historias cortas y de ensayos analíticos constituye una advertencia, no sea que, al paso que vamos, el pueblo evangélico desaparezca como pueblo antes del Apocalipsis.

Biografías de Oro 14: Experimento de Antropología es una antología de historias cortas que complementó el material expositivo de un curso de Antropología Bíblica dictado en la Santa Sede. Este experimento nos confronta con la realidad de que la vida continúa más allá de la muerte.

Biografías de Oro 15: Reflexiones sobre la vida tiene el objetivo de enseñarnos a aprovechar las grandes oportunidades que nos ofrece la vida cuando contamos con la guía de la Palabra de Dios.

Biografías de Oro 16: Daniel el Travieso recuenta el aporte humorístico de un personaje sin par llamado Daniel Bocanegra Barreto, Padre de la Patria, empresario y pastor evangélico cuya travesía por el laberinto de la Santa Sede le ha merecido su canonización.

Biografías de Oro 17: Grandes teólogos evangélicos es el recuento de la cosecha académica de cuatro hombres de todos los tiempos que han dejado su impronta en su obra y en su vida. Los cuatro se llaman Juan: Juan el Teólogo (o el Evangelista), Juan el Misionólogo (Juan A. Mackay), Juan el Eclesiólogo (Juan Ritchie Warnock) y Juan el Científico (Juan E. McKenna, el fundador de la CBUP).

Asimismo, es el reconocimiento de aquellos grandes hombres y mujeres que participaron en el Primer Congreso de Educación Teológica llevado a cabo en Lima, en octubre de 1994, en el Instituto Pedagógico Superior “Diego Thomson”.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede, accesible en la página web www.bibliotecainteligente.com

Se sugiere leer de manera prioritaria las historias cortas de los volúmenes de la página web porque en conjunto aportan un dinámico marco conceptual para lo teórico e historiográfico.

Para profundizar el mensaje de fondo de la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO visita nuestra casa en internet. Aquí tiene la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a nuestro programa informático ex-internet EL GRAN PBI, a los audios de UNIEVA y a *MISIONOLOGICAS* nuestro *Boletín Semestral*, escribe a la Dra. Silvia Olano, Directora del CEBCAR-PERU, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al recurso de la literatura al servicio de la reflexión para la vida!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

HISTORIAS CORTAS

1
LA PATADITA DE ALAN

2
EL INFIERNO CARIOCA

3
MUCHO GÜEVO

4
ZAPATOS EN MISION

8

5

CIRCUNCISION A-RAJA-TABLAS

6

NOBLEZA GAUCHA

7

EN EL OJO DE LA TORMENTA

8

PICHANAQUI SHOW

9

LAS ANIMAS BENDITAS DE SANCHIRIO

10

NOSSA SENHORA APARECIDA

11

EL SEÑOR ENALTECIDO

12

EL CURITA DOMINGO

13

¡MALDITA BOA!

14

EXCESOS DE PIEDAD

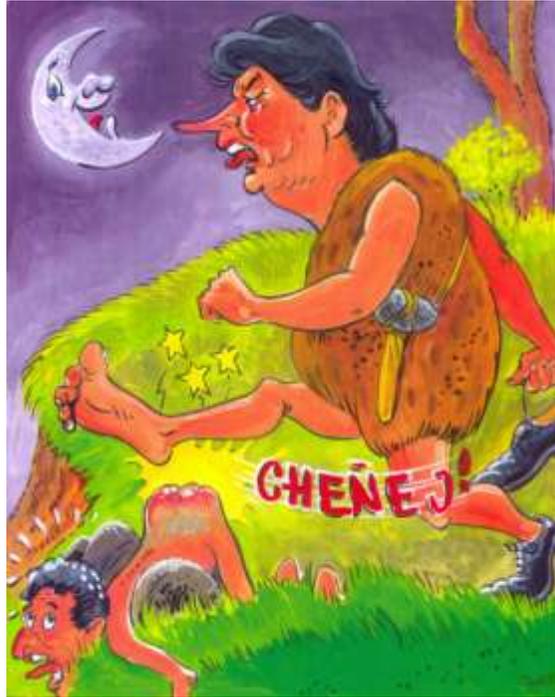
15

LOS BRUJOS DE SALEM

16

EN EL VALLE DE LA DESESPERACION

1 LA PATADITA DE ALAN



In illo tempore, miles de años antes de que los druhoods calcolíticos edificaran en lo que hoy es Inglaterra el megalítico santuario de Stonehenge para mostrarle a la Luna que les había deprimido tanto su desaparición momentánea y que le imploraban que no apagase la vida en los bosques, había en las costas occidentales de las Islas Hébridas, bañadas por las frías olas del Océano Atlántico del norte de Escocia, ciertos seres pre-humanos de talla gigantesca. De ellos se han conservado escasas leyendas y algunos restos de apriscos, calzadas, muñones de puentes colgantes y descomunales cavernas fortificadas hechos con piedras ciclópeas cuyas formas y tamaños causan admiración en el día de hoy.

Unas pocas huellas de elaboración en algunas rocas de los apriscos han sido interpretadas como que han sido hechas, aunque parezca inverosímil, con sus propios dientes. Se cree que servían como demostración de poder o como mensajes de identidad de cada clan.

* * *

Los híbridos originales vivían felices y contentos, porque la meseta y el bosque les daba lo suficiente para comer. Y bajando a la ensenada regularmente podían caminar en el mar y atrapar los peces con sus propias manos, para comérselos allí nomás, sin asar.

Al comienzo, los toscos apriscos les servían para acorralar y atrapar a los *ovinus*, una especie de ovejas primigenias ahora extinguidas que tenían cinco patas, de las cuales la quinta, adelante, estaba atrofiada y no alcanzaba a tocar el suelo.

Después, aquellos apriscos les sirvieron para guardarlas y tenerlas a la mano cuando se las tenía que comer. Se cree que una técnica primitiva de domesticación ocasionó que los *ovinus* se engordaran y se cubrieran de lana, y no intentaran escapar.

Algún paleontólogo ingenuo ha sugerido que les ataban a la pata atrofiada una piedra a manera de ancla que les mantenía todo el tiempo comiendo hierba en el campo abierto, sin desaparecer por entre las rocas.

* * *

Pero ocurrió que de repente apareció en las desoladas costas de los híbridos un número creciente de seres pequeños que los antiguos escoceses decían que eran producto de uniones prohibidas de humanos con gnomos y duendes, pero en realidad eran completamente humanos. Aunque eran tan pequeños, sin duda pueden ser sindicados como los antepasados de los actuales habitantes del norte de Escocia y de Irlanda del Norte.

Por cierto, para los antiguos gigantes de Escocia, la aparición de los primeros *dwarfs*, como llamaban a los advenedizos, al comienzo era motivo de asombro y hasta de diversión. Por eso, en lugar de esclavizarlos, más bien les brindaban protección, y en algunos casos les daban la bienvenida de noche en sus inmensas cavernas, siempre y cuando llevaran en sus manos algo que habían traído consigo y que a los gigantes les deleitaba contemplar: El fuego.

* * *

Los híbridos no habían visto semejante juguete luminoso y abrigador antes de la llegada de los *dwarfs*, y pronto aprendieron a disfrutar de sus beneficios. Pero no querían dedicarse ellos mismos a producir el fuego. A causa del tamaño de sus manos les era fácil hacer chocar enormes rocas y hacer saltar chispas para producir fuego, pero cada vez que lo intentaban terminaban produciendo grandes incendios forestales en la comarca, echando a perder los recursos que les servían para comer, porque presas del pánico se quedaban inmóviles y no sabían controlar el fuego. Por eso preferían que ese trabajo estuviera en manos de sus mascotas, los *dwarfs*.

Pero cuando los *dwarfs* empezaron a llegar a las Islas Híbridas en número cada vez más alarmante y empezaron a consumir los *ovinus* que los híbridos guardaban para sí, las cosas cambiaron de manera radical, y se produjo entre ellos una gran tribulación.

* * *

Cuenta una leyenda que uno de aquellos seres gigantescos se llamaba Alan, o al menos ese nombre le dan las antiguas leyendas escocesas que se han conservado hasta hoy. El era complaciente amigo y protector de los dwarfs. Pero en cierta ocasión, éstos, que habían incrementado su número de manera descomunal, se encontraban tendidos en un campo en la meseta, “barrigas llenas y corazón contento”, porque se habían comido todos los abastecimientos que los hébridas tenían en los apriscos.

Entonces el gigante Alan optó por vengarse repartiendo patadas a diestra y siniestra. Los pobres dwarfs, que eran rechonchos, rodaban por aquel campo como odres llenos de agua, sobándose las nalgas y las costillas por la inusitada paliza, pero conscientes de que al gigante le asistía todo el derecho, y que cualquier otro hébrida habría reaccionado muchísimo peor.

* * *

Aquella vez las cosas no pasaron a peores, pero como los dwarfs continuaron llegando en barcas a las Islas Hébridas, los gigantes se alarmaron. Recién entonces empezaron a someterlos a esclavitud y a maltratarlos, pensando matarlos de hambre. En última instancia se los comerían vivos, pues algo se tenía que hacer con ellos. Aun no habían llegado al extremo de engullirse algunos dwarfs empalizados y asados en el mismo fuego que ellos habían encendido y atizado para sus amos.

Poco a poco el carácter bonachón de los gigantes fue dando lugar a la amargura y a la violencia. Entonces ocurrió el disentangle. Los dwarfs huyeron a las costas rocosas y empezaron a vivir en los huecos de los barrancos desde donde se descolgaban con cuerdas hechas de nervios de ovinus a la ensenada y a las aguas del tormentoso mar para buscarse alimento. Para no dar a conocer su paradero dejaron de prender fuego y finalmente llegaron a comerse crudo el pescado que pescaban con sus mismas manos y que lograban secarlo al Sol.

* * *

Pero el disentangle no produjo cambio para bien en los hébridas, dueños ahora del fuego que les servía para abrigarse, pero sin presas que empalizar y asar y devorar. Los antiguos ovinus de la isla casi se habían extinguido con el incremento de la población de los dwarfs, y era necesario cruzar de isla en isla para cazar y comerse los que pudiesen robar de otros gigantes.

Los hébridas que se quedaron en la meseta haciendo guardia, como para matar el hambre y ver si por casualidad lograban matar algún dwarf y comérselo, empezaron a desarrollar un pasatiempo perverso: Con ciertos cantos rodados o piedras que ellos pulían con sus dientes empezaron a fabricar bolas del tamaño de sus cabezas para hacerlas rodar cuesta abajo a la ensenada esperando dar contra el cráneo de algún dwarf. Los gritos del dwarf aplastado y de sus compañeros atraerían a otros más a su rescate, y los hébridas podrían darse un festín al agarrar a varios juntos con sólo estirar el brazo cuesta abajo.

* * *

Así ocurrían las cosas cuando cierta fría noche de Luna, el gigante Alan salió del aprisco y deambulaba en la meseta desierta pensando cómo llenar su estómago sin tener que comerse a los dwarfs. Él pensaba aprovechar de su antigua amistad con ellos para proponerles pescar juntos al amanecer. Pero no; eso era muy peligroso, no por causa de los dwarfs, sino por causa de los híbridos que lo considerarían un traidor. Además, quién sabe, los dwarfs lo matarían a él y se lo comerían vivo, lejos del aprisco.

Así cavilaba y se entretenía en patear unos guijarros para rodarlos hacia la ensenada y con ellos herir y matar unos cuantos dwarfs sin mala intención. A él le detestaba hacer esto, pero a lo mejor golpeaba a alguno por casualidad y terminaba él también dándose un festín ahora que se había quedado solo en el aprisco y que no había nadie con quien compartir.

Después, cansado de patear las bolas de piedra, se sentó sobre una roca prominente del aprisco y se sacó el calzado para sobarse los dedos de sus pies a la luz de la Luna. Los pies le dolían a causa del frío helado y de las patadas que diera a los guijarros intentando calentarse, por lo que pensó darse unos masajes antes de entrar finalmente al aprisco vacío para aliviar el hambre con el sueño, cansado de atisbar y esperar a sus compañeros que no volverían esa noche.

* * *

Se sacó primero el tosco calzado de su pie derecho y lo puso a su costado sobre las rocas del aprisco, y empezó a chuparse el dedo gordo para aplacar el dolor y la comezón. El pobre gigante estaba convertido en una desgracia, pero no se imaginaba la gran tribulación en que lo metería el dwarf Enamel.

El enano Enamel era el payaso de la horda de dwarfs, y sabía entretener el hambre haciéndoles desaparecer sus pescados a sus compañeros mediante trucos de magia infantil. Por sus ocurrencias y por su siempre presente sentido del humor había logrado sobrevivir en medio de los dwarfs con tan sólo los huesos que le daban a chupar.

El no servía para el ataque frontal; si no fuera por su gracia, hace tiempo se lo habrían comido. Y como era medio viejo, había los que pensaban que serviría de buen augurio para todos los demás. Pero peligrosamente se fue acercando primero, e identificándose después con la bruja Hadis que a la sazón antes había vivido solitaria en el islote de Soai, pero terminó dejándose convencer por la turba de dwarfs que cruzaron el mar rumbo a la isla de los híbridos. Así se la trajeron consigo porque pensaban que la necesitarían para hacer lo que a ella más le deleitaba hacer: Envenenar.

* * *

La bruja Hadis no era enana ni mucho menos rechoncha. Era relativamente alta y flaca, y los dedos de sus manos eran delgados y huesudos. Seguramente provenía de algún otro clan ya desconocido o exterminado.

Ni bien llegó a la ensenada se apoderó de una cueva, y a la entrada plantó una estaca alta y sobre ella plantó una calavera humana a la cual untó con un esmalte de color grisáceo, inodoro. Nadie sabía para qué hizo esto, pero nadie osó acercarse jamás a ese lugar por sí las moscas.

Astutamente ella vio que Enamel era estimado en medio de la horda y quiso utilizarlo para ganar poco a poco ascendencia sobre la gentuza. Las cosas le venían dando resultados, porque “compartía” los peces que se ganaba Enamel con sus actos de magia infantil; por no decir que se los quitaba con el pretexto de asarlos al fuego para él. Pero Enamel estaba feliz y contento con los trucos y malabarismos que Hadis le enseñaba a cambio de comida y de actuar como su cómplice y bufón.

* * *

Ya había pasado tiempo desde que llegara la última oleada de dwarfs. La perversa Hadis había escuchado hablar a menudo acerca del gigante Alan, y sabía que era un híbrido de buen corazón, que muchas veces desalentó a sus compañeros de maltratar y comerse vivos a los dwarfs.

Después de un tiempo le vio a la distancia; pero aunque su bondad natural le beneficiaba indirectamente también a ella, quiso jugarle una broma cruel, si aquello que hizo se pudiese llamar “broma”.

Siendo clarividente, aquella noche de Luna llena, desde su cueva Hadis vio al gigante nervioso, pateando cuesta abajo los cantos rodados de la meseta, esperando en su desesperación dar un golpe certero contra algún dwarf, como solían hacer sus compañeros que habían navegado a una isla vecina en busca de ovinus para robarlos y poderlos carnear. Entonces, la malvada bruja supo que Alan se había quedado como guardián del aprisco y que estaba solo en la meseta, paseándose nerviosamente de un lado para el otro a la espera de que aparecieran sus compañeros en la costa con algo para comer.

* * *

En ese momento se rodó una piedra que Alan pateó al azar, y por poco le muele el esqueleto a la bruja Hadis cuando merodeaba fuera de su cueva. Eso le provocó vengarse de él, ya no con una broma pesada, sino con algo que resultara fatal.

¿Cómo?

Utilizando, como siempre, al enano Enamel, y recurriendo al esmalte infernal, aquel esmalte grisáceo que ella se cuidaba mucho de usar, el mismo que protegía su cueva desde la calavera de la estaca plantada en su acceso. Enamel no sabía qué cosa era ese esmalte, pero evitó tocarlo o lamerlo, por sí las moscas.

La bruja vio al Alan cuando se cansó de patear los guijarros y se sentó a sobarse los pies sobre las piedras ciclópeas del aprisco *quasi* desierto.

Claramente lo vio desamarrando su calzado y liberando su pie derecho para chuparse el dedo gordo que tanto le escocía. De este hecho pudo haber derivado después el nombre con que es conocida aquella hermosa tierra: Escocía.

* * *

Cada día que pasaba, Enamel se había convertido en su aprendiz de la bruja Hadis, que a pesar de que le quitaba su ración de pescado al enano, ella seguía cada vez más esquelética y fea, y él más dócil y condescendiente con ella.

Ella le reveló uno que otro secreto y los efectos de tal o cual cocción, pero jamás se le ocurrió a él preguntarle respecto de aquel esmalte grisáceo de la calavera de la estaca, porque era inodoro, aparentemente inofensivo y parecía nunca poderse secar. La misma bruja nunca le dijo algo al respecto.

El enano era su confidente. Por eso aquella noche ella no pudo revelarle en parte su péfido plan para anular al gigante del aprisco, y tras él, por la vía del contagio a todos los hébridas. Si sus planes resultaban, ella podría quedar bien con todos los dwarfs y convertirse en una heroína para ellos, e incluso dominar en la isla, porque les daría a comer la carne abundante de los hébridas y les saciaría durante toda la estación invernal. Y el enano Enamel esperaba ser su consorte y comer sin medida ni clemencia en medio de aquella gran tribulación que experimentaba su gente, que de hambre se comían unos a otros.

* * *

Todo saldría bien si el Enamel supiese sólo lo necesario sin percatarse de cada detalle de su malvado plan. El sólo sabría que se trataba de una broma “gigante”, de una broma “aprisca”, como bien se lo merecían los gigantes de la meseta que los asaban en su propio fuego.

Subirían a la meseta los dos. La bruja le garantizó que nadie lo notaría, y menos el gigante del aprisco, que justo en ese momento estaba chupándose el dedo gordo de su pie derecho que le escocía por patear los guijarros para entrar en calor.

Concretamente, la “broma gigante” se trataba de lo siguiente: La bruja lo convertiría a su culo del enano Enamel en un grande guijarro que pareciera vibrar, lo que le infundiría al gigante del aprisco la curiosidad y la tentación de darle una patadita para ver qué cosa era para luego hacerla rodar cuesta abajo a la ensenada. De este modo, el gigante perdería el pie y caería al suelo, y ellos dos lo podrían carnear con los cuchillos de pedernal que ella llevaría escondidos en su bolso de cuero de ovinus. Si eso ocurría, todos los de su clan tendrían un gran festín dedicado a la Luna.

* * *

El enano Enamel le escuchaba embelesado, pues sería la primera vez que se le planteaba ejecutar un acto de heroísmo. Pero nunca habría aceptado ser cómplice de dicho plan si hubiera sabido que el gigante en cuestión era nada más ni nada menos que el Alan, su compañero de partido, el hébrida bonachón del aprisco de la meseta.

La bruja conocía de antemano esta reacción suya; por eso, en ningún momento le confesó toda la verdad. Sólo le habló de “alguno de los malvados gigantes” que se ha quedado haciendo guardia en el aprisco de la meseta.

* * *

Cuando subieron y alcanzaron la cima de la meseta, el gigante seguía sentado junto a las piedras del aprisco, chupándose el dedo gordo de su pie que le escocía.

La bruja ubicó al enano en cierto ángulo que le permitiese ocultarse gracias a la sombra proyectada por el gigante. De este modo, pensó ella, el Enamel no distinguiría las facciones de la víctima ni se desanimaría de la broma genial que al final les daría un succulento festín.

La bruja empezó a actuar con celeridad, antes de que el enano Enamel pudiese reconocerlo al Alan. Le dijo al enano que se sacara su taparrabo de cuero, del cual habría evolucionado con el paso de los milenios la hermosa falda varonil de los escoceses, que les valiera el apodo de “damas del infierno”.

* * *

Sus nalgas del Enamel debían parecerse a un par de piedras redondas, pulida de modo inusual. Pero un culo blanco y chaposo a causa de las patadas de la vida de ninguna manera parecería una piedra ante la iluminación de la Luna llena, única testigo del malvado plan. Más se semejaría a un hongo gigante que no había que patear y pulverizar, sino más bien arrancarlo con cuidado para poderlo comer sin desperdiciar nada de él.

La malvada Hadis había pensado de antemano en la solución: Sacó de su bolsa brujil un pequeño odrecillo ennegrecido, y le dijo al Enamel que con una piedra aplanada se embadurnase sus nalgas redondas con el esmalte grisáceo que contenía el odre. Eso le daría a su culo el aspecto de una piedra caliza brillante y humedecida con la llovizna que refleja la luz de la Luna.

Ocultándole la verdad de las cosas le dijo al enano Enamel: “Cuando tu culo esté embadurnado con este esmalte, tu trasero se convertirá momentáneamente en una piedra redonda, y no sentirás la patada del gigante. Y cuando el gigante sea derribado tras darte una patada, correremos cuesta abajo para contarles la broma a los dwarfs, si nos lo permite la risa.”

El enano ingenuo creyó que eso era todo.

* * *

Así fue que el gigante bonachón sintió que algo redondo se movía, y giró lentamente su cabeza. Y he aquí que a la luz de la Luna se hizo visible una piedra brillante que no había visto antes y que parecía vibrar con vida propia. ¿Acaso algún animal que pudiese saciar su hambre?

Sin duda se trataba de dos piedras calizas ubicadas en tal posición que con una pequeña patadita con el empeine, rodarían hasta los escondrijos más recónditos de los dwarfs, abajo en las inmediaciones de la ensenada. ¡Y a lo mejor hería y mataba a uno o dos de ellos!

Desde su escondrijo la bruja le lanzó un encantamiento para tentarle a darle una pequeña patadita con su pie que aún no había alcanzado a meter en su calzado.

El se puso de pie, y se dirigió a la piedra cucha y. . .

* * *

La malvada Hadis le había engañado al Enamel, cuyo culo seguía siendo culo a pesar del esmalte, que no tenía otro efecto que darle una coloración grisácea e inodora.

El gigante Alan le dio una patadita con tan acierto que su dedo gordo quedó incrustado entre las nalgas del enano y su empeine quedó embadurnado con aquel esmalte grasoso que en realidad tenía un efecto mágico: Por efecto del golpe despediría un olor fétido, un olor infernal que haría que todos se mantuviesen apartados, porque ocasionaba tales vómitos que les revolvería el estómago y les añudaría los intestinos a los pocos híbridas que aún quedaban en la desolada meseta.

El enano ingenuo creyó que eso era todo. Pero no. . .

* * *

La broma de la bruja no le gustó para nada al Enamel, y le dolió en el alma cuando supo que la víctima había sido nada menos que el Alan, compañero de partido, su otrora protector.

No tuvo más que simular ser una piedra de verdad y rodar hacia abajo a voluntad para no permitir que el Alan descubriese su identidad.

Luego se puso sobre sus pies y corrió despavorido sin creerle a Hadis que ella lo había convertido en enano invisible.

“Mira, retrasado”, le decía la bruja, “si yo me río estruendosamente, es porque el gigante no nos puede ver ni escuchar” —eso sí era verdad—.

“Pero ese olor maldito”, le dijo el enano, “el gigante sí lo va a oler y delatará mi ubicación exacta!”

La bruja le dijo: “¡No te preocupes, tarado, porque ni bien llegamos abajo te lavas con el agua salada del mar, ¡y asunto terminado! El esmalte se limpiará y el olor desaparecerá como arte de magia.”

* * *

Cuando el enano Enamel escuchó las palabras de su cómplice, que le decía que el gigante no tendría a la mano agua del mar, y no podía deshacerse del olor con ninguna otra cosa del mundo, empezó a reírse con gusto, porque le parecía que después de todo era graciosa la broma que le acababan de hacer al pobre del Alan. Aun cuando la bruja le reveló la identidad del gigante bonachón, eso no le hizo mella. No hizo más que aumentar las carcajadas del enano fatal.

Pero la bruja nunca le había revelado al enano respecto de los daños colaterales del esmalte: Que reducía el tamaño de los músculos y de los huesos si permanecía largo rato sobre el área de su aplicación.

La risa del Enamel se silenció bruscamente cuando llegaron al mar y se empezó a lavar y a palpar. Se encontró con que tenía su nalga izquierda más reducida y hundida que su nalga derecha.

Esto nunca se lo perdonó a la perversa Hadis, pero no tenía otra alternativa que continuar siendo su cómplice. A pesar de que ella lo maltrataba, de ello dependía la supervivencia de ambos en medio de la horda de los dwarfs.

* * *

Aunque usted no lo crea, a medida que pasaba el tiempo al enano le empezó a causar gracia su propio trasero deforme. Poco a poco eso llegó a ser la parte más importante de su personalidad y de su performance. Después de todo, se sentía poderoso al conocer, por culo propio, el secreto del esmalte que ahora estaba a su entera disposición.

Pero el castigo que ambos se tenían bien merecido fue que a pesar de que paraban juntos noche y día, nunca se atrajeron mutuamente como para tener sex y matar el rato sanamente. No había que continuar nomás urdiendo males; eso se convirtió en su eterna obsesión.

* * *

Allá arriba, en la desolada meseta, empezó la gran tribulación. El pie derecho del gigante Alan empezó a empequeñecerse sin que nadie lo pudiese detener. Los que intentaban lavarle el esmalte con agua de lluvia, al entrar en contacto con el ungüento infernal veían empequeñecerse sus manos, hasta quedar colgadas de sus hombros como horribles muñones.

Tanto se le empequeñecieron al gigante Alan su pie y su pierna que ya no podía movilizarse más que con una tosca "T" de palo. Ver su horrible pierna reducida llegó a darle asco y le arrancaba un llanto que hacía crujir las peñas y las rocas del aprisco.

En un momento en que una pizca del esmalte de su piel se adhirió a su otro pie, éste también empezó a empequeñecerse y a atrofiarse. Y en poco tiempo, los gigantes que quedaban en la desolada meseta de la isla Hébridas, se convirtieron todos ellos en enanos deformes y más horribles que los dwarfs, porque gateaban en cinco patas al igual que los ovinus, y en menos de una generación llegaron a desaparecer de las Islas Hébridas.

* * *

En la actualidad no quedan ni sus restos óseos, porque en esas húmedas regiones costeras de Escocia nada orgánico se puede preservar. Ni siquiera las astas ramificadas de los *bullarchs* se han conservado en medio de los estratos geológicos. Lo único que queda como testimonio de que las leyendas siempre tienen un núcleo de verdad son las piedras ciclópeas de sus apriscos y de las bocas de sus enormes cavernas.

Pero sobre las puntas de una fila de piedras semi enterradas que otrora formaban el cerco de un aprisco ciclópeo, se pudo conservar, a causa de la magia de la bruja Hadis, una roca en forma de calzado, con correas y todo.

En Escocia se asocia tal roca con el calzado que Alan se despojó para chuparse el dedo que le escocía, antes de propinarle una inocente patadita a lo que resultó ser nada más que un culo embadurnado con ese esmalte infernal.

Y en cuanto a los dwarfs, ellos son, según los antropólogos modernos, los antepasados de los actuales habitantes de Escocia, los cuales han evolucionado y crecido debido a las mejoras de su alimentación.

2

EL INFIERNO CARIOCA

Era lunes, temprano en la mañana, y sin embargo el calor ya alcanzaba los 33 grados centígrados en la sombra. Esto no es de sorprender en esta región del Brasil.

El Sr. Ronivaldo, elegantemente vestido de traje negro y corbata, y llevando en su mano un maletín ejecutivo tipo James Bond, entró en la oficina de la administración de una fábrica de calzado en Igrejinha, y con gran amabilidad le dice a la secretaria:

—¡Muy buenos días! Por favor, quisiera hablar con el dueño de la fábrica, si fuera posible.

Se le congeló la espalda a la secretaria y comentó con su asistenta:

—¡El Fisco se nos ha caído encima! ¿Cómo le avisamos al dueño?

Mientras una de las secretarias se esfumó para hablar con el Jefe respecto de la situación embarazosa que se les acaba de presentar, otra se las ingenió para dar con la investidura del enigmático personaje:

—Señor, no esperábamos la visita del Fisco sino hasta fin de mes. . .

El Sr. Ronivaldo respondió:

—Disculpe, señorita. Yo no soy del fisco. Usted me ha confundido.

* * *

Mientras se tarda la que fue a hablar con el Jefe, la otra rumorea con su asistenta:

—El caballero no es del Fisco, pero tiene que ser alguna autoridad edil. ¡A quién más, en semejante calor se le ocurre usar terno y corbata, a menos que tenga una alta investidura!

Su asistenta balbucea:

—Así las cosas podrían resultar peor. . .

A tiempo lograron avisarle a la secretaria que se fue a hablar con el Jefe que no se trata del Fisco, sino de un miembro del Concejo Municipal que había venido para hacerles una visita de rigor.

De inmediato ella volvió a la oficina y le dijo al Sr. Ronivaldo

—Pase usted, el dueño de la empresa le está esperando.

Y otra secretaria le pregunta:

—¿No le gustaría que le sirva algo? ¿Quizás un café, o un refresco o un Johnny Walker on the rocks?

El respondió:

—Muchas gracias. No se moleste. No hace falta. Agradezco su amabilidad.

* * *

El dueño de la fábrica no sabe cómo recibirlo, y se desespera por saber quién es. Pero en medio de la charla se da cuenta que no está ante ninguna autoridad de cualquier clase, ningún empresario de la competencia, ningún representante de productos de insumos utilizados por la fábrica, sino de un hermano de las Asambleas de Dios de Igrejinha que gusta vestirse como Dios manda: ¡De traje y corbata, no importa que la temperatura sea como en el mismísimo infierno! —Así le habían enseñado a vestirse en el IBM, el afamado Instituto Bíblico Maracanã, y la modalidad se había convertido en un dogma para él—.

En cuanto a su maletín ejecutivo de tipo James Bond, en su interior no llevaba ningún documento, ni un *curriculum vitae*, sino sólo un sándwich para su merienda.

* * *

El hermano Ronivaldo le imploró:

—Lo único que busco es un trabajo, un empleo. ¡Por el amor de Dios!

Y el empresario le respondió con desahogo:

—Si es trabajo lo que buscas, ¡trabajo vas a tener!

Pero no le dieron un puesto ejecutivo como él pretendía al llevar su maleta James Bond.

* * *

Le pusieron para poner pegamento a la suela de los zapatos en un ambiente de la fábrica que superaba los 38 grados centígrados. Y mientras todos trabajaban con shorts, chinelas, y sin camisa, Rony empezó a trabajar de traje y corbata.

Rony echó a perder su terno al embadurnarse con pegamento por todos lados, pero sufrió cristianamente la gran tribulación hasta el día final, que en su caso coincidió con el final del día, porque al verlo convertido en una piltrafa humana terminaron por despedirlo con cariño.

—¡Cuánto sufre un pentecostal en el Brasil por andar vestido como Dios manda!

—¿Podrá haber peor tribulación que la tribulación en el infierno carioca?

3 ¡MUCHO GÜEVO!

Cuando el famoso conjunto folklórico peruano “Súmac Petra” visitó Alemania en triunfal gira artística, nadie se imaginó que, de tanto güevo, dos de sus más conspicuos integrantes volverían al Perú transformados en inmensos huevos de Pascua que cualquier *snob* mentecato codiciaría para su colección por su color chocolate natural.

¿Qué es lo que pasó para que su variada y rica dieta aria se redujera a mucho güevo, puro güevo?

La responsabilidad no puede recaer sobre una persona en particular.

Su agente y manager, Herr Johannes Yalico, confesó que a los artistas de Súmac Petra si les gusta el güevo. A mí también me consta que sí les gusta. Cuando les acompañé en sus giras artísticas, sí les gustaba. Puedo dar fe de que les encanta el güevo.

Tampoco tuvo la culpa su anfitriona, la Srta. Fräulein, porque al ser informada de que les gustaba el güevo, ella se comedió a agasajarles con lo que más les gusta.

Tampoco tenían la culpa ellos, a quienes llamaban en Alemania, “los Cuatro Músicos de la Aldea”, porque aparte de dos o tres grandes metrópolis tendrían sus presentaciones de aldea en aldea.

Aparte del apetito mostro que les caracteriza, ellos no tenían otro objetivo que congraciarse con su anfitriona, que tan amablemente se había ofrecido para recibirlos en su departamento. Vaciar el refrigerador estaba lejos de su ingenua honestidad evangélica, no sea que les ocurra lo mismo que a nuestros primeros padres, que fueron expulsados del Paraíso, casualmente por eso: ¡Por conchudos!

Entonces, ¿qué fue realmente lo que ocurrió?

* * *

Las cosas empezaron en Nurenberg, aunque sus presentaciones artísticas tuvieron lugar mayormente en Stuttgart y en las aldeas aledañas.

En sus días libres, cuando ellos debían descansar, sus anfitriones no tenían más remedio que tratarlos al estilo de la clase obrera alemana: Los dejarían en casa, como en su propia casa, con el refrigerador bien abastecido para que comieran cuanto quisieran y cuando quisieran, para volverse a dormir a pierna suelta, como Dios manda.

Pero cargar con la responsabilidad de hacerse cargo de los cinco integrantes del conjunto artístico sería complicado y costoso, por lo que decidieron que dos irían a un hogar, dos a otro, y su manager, el que tocaba la zampoña, iría a otro hogar. Este último era el único que hablaba alemán; de los demás se podría decir que, sin la cercanía y el auxilio de Herr Yalico, andaban más perdidos que cura en discoteca de perreo.

* * *

Herr Hugo (el Señor Hugo) era el director del conjunto artístico, y Herr Guido (el Señor Guido) estaba a cargo del bombo. A diferencia de sus compañeros, ellos dos parecían rechonchos como dos huevos con patas. A simple vista, Herr Guido parecía. . . ¡un bombo tocando bombo!

Pero, qué importaba. Estaban felices, y al final de su estadía se comprarían ropa ancha, que una vez en Lima, la adaptarían a sus siluetas, si las recuperaban una vez que bajarían de peso, si es que lograban bajar de peso.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera. . .

* * *

En Nurenberg les dieron la bienvenida con un gran banquete tipo *buffet* acompañado de una ensalada rusa decorada con pétalos de flores: Románticas rosas *Rosenrot*, coloridos pensamientos, vivaces azucenas especiales para la cena, y seductoras flores de calabaza que resulta que habían sabido ser sido atractivas a la vista, codiciables para alcanzar sabiduría y buenas para comer.

—Aquello era. . . ¡un verdadero agasajo floral!

—Su anfitrión, al verles comer con timidez, porque no se atrevían a comer los pétalos de las flores, tomó algunos pétalos, los untó con *salad dressing* y se los comió con papa y con un pedazo de chanco dorado, saboreándolos de manera protagónica como para generar en sus huéspedes un apetito voraz.

Y ellos, al verle disfrutar de las flores, hicieron conforme a la palabra que dice:

*En el país a donde fueres,
haz lo que vieres,
y cómete las flores.*

Las flores y las hojas les resultaron sabrosas. Al volver al Perú maravillarán a los serranos contándoles que en Alemania aprendieron a comer flores, otro motivo para ser el centro de la atracción.

* * *

Después del banquete floral se repartieron en tres grupos, para descansar durante el día y estar en forma para sus presentaciones artísticas en las noches.

Herr Hugo y Herr Guido fueron llevados en un automóvil Volkswagen *Rosenrot* al hogar de la familia Freund en una aldea vecina de Stuttgart, en cuya mesa central de la sala les daba la bienvenida un colorido arreglo floral.

En la mañana sus anfitriones se fueron temprano al trabajo, dejando el refrigerador atiborrado de manjares y golosinas para ellos. Y sobre la mesa del comedor dejaron un salero y dos botellas gigantes de cerveza *Bier*, que no alcanzaron a empujar al interior del refrigerador.

Cuando los artistas se despertaron hambrientos a la hora de la siesta, al no encontrar sobre la mesa nada más que sal, cerveza y las flores del florero, pensaron: “Seguramente que para el almuerzo nos han dejado lo que tanto nos maravilló anoche: ¡Flores!

Dijo Herr Guido:

—No tenemos otra alternativa que comernos las flores para no desairarles. No sea que se vayan a ofender.

Acotó Herr Hugo:

—O que piensen que somos un par de serranos imbéciles que nada sabemos de platos gourmet a base de flores.

Y añadió henchido de fe y esperanza:

—Seguramente en la cena nos darán hamburguesas y jamón rosado y vino *Rosenrot*.

En ningún momento se les ocurrió abrir el refrigerador y disfrutar tantas delicias reservadas para ellos solos. Y dieron buena cuenta del arreglo floral, del cual dejaron solamente varillas peladas.

* * *

Por la noche, la señora Freund comentó con Herr Yalico respecto de las flores del florero:

—¿Acaso en el Perú ustedes se comen las flores?

Respondió:

—No. Nosotros no comemos flores.

Ella le dijo:

—Los artistas de Súmac Petra se me han comido todo el arreglo floral, y al refrigerador, que contenía tantas delicias para ellos, ni siquiera lo han abierto.

Y concluyó, presa de preocupación:

—Vea Herr Yalico si se sienten mal para llamar de inmediato al doctor.

* * *

En otra aldea, la señorita Fraülein Swei tuvo la precaución de preguntarle a Herr Yalico:

—¿Qué les puedo invitar en el desayuno, en el almuerzo y en la cena? ¿Qué les gusta más a los artistas?

Era el tipo de pregunta que hecha a una mujer habría sido el comienzo de deliciosas recetas. Pero Herr Yalico se sintió un tanto incómodo, recordando lo de las flores, y las palabras brotaban entrecortadas de su boca:

La señorita Fraülein salió a su auxilio:

—Dígame, ellos, ¿comen huevos?

Herr Yalico optó por la vía más fácil y respondió:

—¡Sí, ellos comen huevos! ¡Eso les gusta!

* * *

En el supermarket ella compró varias cajas de huevos.

La cajera pensó que tendría un agasajo, o que en el *Kinder* se disponían a pintar huevos de Pascua con los niños.

El supermarket se quedó desabastecido de huevos después que ella pasó por el *cashier*.

¡Quién se hubiera imaginado que todos esos huevos serían sólo para dos personas en quienes se cumple a carta cabal el mashal: “¡Ellos comen como músicos!”

Los agraciados de Súmac Petra son dignos de ser incluidos en el *Libro de Réconds de Guinness* o en la galería de personalidades a quienes Luis Felipe Engel (el apóstol Sofocleto) consideraba merecedores del máximo galardón a los logros: “¡El Huevón de Oro!”, el mismo que se otorga cada año en la Santa Sede de la CBUP a los estudiantes y profesores que hayan escrito las mejores historias cortas para ser utilizadas como casos de estudio en el Aula Magna.

* * *

Temprano en la mañana, antes de partir a su lugar de trabajo en su automóvil Volkswagen *Rosenrot*, la señorita Fraülein Swei pasó 20 huevos al agua y se los dejó sobre la mesa en una fuente, y al lado puso sendos saleros y un taper con margarina ecológica, aparte de muchas otras delicias que dejó para ellos en el atiborrado refrigerador.

Ella juzgó que no era prudente despertarles para preguntarles cuántos huevos se comerían, porque para ellos ése era su día libre para descansar y dormir a pierna suelta, como Dios manda.

Pensó que diez huevos para cada uno sería más que suficiente. Tomarían desayuno cuando quisieran y podrían darse el lujo de dormir a pierna suelta hasta el anochecer, porque estarían como en su propia casa.

Aparte del apetito mostro que les caracteriza, ellos no tenían otro objetivo que congraciarse con su anfitriona que tan amablemente se había ofrecido para alojarlos en su casa. Pero abrir el refrigerador estaba distante de su ingenua honestidad evangélica.

* * *

A la hora de la siesta Herr Hugo y Herr Guido se despertaron hambrientos. Se alegraron al ver que los huevos estaban pasados, y se los comieron todos en un santiamén. Con su salcita y su margarina sabían deliciosos.

Se concentraron tanto en los huevos que no se dieron cuenta que la caja que estaba en el extremo de la mesa era de crocantes galletas *Schiffszwieback*. Ellos pensaron: “¡Qué será eso de *Schiffszwieback*!”

Al día siguiente, al ver lo mucho que les gustaba el güevo, la señorita Fraülein Zwei pasó al agua 20 huevos para cada uno, de los cuales ellos dieron buena cuenta a lo largo de la jornada. Y se volvieron a dormir pesadamente.

Como ellos dos parecían más contentos que nunca, al tercer día ella les pasó 50 huevos para cada uno y partió para su trabajo en su Volkswagen *Rosenrot*, pensando en lo dichosos que se pondrían al ver el milagro de la multiplicación de los huevos.

Pero al cabo de tres días Herr Hugo y Herr Guido no dejaban de quejarse a causa del placer que se les había transformado en Gran Tribulación.

* * *

Por la noche, cuando la señorita Fraülein Swei se disponía a dormir vestida de su sexy camisón de seda *Rosenrot*, pasó cerca de ellos y les escuchó conversando en voz baja y. . . ¡en el más perfecto alemán!

Herr Hugo decía:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Y Herr Guido le respondió:

—¡Ay! ¡Ayayayyy!

Entonces la señorita Fraülein se acostó diciendo en sus adentros: “¡Cómo les gusta el güevo a estos chicos! ¡Sólo hablan de eso! ¡Sólo dicen: Ei, Ei, Ei! Sí, yo también he escuchado decir que a los cantantes y solistas de ópera, la clara del huevo les aclara y les embellece la voz. ¡Mañana les doblaré la ración de huevos!

* * *

Al día siguiente les dejó una vasija con cincuenta huevos pasados y cincuenta huevos crudos para que no les faltase nada en todo el santo día. Luego se metió en su Volkswagen *Rosenrot* y partió para su lugar de trabajo.

En el camino no dejaba de pensar en lo mucho que les gusta el güevo a sus huéspedes del Perú, los cuales habían atinado a aprender su primera palabra en alemán, y no era precisamente la palabra *Mädchen* (léase: *médjen*, “chica”, “muchacha”), sino la palabra *Ei*, “huevo” (pronúnciese, *Ay*).

Hasta el día de *ay*, a pesar de haber estado en Alemania tres meses, ellos todavía no se han enterado de que su sufrimiento se incrementaba porque al quejarse “¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!” estaban diciendo en alemán: “¡Güevo! ¡Güevo! ¡Güevo!”

Eso sí, de emergencia tuvieron que recortar su repertorio musical, porque Herr Guido no podía soportar la mínima asociación de ideas con los huevos. Esta es la canción que se vieron obligados a eliminar de su repertorio:

*Ese pollito que me regalaste,
“pío, pio, pio” siempre me dice
cuando me sigue en el corral.*

—¿Y por qué lo eliminaron a ese corito, doctor?

—¡Porque los pollitos revientan de los huevos, Calongo! ¿Acaso no te habías enterado?

* * *

En otra aldea, su agente y manager tuvo la precaución de informarles a sus anfitriones que los Músicos de la Aldea comían de todo, con excepción de huevos.

Los malentendidos y entuertos se acabaron y al impase siguieron deliciosas experiencias gourmet, no sólo en las aldeas sino también en las grandes urbes de Nurenberg, Stuttgart y Berlín en donde dejaron recuerdos imborrables del Perú, haciendo honor a su nombre artístico, Súmac Petra, que significa “hermosa piedra”, la de los de Súmac Petra.

Al final de su gira artística, Herr Hugo, director del conjunto Súmac Petra, y Herr Guido, que estaba a cargo del bombo, parecían dos güevos con patas. A la distancia, Herr Guido parecía un bombo tocando bombo!

¡Pero qué importaba! Estaban felices y se comprarían ropa ancha que en Lima adaptarían a sus siluetas una vez que bajaran de peso, si es que lograban bajar de peso. Porque como dice el señor Juan Yalico: “¡Este género de gordura no baja ni con oración ni ayuno!”

—Así es como volvieron a casa, cada uno con 50 kilos de exceso, aparte de su equipaje.

—¡Qué gran tribulación! ¿Di?

4 ZAPATOS EN MISION

Ahora estoy plenamente convencido de que cuando el Señor envió en misión a sus jóvenes discípulos israelíes y les dijo, “No llevéis mochila, ni alforja, ni zapatos”, se estaba refiriendo al Carlos Roncal y a su “pataza”, el Gumercindo Pari Puquio. La historia que paso a contar revela las evidencias sobre las cuales fundamento semejante avance hermenéutico.

* * *

En aquellos años empezaba a haber una fiebre de aventura en el seno de la juventud evangélica peruana en conexión con la *Missio Dei* y capacitación en el campo. El reflejo del atractivo de la *Missio Dei* empezaba a dibujarse en los rostros de los más valientes y osados, tanto jóvenes como señoritas, como si estuviesen ante un deporte de riesgo, o una competencia de atletas espirituales o héroes de la fe. Y para salir en misión, como aquellos setenta jóvenes de Israel, discípulos de Jesús, que participaron en una aventura similar en Judea, Samaria y Galilea, pues había que pasar por un estricto entrenamiento en repetidas concentraciones “misionológicas” y en circunstancias realmente adversas, tanto para los muchachos como para las chicas en misión.

En muchas de tales concentraciones participé yo como instructor, tanto en el Perú (la RAM y la AMIEP), como en Bolivia (la ECAMM).

* * *

A aquellas concentraciones acudían, siempre y cuando hubiese cabida, jóvenes de todos los rincones del Perú: De la costa, de la sierra, de la selva. La mera convivencia de los jóvenes en misión se revestía de todas las características de una gran aventura, con todas sus privaciones e incomodidades.

Acudían de todas las clases sociales, desde los pitucos, pasando por los neo pitucos, y llegando a los de tipo “chicha”. Tanto gringuitos como taititos se freían en la misma cacerola, como dice la palabra: “No hay perro que valga.”

Una de aquellas concentraciones tuvo lugar en Andahuaylas, para ser más exacto, en las afueras de un pueblito llamado Talavera. Aquel agreste escenario rural se convirtió en la Santa Sede del “Campamento 007”.

* * *

El primer día fueron presentados todos según sus delegaciones. La delegación de Lima fue presentada primero, y fue la más aplaudida pues contaba con el atractivo de la mágica personalidad de cierto blanquito carismático llamado Carlos Roncal.

Después desfiló la delegación de los Selváticos. Pasaron todos, medio calatos, porque esta gente para nada es precavida y a las alturas nevadas de la puna de la Cordillera

de los Andes se van igualito como si se fueran de Pucallpa a Tournavista, con su polito que a las justas les cubre el ombligo, al estilo del Coné. Y mientras desfilan sobre el estrado, como en una pasarela, ellos mismos se hacen aplaudir, contribuyendo de este modo con su ofrenda de alegría al acontecimiento.

Al final de todos desfiló la delegación de Puno. Ellos pasaron adelante con sus llanques u ojotas, con sus chullos, con sus ponchitos, y con sus “maletitas ahorcadas”, por no decir, sus costalillos. Todos tenían aspecto muy humilde; eran chatitos, doblados, chaposos y chamuscados, porque ellos viven más cerca del Sol.

Pero una cosa identificaba y llenaba a todos de gloria: Como aquellos Setenta muchachos de Israel, ¡ellos también estaban en misión! ¡Guau!

* * *

Como dijimos, entre los jóvenes de la delegación de Lima estaba ese pata que provenía del distrito de Miraflores. Él era un gringazo grandazo y recontra pitucazo. Para decir verdad, él era el único pituco en aquella gran concentración. Bueno, la verdad es que no era propiamente gringo; era peruano, pero blancón, de estatura corpulenta, y unos zapatazos grandazos de caminante, de cuero fino y de manufactura importada. Todos los demás sólo tenían sus zapatillitas.

Este pata también era el único que tenía una mochila gigante donde llevaba de todo, inclusive una bolsa de dormir. En aquellos tiempos, por aquellas serranías de los Andes peruanos nunca se había visto una cosa semejante, y menos se sabía qué cosa era eso de *sleeping bag* o “bolsa de dormir”. Todos los demás llegaron con sus ropitas y vituallas bien acomodaditas en trajinadas cajas de cartón, de esas de Leche Gloria. Otros llegaron con sus maletitas ahorcadas, y para abrigarse de noche, los serranos trajeron sus cueros de oveja y una frazadita, y los charapas. . . ellos no trajeron nada.

¡Absolutamente nada! Estos selváticos no tendrían otra manera de abrigarse que con el contacto cuerpo a cuerpo.

* * *

Para colmo de la diferencia, el mirafloresino era el único que llevaba su cámara fotográfica, fiel al mandamiento misionero que dice: “Id por todo el mundo y fotografiad a toda criatura.”

En resumen, él era un “bacán”. Tenía buena labia, y todos le respetaban y se pusieron bajo el estrado de sus pies. El solo estar a su lado constituía para muchos una gran realización personal. Todos subían de categoría sólo por el hecho de estar a su lado, porque encima de todo, él era un artista de reconocida trayectoria.

—Para decir la verdad, él fue el creador del conjunto musical andino, “Kerygma canta”, de fama mundial.

—¡Pucha!

* * *

La gran concentración tuvo lugar, justamente cerca del pueblito ése, sin carretera y sin luz.

Después del puchero había que depender momentáneamente del mechero.

Las actividades misionológicas sólo tendrían lugar desde temprano en el día, salvo en las noches que había culto en la iglesia evangélica del pueblito.

Todos los varones tenían que dormir en un recinto muy grande, hecho de adobes sin revestir y techo de paja brava, que servía a los lugareños como granero colectivo para sus cosechas. Este granero les había sido provisto por algunos hermanos evangélicos que también proveyeron lugar en sus humildes viviendas para las chicas.

Estaba en medio de un pampón y de noche estaba rodeado de cualquier cantidad de perros, de esos perrazos grandazos que cuidan el ganado de los abigeos. Por eso, uno de los organizadores del evento les advirtió bien clarito, después de volver del culto en el pueblo:

—Orinen bien todos, porque echamos candado a la habitación y nadie sale por causa de los perros. Está terminantemente prohibido escaparse. Todo está oscuro, y si alguien sale a orinar o a ciliar más allá de la puerta, puede ser comido vivo por los perros, y nadie responde. ¡Quedan advertidos!

Bastantes perros había. Uno no se podía movilizar así nomás una vez que los dueños de los animales se habían acostado, pues no había quién controlase a esas fieras.

* * *

Aquella noche pusieron candado a las puertas y todos se entregaron al sueño y se quedaron secos dormidos. Y a las 5.00 de la mañana se levantó el grupo encargado de la cocina para preparar el desayuno para toda esa multitud.

También en la noche siguiente las cosas sucedieron con toda normalidad, y el segundo grupo encargado del desayuno se levantó primero bien de madrugada, y abrió el candado de la puerta. A esas horas los perros ya brillaban por su ausencia.

En el tercer día llegaron algunos discípulos retrasados provenientes de Tarapoto, y se los tuvo que acomodar temprano en la habitación, de modo que a un chatito de la delegación de Puno, que no era tan joven que digamos porque era medio prostático, a ese chatito le tocó acostarse al lado del Carlos Roncal.

Para el chatito ése, aquello era algo emocionante. Se sentía el “Discípulo Amado”. ¡Pucha! Era como estar durmiendo al lado de Jesús.

* * *

A la mañana siguiente se levantó el tercer grupo encargado de preparar el desayuno, y en ese grupo estaba el Carlos Roncal.

El que sale de su bolsa de dormir, se pone su casaca, y va a ponerse su zapato. Pero mete el pie, y ¡pucha! Estaba lleno de agua helada.

En eso lo huele bien, y ¡pucha! ¡Ni siquiera era agua, sino orines!

El Carlos Roncal interrumpió el sueño de todos con una pregunta severa:

—¿Quién es el gracioso que se ha orinado en mi zapato?

Luego se paró con las piernas abiertas en la enorme puerta del granero, la única salida, y dijo:

—¡De aquí nadie sale si antes el chistoso no confiesa! ¡Si el culpable no confiesa, pues váyanse olvidando todos del desayuno! ¡Desde ahora no habrá desayuno para nadie! ¡No hay otra! ¡Si el que se ha orinado en mi zapato, no confiesa y lo lava, y me lo entrega seco y oliendo bien, nadie sale de acá! ¡Ya! ¡Ya! ¡De una vez hablen, porque estoy recontra asado! ¡Por algo me apellido Roncal!

Como él era el más grande y tenía mucha labia, dizqué era también “el que ronca”, es decir el que manda, aquel a quien todos le tienen miedo y le obedecen sin dudas ni murmuraciones. Por eso todos le miraban asustados en medio de esa gran tribulación.

* * *

A continuación, el Roncal optó por las preguntas directas, psicológicamente elaboradas:

—A ver, ¿quién fue? ¿Fuiste tú? ¿Fuiste tú? ¿Fuiste tú? Seguro que fuiste tú, ¿verdad? ¡Ya pué, confiesa oy!

El comenzó a fijarse en los más vivazos, que eran, por supuesto, los de la delegación de Lima; esos que tienen la dicha en la Capital de tener cerca de sus casas algún Centro de Avivamiento. Y les decía con aire amenazador:

—¡De aquí nadie sale, pues me pongo azabache, y se acabó el desayuno!

Y tras una pausa volvió a la carga:

—A ver, ¿quién fue?

Así insistía mientras vertía sobre el suelo, en cámara lenta, los orines de su zapato, como un interminable chorrito de color chicha de jora.

* * *

Entonces levanta su mano el hermanito de la delegación de Puno, justamente ése que en la noche anterior se había recostado sobre su pecho. Para que te lo figures mejor, era así como el Chato Grados: De metro y medio de estatura, y chaposo. Era su antípoda del Carlos Roncal. De él, cualquiera podía apostar que no mataba ni una mosca.

Y dijo:

—Hermanito, tengo algo que decirle.

El Carlos Roncal pensó en sus adentros que por fin alguien se atrevía a delatar al culpable. Así por lo menos el resto podría tener desayuno y las actividades del día podrían proseguir con toda normalidad, pues para ellos, que estaban “en misión”, sólo una cosa era importante. Y ellos, como dice el Señor, todos ellos, “habían escogido la mejor parte”.

* * *

Le dijo el Roncal:

—A ver, hermanito, ¡dime quién fue!

El de la delegación de Puno pareció no prestarle atención, como si más bien quisiera hablar de otra cosa. Y volvió a decir:

—Hermanito, yo quiero confesar algo. . .

Roncal se dirige a él con ternura y le dice:

—A ver, hermanito, confiesa de una vez, ¿quién fue? ¿Quién fue? ¿Quién fue?
Entonces el chatito le dice:

—Hermanito, en verdad, yo he sido, hermanito; yo he sido. . .

* * *

Muy conmovido, el Carlos Roncal les dijo a todos los demás, señalando con verdadera admiración a ese hermano de la delegación de Puno:

—¿No les da vergüenza? ¿Cómo pueden ustedes permitir que este humilde hermano asuma vicariamente la culpabilidad ajena?

Y dirigiéndose al hermano de Puno, le dijo:

—Te felicito por tu generosidad y por tu noble espíritu evangélico. Sólo tú puedes salir del granero, hermano. ¡Hoy estarás conmigo en el desayuno!

Y se retiró un poquito de la puerta para que el hermano de Puno saliera del granero.

Pero éste se quedó inmóvil, y no quiso salir. Y conteniendo las lágrimas confesó:

—¡Yo mismo he sido, hermanito! Ya no me podía aguantar, hermanito. No sabía dónde orinar, y como la puerta estaba con candado por causa de los perros, me tropecé con tu zapato, y ahí nomás me oriné, hermanito. ¡Perdóname, hermanito! Yo te lo voy a lavar, hermanito. No se preocupe, hermano, perdóname. Dios me perdona, y usted también perdóname. No quería hacerlo, pero no podía salir, hermanito, por miedo de los perros, y allí nomás me venció.

* * *

El Roncal se conmovió en su interior, al ver que este hermano era serio, pues, además, era el único que pasaba de los cincuenta años en medio de todas las delegaciones del país. Pero mostrando dureza en el exterior le dice:

—¡Ya! ¡Ya! Agarra nomás tu ace y te pones a lavar el zapato. ¡Ya! ¡Sobre la marcha nomás!

Y el Gumercendo le dice:

—Hermanito, yo se lo voy a lavar tus dos zapatos. Dame el otro también.

* * *

¡Pucha! El Carlos Roncal calzaba 46, mientras que entre todos los demás nadie llegaba a la talla 38.

Alguien tenía unas sayonaras grandes, pero, ¡qué piña! No alcanzarían para proteger sus talones.

Y para colmo de males, aquellos días estaban recontra nublados y fríos en toda aquella región de los Andes. Para que los zapatos se sequen tomaría mínimo una semana con ese clima. Aun si salía el Sol, no se secaban antes.

¿Qué hacer?

Ese día, el Carlos Roncal no salió del granero; más bien se quedó allí, sentado en el suelo en posición de flor de loto, al estilo hijo de Buda, escribiendo su sermón.

Mientras tanto, el Gumercindo dejó medio día remojando en ace el zapato orinado para que le saliera bien el olor de los orines. El mismo Roncal le había roncado, diciendo: “¡Me lo remojas bien antes de lavarlo, porque ese olor no sale así nomás, porque sólo sale con oración y ayuno!”

* * *

A eso de las 11 de la mañana se aparece en la Santa Sede del Campamento 007 un pastor pentecostal que se había enterado que el Roncal predicaba bien, y pidió hablar con Su Majestad.

El Roncal le recibió amablemente y le escuchaba sentado como un gran gurú. Y el pentecostal le dice:

—¡Hermanito! ¡Gloria a Dios, hermanito! ¡He venido en el nombre del Señor, aleluya!

El Roncal, que era ardiente, y también tiraba a pentecostal, le responde:

—¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!

El pastor pentecostal le dice:

—¡Hermano, esta noche cerramos nuestra campaña evangelística con broche de oro, ¡y Dios te ha traído a usted para predicar!

El Roncal, que se había olvidado en ese momento de su ira santa a causa de lo ocurrido con su zapato, le dice:

—¡Encantado de la vida, hermano! Yo voy a predicar. ¿A qué hora es el culto?

El pentecostal le dice:

—¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! Hermanito, ya nos hemos organizado bien. Vamos a buscar un generador de luz, y todo lo que se requiera, ¡pues se lo conseguimos, hermano!

El Roncal responde:

—¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaah!

* * *

Una vez que se despidieron, el Roncal se puso a darle un giro evangelístico al sermón de edificación que estaba haciendo, para que comunicara en la noche el mensaje de Dios con poder y doble unción. Pero como era nuevo por aquellos lejanos parajes, tendría que aprender que nadie, jamás, en su sano juicio, iría a predicar con camisa blanca, y menos con corbata. Pero como le habían enseñado en un curso de homilética en un instituto bíblico que el sermón tenía que ser como Dios manda, es decir, con saco y corbata, empezó a preocuparse un poco.

Cuando se acercaba la hora del culto, dijo preocupado:

—Y ahora, ¿con qué me visto?

Por allí uno le prestó su camisa blanca que le quedaba estrecha y no se podía abotonar. Se le miraba la panza y el ombligo, peor que al brujo mexicano Don Aniceto Verduzco y Platanares.

Por allí le consiguieron un saco grande, de un “sacolargo” de la delegación de Huariaca y Huánuco, pero en absoluto podía cubrirle por delante, aunque este detalle se podría disimular si se conseguían una corbata ancha. Pero, ¿dónde?

Las chicas del “Campamento 007” surcieron una corbata a partir del fustán de una de ellas.

Pero el problema mayor era. . . ¡los zapatos! ¡Pucha! ¡De nadie le entraba el zapato!

* * *

—Ahora, ¿qué hacemos? —decían los líderes del grupo—; ¿cómo va a ir sin zapatos?

Intervino un charapa, de la delegación de Tournavista y de Pucallpa, líder de todos los selváticos. Bastante práctico y osado, dio su consejo providencial:

—¡Bah! ¿Sabes qué? ¡Eso es facilazo! Hasta la puerta de la iglesia llegas descalzo. Cuando estás en la puerta, uno apaga la luz y grita: “¡Apagón! ¡Apagón!” Van a pensar que se malogró el generador y que hay apagón. Mientras lo arreglan, ¡pum!, tú entras descalzo hasta adentro. Y cuando prenden la luz, tú ya estás parado detrás del púlpito, listo para predicar. Así nadie se va a fijar en tus pies descalzos.

—¡Franco! ¡Franco! ¡Ya! —decían todos, asombrados del plan estratégico que denominaron “PLAN CHARAPA”.

Y se dieron manos a la obra.

* * *

El Plan Charapa se hubiera llevado a cabo a la perfección, si no fuera por un detalle: Había llovido todo el día y el camino estaba lleno de barro. Para solucionar el problema, para que el Roncal no llegara con sus pies llenos de barro, se tuvo que nombrar a última hora una comisión para llevar al Roncal sentado en andas, para que no se le ensuciaran los pies. ¡Por lo menos los pies tenían que estar limpios en tales circunstancias sagradas!

Los cuatro hermanos que conformaban la “Comisión de Andas” lo llevaron en andas desde la Santa Sede del Campamento 007 hasta la puerta de la Iglesia Evangélica del pueblito. Si hubiera sido de día y con luz, la indiería habría pensado que eran las huestes del Inca Atahualpa.

Mientras tanto, otra comisión, la “Comisión de Apagón”, ya estaba lista para apagar el motor del generador de luz en el momento preciso.

Ni bien la Comisión de Apagón perpetró su trabajo con perfección israelí, entró en acción una tercera comisión que tenía que gritar, “¡Apagón! ¡Apagón!” Esta comisión se había provisto previamente de una vela y de una caja de fósforos para prender la vela en el momento oportuno y mostrarse serviciales ante toda la congregación, remplazando la luz que sus mismos compañeros se habían encargado de apagar.

* * *

En eso, ¡plum! Se prende la luz, y los hermanos gritan de alegría:

—¡Gloria a Dios! ¡Volvió la luz! ¡Aleluya!

El pastor mira al evangelista Rocal detrás del púlpito y exclama:

—¡Esto es un milagro! ¡Caramba! ¿Cómo apareció nuestro hermano Roncal juntos con la luz? ¡Gloria a Dios! Justamente, en este preciso momento íbamos a empezar la parte

central del culto. Vamos a darle la oportunidad al hermano Carlos Roncal, nuestro invitado especial, para que nos traiga la Palabra.

El Roncal empieza a predicar con poder de lo alto. Sus prédicas eran siempre convincentes, pero esta vez predicó con doble unción, y como quince personas pasaron adelante para rendir sus vidas al Señor.

Entonces dijo:

—Ya ha llegado el momento para darle la oportunidad al pastor para hacer la oración final encomendando estas nuevas almas al Señor.

* * *

El pastor subió al púlpito y dijo:

—¡Gloria a Dios por estas almas! Hoy hay fiesta en el cielo porque muchos pecadores se han arrepentido. Pero como no hay primera sin segunda, hay que darle la oportunidad al hermano Roncal para cerrar con broche de oro su trabajo de esta noche, orando por estas almas.

El pastor, que para alcanzar al micrófono empujó al hermano Roncal a un costado del púlpito, le vio elegante, de saco y corbata, como Dios manda, pero no se dio cuenta de que estaba descalzo.

Los hermanos, menos, porque todos estaban con los ojos cerrados, orando por las almas.

Entonces el hermano Roncal se pega a él y le dice bien bajito:

—Pastor, míreme los pies. . .

* * *

El pastor ve que está sin zapatos, e inteligentemente habla a la congregación:

—Bueno, hermanos, yo mismo voy a hacer la oración por las almas. A ver, ¡todos inclinando sus cabezas! ¡Todos cerrando los ojos, como verdaderos hermanos en la fe! ¡Hermana, usted también, cierre sus ojos! ¡También los niños, todos! Si usted no cierra sus ojos se va a desconcentrar y va a mostrar falta de respeto a Dios. Cierre sus ojos; vamos a orar para que Dios nos bendiga. Todos inclinados; bien inclinados. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaah! Oremos.

Mientras todos oran con los ojos cerrados, el Roncal se escapó de la iglesia. La oración del pastor duró exactito hasta que salió. Ya la Comisión de Andas estaba apostada en la puerta de la iglesia para llevárselo a cuestras, ya no con paso de procesión, sino con paso de polka.

Más arribita nomás lo voltearon al suelo.

Cuando el pastor dijo “¡amén!”, el Roncal ya estaba caminando rumbo a la Santa Sede del Campamento 007.

* * *

Al día siguiente, el pastor fue a buscarlo al Roncal y le dice:

—Hermanito, discúlpanos, hermano. No sabíamos. . . ¿Qué le ha pasado, hermano?

Cuando se entera de lo ocurrido, exclama:

—¡Ay, hermano! Me hubiera avisado que no había zapatos, hermano. Pero sabe, hermano, acá traigo una bolsita. Una vez ha pasado por acá un misionero americano y me ha dejado estos zapatos, no sé para qué, porque no hay quién los use, porque son número 46. A lo mejor a usted sí le hacen. . .

El Roncal se los pone, ¡y le quedan exactitos, mejor que el zapatito de cristal en el piececito de la Cenicienta!

Eran zapatos americanos nuevos, finos, de marca.

El pastor cree presenciar un milagro, y exclama:

—¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáah!

Aquellos zapatos le sirvieron al Roncal mientras no se secaron sus zapatos lavados todo el tiempo que duró el Campamento 007.

* * *

A partir de ese incidente, el Carlos Roncal andaba sólo con el chatito ése de la delegación de Puno, pues se hicieron patazas.

Creo, honestamente, que el Señor tenía en mente al Carlos Roncal y a su pata el Gumercindo Pari Puquio cuando dijo en Lucas 10:4: “No llevéis mochila, ni alforja, ni zapatos.”

¿Por qué otra razón lo tendría que decir?

5
CIRCUNCISION
¡A-RAJA-TABLAS!

Era una asoleada mañana de mayo en la ciudad de Jauja, en la tierra de los “a-raja-tablas”, esos que a codazos se abren camino contra viento y marea, que defienden su pan a capa y espada, y rompen el entablado del piso con el furioso zapateo del Huaylas y con la movida del *rock-and-roll* y del *break-dance*.

Una brisa casi imperceptible acariciaba aquella casita junto a la carretera. Era humilde, pero estaba cercada por el colorido y el perfume de las flores, y la hiedra trepaba por las paredes y los muros de contención levantados con piedras sin labrar desde el nivel mismo de la carretera.

El patio empedrado me concierne describir en especial: Estaba rodeado por la salita, los dormitorios, la cocina y el horno, que en sus costados estaba cercado por geranios, claveles y las flores encendidas de las lujuriantes enredaderas de mastuerzo. Todas ellas daban sus alegres buenos días a los niños reunidos para la Escuelita Dominical de “La Perla de los Andes”. —Este nombre le habían puesto a la iglesita que el Pastor Cortes reunía en su vivienda sumida en el ensueño del perfume de las flores que personaliza el entorno de aquellos paradisíacos parajes de los Andes centrales del Perú—.

* * *

Para decir verdad, el Pastor Cortes no era pastor reconocido. Al menos, los dirigentes sempiternos de “la Peruana” (la Iglesia Evangélica Peruana) donde él había colaborado tanto tiempo, nunca se atrevieron a asumir el riesgo de tomarlo como su pastor oficial y de pagarle masque sea algoito. Lo único que ganó a lo largo de su infructuosa espera fue que lo llamaran “pastor”, de cortesía. Eso nomás le hacía sentir tan bien en su interior, que agradecía diciendo en sus adentros: “¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!” —Porque a la manera de “los Chifladitos” de la tele mexicana, que le llamasen “pastor” le era más placentero que si a alguno se le ocurriese decirle “licenciado”.

Sin embargo, mientras sobrevivía a duras penas con la venta de sus flores, él predicaba el evangelio “a-raja-tablas”, es decir, a diestra y siniestra, a tiempo y fuera de tiempo, por las buenas o por las malas.

* * *

Yo le conocí personalmente desde que era niño; cuando mi mamá me mandaba para tomar desayuno en su casa, y para aprender en su Escuelita Dominical. A pesar de su aspecto rudo al que quizás se haya debido su capacidad de sobrevivir en la viña del Señor, él era bueno y generoso. Por eso, ahora que ha transcurrido toda mi vida, me he puesto a recordarle con mucho cariño y a pensar que quizás su veintiúnico problema, que a lo mejor habría sido la única razón para que ninguna congregación reconociera y apreciara su llamado pastoral, era, casualmente, su nombre: Se llamaba Circuncisión Cortes. Ese squés

el nombre que había declarado su mamá en la pila del bautismo, y como se suele decir: “¡Con ese nombre lo jodieron de por vida!”

A eso mismo también podría haberse debido que a los pocos que le seguían, mayormente los de su propia familia, las malas lenguas les llamaran “los de la circuncisión”. Y no faltaban los que pensaban que la circuncisión podría ser aún más contagiosa y peligrosa que el sarampión, cuando te da de viejo.

Otros decían que dizqué tenía una enfermedad aun más contagiosa que la circuncisión, y que se llamaba “judaísmo”. Por eso no osaban visitar la iglesia en su casa, a pesar de que cada fiesta dominical en su casa empezaba con un desayuno, a veces con humintas, y con pachamanca en los días de guardar.

* * *

Los niños, que no teníamos miedo de nada y menos de contagiarnos con la mugre, resultábamos beneficiados con el desayuno dominical que nos daban en su casa. De modo que, primero con el recurso de los niños, y después con los padres de aquellos niños, terminó fundando en su propia casa de junto a la carretera la iglesita “La Perla de los Andes”.

En su casa nadie le impediría predicar la Palabra a su manera, y de allí nadie lo terminaría por botar, como había ocurrido tantas veces en su triste pasado.

Ya hacía buen tiempo que se venían reuniendo en ese cuartito bien aseado, al lado del cuarto de amasar y del horno de bóveda, y cuya puerta daba al patio empedrado. Y en el rincón donde estaba la mata de rosas, en ese preciso lugar solariego y al abrigo del sol matutino, tenía lugar la Escuelita Dominical.

* * *

Los niñitos acudíamos puntuales para el desayuno, porque el Pastor Cortes era conocido por su férreo concepto de la disciplina y de la puntualidad. Justamente, él era de aquellos viejos especímenes que creía con fe ciega que “la letra con sangre entra”. Aunque al mismo tiempo era muy bueno y bromista, tanto desde el púlpito como desde el alero de la sala donde solían reunirse los viejos “eclesiásticos” que él manejaba, para juzgar a la gente *in absentia*.

A pesar de tantas limitaciones, porque el corazón de la pequeña congregación no abría sus ojos ni extendía sus manos para aportar siquiera para el azúcar, allí estaban dispuestas las personas señaladas por el pastor para traer el agua y para comprar el pan y la leche, a fin de que los niños presentes degustasen un descomunal desayuno comunal.

Todos nosotros llegábamos al patio con un hambre fiero, y por recibir el alimento material nuestras tripas se mostraban dispuestas a someterse primero al torniquete y aun al “alimento espiritual”. Además, ya estábamos lo suficientemente grandecitos para tragarnos eso de que las tripas se te salen por cualquier rasguño.

* * *

Allí estaba Coquito, en los días de cosecha de choclos y de las olorosas humintas. El era un gordito tragón, pero puntual a la Escuelita Dominical. El devoraba su huminta en un santiamén, y se quedaba codiciando la huminta ajena. Cuando el Pastor Cortes le decía: “¿Tan rápido acabaste tu huminta? ¿Y qué se dice, pues?” —esperando que se acordara de agradecer—, su respuesta era: “¿No hay más?”.

Allí estábamos reunidos todos los niños, desayunando en medio de las flores perfumadas, contemplando el vuelo empecinado de los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. Y acallando por un instante el gorgojo de los chihuacos y de las pichiusas, nos decía el pastor:

—Estasavecillas se les han adelantado a todos ustedes para cantar las alabanzas del Creador, porque desde antes que llegase el primer niño, ellas ya estaban deleitándonos con sus “especiales”. Además, ellas saben agradecer a Dios.

* * *

Pero aquel bendito desayuno, aunque siempre anunciado como que tendría lugar en primer lugar, nos torturaba en llegar. Recién venía después de concluida la Escuelita Dominical, porque si era antes, la escuelita hubiera quedado desierta.

Por la misma razón, los que llegaban tarde comerían solamente si algo sobraba, porque como solía decir el pastor: “Los primeros en llegar a la cita con Dios serán los primeros en desayunar.” —Allí estaban incluidos por igual sus dos hijos varones, Ronald y Einstein, que tendrían unos doce y diez años, respectivamente. Allí estaba la mujercita, Mary, una zarquita de unos ocho años a quien desde aquellos días de la infancia nosotros la llamábamos con todo derecho “la Perla de los Andes”. Cualquiera tardanza les privaría a ellos también de su ansiado desayuno—.

El menor de los hijos del Pastor Cortes estaba de veras interesado en la lección. Pero el mayorcito, de quien todo el mundo opinaba que era un verdadero “a-raja-tablas” y que era “de tal palo tal astilla”, no estaba metido allí por razones piadosas, como dice la Palabra: “¿De cuándo acá la mona en misa?” Como su padre, él también tenía la afición por las bromas pesadas, y en esto se esmeraba por dejarlo chiquito a su progenitor. Allí en la escuelita, él estaba presente, pero a la vez ausente, como si intentara competir con el pastor y robarse sus corderitos para llevárselos lejos del Señor, a cometer mataperradas y fechorías ¡a-raja-tablas!

* * *

La lección para aquel domingo, creía el muchacho, era la más brillante oportunidad para reírse de su propio padre y de su nombre, Circuncisión, de cuyo significado verdadero él era el único que estaba enterado entre todos los niños que para nada se daban cuenta de sus malas intenciones.

No había escapatoria: Aquel domingo el pastor se vería confrontado con el reto de explicarles a aquel compacto grupito de niños traviesos todo lo referente a la circuncisión, porque el “Pan Diario” hablaba del pacto de Dios con el Patriarca Abraham. Como siempre, la lección estaría definida por aquel librito devocional que recibía de la Misión de

Tarapoto, el mismo que exprimía más de la cuenta, tanto en la Escuelita Dominical como en sus sermones dominicales y en su prédica proselitista entre domingos.

Pero, ¡qué difícil se le haría el tema al pastor Circuncisión! Sobre todo cuando algunos de los niños miraban asombrados el recorrido sinuoso de la hiedra y otros buscaban descubrir en medio de ella algún nido con huevos y pajaritos.

* * *

Sólo su hijo Ronald, aunque usted no lo crea, parecía estar profundamente interesado en la circuncisión y. . . en echarle a perder a su padre la lección.

Sólo a él se le ocurría lucirse ante todos los chicos y preguntar con insistencia filosófica, a pesar de saber de antemano las respuestas:

—¿Qué es la circuncisión, ah? ¿Y qué es la incircuncisión? ¿Qué es el prepucio? ¿Qué significa “incircunciso de corazón”? ¿Acaso el corazón tiene prepucio? ¡No me diga que a lo mejor el corazón también tiene piernas!

El muchacho se acordaba del chiste que escuchó en la escuela fiscal, acerca del niño que le preguntó a su maestra: “¿Señorita, el corazón tiene piernas?” La maestra respondió: “¡Como se te ocurre decir eso, Einstein!” Y él le respondió: “Es que anoche escuché a mi papá que le decía a mi mamá: ‘Mi corazón abre las piernas.’ ”

* * *

¿Tiene o no tiene piernas el corazón?

¿Tiene o no tiene prepucio el corazón?

Si tiene prepucio, ¿por qué no puede tener también piernas? *That is the question!*

El Pastor Cortes se las veía negras para ser objetivo en sus respuestas en el corto plazo que le concedía su hijo entre pregunta y pregunta, hasta que gradualmente fue montando en ira santa contra el renacuajo. Y como en ese preciso momento pasaba por allí la cocinera que preparaba el desayuno, el pastor le ordenó:

—Vé a la cocina, y me traes el cuchillo de pelar papas.

Ella cumplió sus órdenes, y al verle levantar en alto el cuchillo, todos los niños volvieron a prestarle atención, menos su hijo mayor, que parecía haber cambiado de repente el foco de su interés y se sentía exclusivamente atraído por los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. De repente, para nada le importaba la circuncisión y se hacía el que no veía el cuchillo en la mano de su padre.

* * *

Todavía no se había apartado la cocinera del círculo de los niños, esperando que le fuera devuelto su cuchillo para pelar las papas, cuando el pastor agarró desprevenido a su hijo de la jareta de su pantalón, justo antes de que se le pudiera escapar hacia el final de la lección.

Todos se quedaron helados de pánico, y por alguna inexplicable razón el muchacho se mantuvo milagrosamente quieto, sin hacer ningún forcejeo.

Entonces, mirando solemnemente a su alrededor, el Pastor Circuncisión Cortes dijo:

—Así como el Patriarca Abraham circuncidó a su hijo Ismael, su hijo primogénito, con sus propias manos, cuando tenía más o menos la edad de mi Ronald, ahora ustedes vais a presenciar la circuncisión de mi propio primogénito, ¡Ronald Cortes!

Y cuando levantó el cuchillo en su mano derecha, la cocinera prorrumpió en gritos de horror y llanto en yupa:

—¡No lo capes, pastor! ¡No lo capes! ¡Ayayayay! ¡Uaaaaaaá! ¡Pobre ñiño! ¡Y tan güenito que era!

Y tras ella, todos los niños y los mayores que habían empezado a reunirse para el culto del domingo, comenzaron a llorar en yupa y a moco tendido, y un gran clamor subió al cielo por entre el tejado de la Iglesia “La Perla de los Andes”.

* * *

Creo que aquella habría sido la única vez que vi a Ronald contrito y humillado, y temblando por su vida.

Entonces el Pastor Circuncisión explicó:

—No le voy a hacer nada, mujer. Pero no tengo una mejor manera de explicarle a este muchacho todas sus insistentes preguntas acerca de la circuncisión, para que sepa de una vez por todas y para siempre qué es y con qué se come. ¡Ojalá que siquiera se imagine cómo se habría asustado Ismael y cómo le habrá dolido al pobre que su padre le hiciera la circuncisión! ¡Ojalá aprenda este pajarraco que también en el Pacto de Dios, “¡la letra con sangre entra!”

* * *

El pastor lo soltó al muchacho, el cual corrió despavorido a esconderse detrás de las matas de flores, conteniendo la respiración y pálido como una papa pelada.

El pastor le devolvió el cuchillo a la cocinera que por poco se desmaya en medio del llanto de los niños de la Escuelita Dominical.

Finalmente les preguntó, como siempre hacía para cerrar con broche de oro, haciendo un sumario práctico de la lección aprendida:

—¿Ahora entienden niñitos lo que es la circuncisión?

—¡Sí Pastor Prepucio, perdón, sí Pastor Circuncisión!

—¡No se oye, padre!

—¡Sí, señor profesor!

—¡Tampoco se oye, padre!

—¡¡Sí, amado Pastor Cortés!!!

—Ahora sí se oye bien, niños.

¡La clase ha terminado!

¡Ya, vamos al hogar!

¡Adiós, adiós, sed fieles al Señor!

* * *

Poco a poco los niños recobraban la calma y su color natural. Entonces les dijo, como de costumbre:

—¡Muy bien niños! Ahora vamos a pedirle a Mary que recoja la ofrenda en el mate y a Ronald que nos despida con una palabrita de oración. Cerrando bien los ojitos, ¡oremos!

Y como para ese momento el Ronald ya se había esfumado de las inmediaciones de la “Perla de los Andes”, el mismo pastor oró y concluyó de esta manera la lección dominical.

Pero tuvo que acortar su oración final, porque como todos, él tampoco podía contener la risa.

6

NOBLEZA GAUCHA

Aquella muchacha porteña estremeció todo mi ser cuando se detuvo en seco delante de mí y me dijo enternecida: “¡Usted sí que tiene nobleza gaucha!”

¡Pucha! Yo ya le había echado lente en los laberínticos pasadizos de la Santa Sede —la California Biblical University of Peru (CBUP)—, antes de que empezara nuestro programa académico de verano. Sólo ver su rostro y su piel de nácar, su talle esbelto y sus curvas celestialmente proporcionadas, a cualquiera le arrancaba suspiros y alabanzas al Creador.

Todos se preguntaban: “¿De dónde salió este ángel? ¿Qué hay detrás de esta rara visión angelical? Porque de estas bellezas no hay en Cholilandia. ¡Sácatelo de la cabeza! Simplemente, ¡nuay!

Ella ignoraba, sin inmutarse, las miradas embobadas de los estudiantes y de los profesores de la Santa Sede, y fui casualmente yo en quien ella puso sus ojos, y temblando de emoción me dijo: “¡Usted sí que tiene nobleza gaucha!”

¡Imagínese que a mi edad, casi 70 años, yo pueda conmové, modestia aparte, a una muchacha adolescente! ¡Carne argentina! Al estilo de Doménico Modugno cuando le dijo a su amor: “*¡Enamorado di te, e son trante anni maggior!*”

* * *

Todo empezó en la ciudad de La Paz, en los últimos días de enero.

Yo estaba en ajeteos con los preparativos de mi próximo viaje a Lima para mis actividades docentes en el Seminario de la CBUP. Tú no me creerás si te digo que para estos viajes que realizo regularmente, empiezo a hacer maletas con dos meses de anticipación, para no omitir el mínimo detalle. Y uno de los detalles más importantes es la compra de varias bolsas de Yerba Mate, la hoja de aquel arbusto maravilloso que crece en Argentina, Paraguay y el sur del Brasil, y que también se expende en Bolivia por ser un país limítrofe.

Una “mateada”, es decir, una chupada de la yerba mate del “matero” mediante una “bombilla”, tras verter sobre ella un chorrito de agua tibia de un termo, es algo que te pone en fa. No sólo destierra el dormitar en mi clase en el Aula Magna de la CBUP, sino también hace que te concentres mejor. En suma, la yerba mate ha sido clasificada como uno de los pocos placeres que se hacen sin pecar, y debido a que varios de nuestros profesores y estudiantes optan por esta rareza en la Santa Sede de Lima Limón, nuestra institución académica ha sido catalogada, con justicia, como la “única universidad matemática del Perú”.

* * *

Siempre he anhelado conocer este arbusto cuyas ramas, una vez secas y tostadas, son molidas con hojas y palo para producir una mezcla que disuelta en agua tibia es consumida como digestivo, desestresante y sociabilizador, y en nuestro entorno en Lima te introduce a la élite de la *intelligentsia*, sobre todo porque nuestro amado Rector, el Dr. Carlos Terrazos Contreras, con su novia Elsitita, ganó el Campeonato Mundial de Tango en Buenos Aires y recibió como trofeo una bolsa de yerba mate “Nobleza Gaucha” de manos de Evita Perón. Al verle, cualquiera lo confundiría con un gaucho seductor cuando se pone su pañuelo rojo a manera de corbata-babero, y con acento porteño te dice: “¡Ché Ratón!”

La adquisición de un stock regular de yerba mate en Bolivia sería lo único que me faltaba para emprender viaje a Lima. Mi yerba mate me mantendría despierto en mis clases en el candente verano limeño, después de nuestro delicioso almuerzo en el Restaurant “El Arequipeño” o en el Chifa de la CBUP.

* * *

Con mi “cebadura” de yerba mate ya dispuesta en el matero, no me dormiría en clase como le ocurre al Dr. Montero, y sólo por ser Montero y no Matero. Al contrario, a pesar de mis años, luciría más joven y radiante que los mismos alumnos y demás profesores que, doblegados por el calor del verano limeño, adquieren el aspecto tétrico de la Laura Bozo o de la Momia Juanita.

Por eso, en medio de todos los preparativos en La Paz, le digo a mi mujer:

—No te olvides de comprarme 20 bolsas de yerba mate en el supermarket, pero que sea de la mejor calidad, de la más cara. ¡Qué sería de mí pobre, allá en Lima, sin mi yerba mate! —aunque se puede conseguir en los supermarkets de lujo, no es seguro que siempre haya en stock, porque el Perú ya es otro mundo—.

Ella me responde:

—¡Tantas veces me lo repites! ¡Ya te las compré! Las puse junto a tu maleta.

* * *

Para los “Rugrats”, los ratones de la CBUP, no habría yerba mate, porque esta maravilla ha sido creada sólo para los “Gatos Alfa”. Además, en el Perú ni saben que existe ni aprecian este maravilloso producto de la naturaleza que aprendí a disfrutar hace años durante mi estadía en Buenos Aires, después de engullir los asados más jugosos y deliciosos en las estancias gauchas en las cercanías de la capital.

En el Perú, a los serranos, ni siquiera les llama la atención verme en clase disfrutando de esta maravilla con mi matero y mi bombilla. Todo esto está más allá de su imaginación. Así que, en más de una ocasión, al escucharme ponderar las virtudes de mi yerba, me decían con ironía: “¡Gran cosa!”

En más de una ocasión me he visto obligado, sin que me lo pregunten, a explicarles por qué el matero suele tener dos orejas:

—Es que los gauchos acostumbran pasarse el matero de mano en mano, para chupar la bebida con la misma bombilla. La segunda oreja es para que la tome el otro gaucho, y chupe de la misma bombilla. En la intimidad, es realmente divino “matear” de la misma bombilla con tu mujer o con tu hombre.

¡Pero para qué les explico! No es más que echar tus perlas a los cerdos, porque te responden:

—¡Atatataj!

* * *

En la CBUP, ¡de que hay serranos, los hay!

Ellos me dicen:

—¡Qué falta de higiene!

Y les explico:

—No es falta de higiene, sino exceso de nobleza. Así, un gaucho entrega el matero tomándolo de una oreja, y el otro gaucho lo recibe tomándolo de la otra oreja. Y así el matero pasa de mano en mano como un ritual sagrado, hasta que a la yerba se le acabe la espumita. De allí deriva el corito que dice:

*Sube, sube, sube la espumita,
¡y mi corazón palpita!*

* * *

Para atizar su imaginación y su inteligencia, les digo:

—¡Imagínate qué maravilloso será cuando la mujer que amas te pasa la bombilla de sus propios labios!

Pero nada de esto les provoca, ni les mueve, ni les conmueve a los serranos de la CBUP. Y cuando explico los detalles de este ritual de la nobleza gaucha, me responden:

—Comparado con pasarse la bombilla de boca en boca, ¡nuay como coquear decentemente y con orden!

Sólo la élite oriental, “la *intelligentsia* charapa”, sabe apreciar estas cosas. . . ¡Y pagan por el vicio!

* * *

Aquella mañana del primer día de clases, mi secretaria me prepara mi cebadura de yerba mate en mi oficina, y me entrega el matero tomándolo de una oreja.

Con mi matero y mi bombilla me dirijo al Aula Magna de la CBUP para dictar mi clase de Formación Empresarial. Y algo extraordinario ocurre: Como nunca antes, todos me miran pasar y se quedan maravillados al ver el matero y la bombilla en una mano y mi termo de agua caliente en la otra, y la manera cómo avanzo lozano, chupando mi yerba mate al caminar.

De ser observado, paso a observar lo que ocurre, y veo unas extrañas bellezas que hablaban con un marcado acento porteño, ¡ché!

Una de ellas era exageradamente bella, como las mujeres más bellas de aquella nación bendecida con tanta belleza como puedes comprobarlo viendo el Video Match con Marcello Tinelli. ¿Acaso nunca la has visto a la Lucianita Salazar en toda su gloria? ¡Qué falta de cultura, papá!

* * *

Al verme tan maravillado porque de esas bellezas erguidas no hay por estos extremos de la viña del Señor, el Dr. Juan Terrazos me explica:

—No son ángeles, doctor. Ellas forman parte de un grupo de cinco jóvenes que han venido de la Argentina para realizar sus prácticas de Misionología en un programa conjunto con nuestros jóvenes del Perú.

Ellas también habían venido al Perú, como yo de Bolivia, provistas de sus respectivas bolsas de yerba mate, y como no es pecado, les habían enseñado a “matear” a sus condiscípulos del Perú. Por eso, al pasearme tomando yerba mate entre mi oficina y el Aula Magna de la CBUP, todo el mundo empezó a mirarme con asombro cuando antes nadie me daba bola y casi nadie prestaba atención a mis movimientos fríamente calculados.

Es más: Desde aquel momento, todos los estudiantes, con excepción de los serranos, me pidieron que les consiguiera materos, bombillas y yerba mate en Argentina, con el resultado que la CBUP se ha convertido ahora, como dije, en la única universidad “matemática” del Perú.

* * *

Esas muchachas argentinas habían estado ya buen tiempo en diversas partes del Perú, especialmente en la región selvática del Ucayali, y estaban desesperadas por volver a Buenos Aires, entre otras razones, porque ya se les había agotado su reserva de yerba mate. Ellas estaban desesperadas por volver a casa, dejando a sus “discípulos” en el Perú, también desesperados, pero no por el mate sino por la visión celestial.

Por eso miraban con ansiedad mi matero y mi bombilla, esperando siquiera un sorbito de mi cebadura. Pero, ¡sacátelo de la cabeza, ché! Como yo soy shilico pata fría, y no gaucho, jamás compartiría mi bombilla con otras bocas.

* * *

Esa tarde calurosa de verano había dejado abierta de par en par la puerta de mi oficina para que circulara el aire fresco que despedía el ventilador. Sobre mi escritorio tenía mi bolsa de yerba mate y mi termo.

Y sucedió que en el preciso momento en que sensualmente acercaba la bombilla a mis labios carnosos, ágilmente pasó de largo la Miss Argentina que tanto había embelesado a nuestros jóvenes serranos y les había enseñado a matear boca a boca, incluidos a aquellos de “conciencia débil”.

Ella me vio, y se paró en seco como si de repente se detuviera su corazón. Luego se precipitó a mi oficina, sin pedir permiso, se acercó a mí y. . .

* * *

Me dijo llena de emoción y rutilante alegría:

—¡Usted sí que tiene nobleza gaucha!

Me sentí muy halagado. ¡Imagínate a mis años y con semejante *sex appeal*!

Como la nobleza obliga, le pregunté, haciéndome el humilde:

—¿Por qué me dices eso, mamita? ¿Ah?

Y ella, sin pedir permiso, toma de encima de mi escritorio la bolsa de yerba mate, la pega a sus delicados y turgentes senos, y me señala la marca, diciendo:

—¡Porque indiscutiblemente, NOBLEZA GAUCHA es la mejor marca de yerba mate que pueda existir!

Entonces me doy cuenta que esa era la marca de yerba mate que me había comprado mi mujer en La Paz.

* * *

¡Ay Amito! Quedé como un majestuoso globo desinflado en medio de mi gran tribulación.

Ella no se percató de mi gran tribulación, porque así como entró, intempestivamente, sin pedir permiso, así volvió a salir y desapareció en medio de la oscuridad de los laberínticos pasadizos de la CBUP.

De nuevo solo, me quedo pensando si aquello fue un sueño o acaso realidad. Y tomando el envase metálico de mi yerba mate, leo la inscripción acerca del gaucho Don Fabricio: “Sobre su caballo, en el camino, se imaginó por un momento posando sus labios sobre la cálida bombilla y enseguida sobre los labios de su mocita, y haciéndosele agua la boca, se lanzó nomás al galope con la certeza de que la realidad muchas veces se hacen sueños.”

7
**EN EL OJO
 DE LA TORMENTA**
Por Carmen Espinoza Bravo

Esta historia que escribió la Dra. Carmen Espinoza Bravo cuando era estudiante en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP) quizás alcance a producir, incluso en el Pastor Apagón, el cambio paradigmático que todos esperamos que se produzca en el pueblo evangélico. Y si eso no ocurriese, por lo menos habrá asestado un duro golpe a los pastores y líderes chabacanos, mamarrachos y corruptos de la Iglesia Evangélica a nivel de toda la América Latina.

Pero este golpe afectará, inexorablemente, también a aquellos personajes femeninos que crecen a la sombra nefasta de ellos, y que en la presente historia son llamadas “las falsas profetisas”.

El tema de las falsas profetisas ha sido examinado como caso de estudio en la Santa Sede, y a partir de entonces han sido escritas varias historias cortas aleccionadoras que usted encontrará en el repertorio de 1.001 historias cortas producidas por el CEBCAR y la CBUP.

Y dice así . . .

* * *

En el verano de aquel año fui invitada por el Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto para participar en la Convención Nacional de Mujeres en una provincia apartada del departamento de Junín. Se iba a hacer resaltar en ella la dimensión profética del ministerio de la mujer, para lo cual se necesitaba la presencia de siquiera una mujer invitada para exponer sobre el tema.

Varios años después, al volver a cruzar aquella vez la nevada cordillera de los Andes han vuelto a mi mente recuerdos de lo vivido, cuando mis compañeros de viaje que iban a la misma convención fatal, exclamaban llenos de alegría: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué viaje más maravilloso!”

Al final aquel viaje no resultó maravilloso para mí, como mujer, como ser humano, como paso a relatar.

* * *

En la noche anterior a la inauguración de la Convención Nacional de Mujeres, asistí la primera y única vez a la iglesia evangélica local, sin imaginarme que me metería en el ojo de la tormenta.

Siendo yo una joven “convencional”, quiero decir, llegada para la Convención Nacional de Mujeres, el pastor me invitó a pasar adelante para presentarme ante la congregación y para que les compartiera el motivo de mi presencia en la ciudad. Pero ocurrió que una diaconisa interrumpió mis palabras levantando la mano, y exclamó:

—¡Pastor! ¡Pastor!

El pastor, evidentemente sorprendido de tal interrupción, calló. Y como el que calla, otorga, la diaconisa prosiguió:

—¿Cómo es posible que usted le permita usar el púlpito a ella?

De inmediato se puso de pie un hermano y manifestó ante mi desconcierto:

—¡La hermana no es ninguna santa!

La congregación toda comenzó a aplaudir, no con el aplauso de la alabanza a Dios, sino con el aplauso de la protesta y de la desaprobación, que suenan igual pero expresan un ánimo diferente.

Y asustada me pregunté en voz baja: “¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo aquí?”

* * *

Comprendiendo la situación, el pastor se acercó a mí y me habló cariñosamente:

—Hermanita, ¿podría pararse de espaldas a la congregación?

Me pareció absurda su petición, porque la iglesia nunca debe ser confundida con una pasarela. Pero ante tanta amabilidad de quien me había invitado para ser presentada ante la congregación, un tanto aturdida hice lo que me pidió, esperando que luego me agradecería y me invitaría a tomar asiento.

Pero esto no es lo que ocurrió. . . El pastor me dijo acusadoramente:

—¡La congregación tiene razón, hermana! ¡Usted está en pecado!

Prosiguió con su mordaz comentario, y explicó:

—En primer lugar, una mujer cristiana no debe usar zapatos calados que permitan ver sus pies, porque así sus pies son vistos por el mundo, lo cual es inmundo. De igual manera, una mujer cristiana no debe usar falda corta, porque sus piernas son vistas por el mundo, lo que de ninguna manera conduce a la santidad. Y de remate, ¡usted se ha cortado el cabello!

* * *

Años atrás, a pedido del pastor y de la iglesia de la cual yo era miembro, me había hecho crecer el cabello hasta más abajo de las rodillas. Pero con el paso del tiempo, y en otro ambiente congregacional, empecé a usar el cabello más corto, como el resto de las chicas, pero no tan corto como para merecer una condenación.

Ya me había olvidado de la imposición clerical, a medida que mi testimonio y mi reflexión de la Palabra de Dios eran enriquecidos continuamente en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), que se encuentra en la Avenida Brasil 1156.

Luego, el pastor exclamó con voz de arcángel:

—¿Qué hacemos con esta pecadora?

Todos a una, gritaban diciendo:

—¡Disciplínala! ¡Disciplínala!

Por mi mente aturdida empezaron a entrecruzarse las escenas de la pasión del Señor, cuando la multitud manipulada pedía a Pilatos: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”

Sus palabras retumbaban en mi cerebro. Pero de repente se produjo un providencial apagón, y el templo quedó en tinieblas. Y el pastor, levantando la voz para sobreponerse al bullicio suscitado, manifestó:

—¡La reunión queda suspendida para mañana!

* * *

Fueron saliendo los hermanos uno tras otro en medio de murmullos, y finalmente salí yo hacia el espacio más claro, que era la puerta de la calle. No me percaté en qué momento desapareció el pastor Apagón, porque parece que se apartó a un cuarto interior, para palpar sus objetos personales.

Una vez en mi alojamiento me puse a llorar y a pensar en lo injusto y equivocado que estaba aquel siervo de Dios con respecto a mi persona. Empecé a observar lo absurdo de los argumentos legalistas que se esgrimen para pisotear los Derechos Humanos de la Mujer, aunque jamás había parafraseado previamente para mí, personalmente y como mujer, el concepto de “Derechos Humanos”.

* * *

Al día siguiente me dirigí a la Plaza de Armas de la ciudad, para esperar junto con los demás “convencionales” la llegada del Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto y de su flamante esposa, que en comparación de todas nosotras, las convencionales, ¡era una verdadera Barbie!

Ella también venía para la gran fiesta espiritual que estaba a punto de empezar, y que sin duda me haría olvidar la humillación que sufrí la noche del apagón en aquella pasarela, perdón, en aquella iglesia evangélica.

Por mi mente pasaron pensamientos hermosos, pues a aquel apagón providencial, sin duda sucedería el plenilunio de la fiesta espiritual, a la cual yo había sido invitada por el mismo Supervisor Nacional para estar al lado de su Barbie, que digo, de su esposa.

La banda de la iglesia estaba presente y se aprestaba a recibir con bombos y platillos al líder nacional y a la élite de la Iglesia Evangélica del Código Secreto.

Entonces descendió de su auto el Supervisor Nacional y saludó al público congregado con su clásico saludo pentecostal: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¡Bendiciones, hermanos!”

* * *

El recibimiento fue de lo más grande, entre aplausos y el ruido estridente de la banda de músicos.

Pero de pronto, sucedió algo que ocasionó un shock a todos los presentes.

Cuando la esposa del Supervisor Nacional bajó del auto, ni bien asentó sus pies en tierra, la banda fue silenciada por un dirigente local, y los aplausos se desvanecieron.

La alegría se convirtió en pesado murmullo. Y en ese preciso instante surgió de entre la multitud una Profetisa que proclamó la palabra de Dios diciendo a gran voz:

—¡Pueblo mío! ¡Yo quiero santidad para ti! ¡Pero para que sepas, anoche, juntos con el apagón, ha llegado una anticristo, y ahorita acaba de llegar otra anticristo!

Y prosiguió levantando más la voz:

—¡Pueblo mío! ¡Tened cuidado, porque si os acercáis a ellas resultaréis sellados con el Seiseiseis!

Era la diaconisa de la noche anterior.

* * *

Todos se dieron cuenta de que se refería al vestido y la presentación personal de la Barbie del Supervisor Nacional, que como era la esposa de quien me había invitado a mí a viajar para la Convención, yo me encontraba a su lado, después de haber sido la única que le extendió la mano para saludarla y recibirla con una sonrisa de amabilidad.

La Barbie del Supervisor Nacional, que era la conferencista principal anunciada para la Convención Nacional de Mujeres, me preguntó:

—¿Qué está pasando aquí?

Yo le respondí:

—Descuide, hermana, es una reacción de ellos a nuestra manera de vestir.

Mientras quedábamos boquiabiertas y en silencio, la gente, tanto cristiana como no cristiana corrían despavoridos hacia la Iglesia Pentecostal. ¡Era una verdadera estampida!

En mis adentros dije: “Parecería que corren de la presencia del mismísimo demonio.”

* * *

Después del apagón vino la estampida. Pero sin duda el fanatismo no alcanzaría a penetrar los muros sagrados de la Convención Nacional de Mujeres iluminada por el plenilunio de la reflexión teológica y de la libertad con que Cristo nos hizo libres también a las mujeres. Eso pensé. . .

Llegado el momento del acto de apertura de la Convención, el Pastor Apagón, de cuyas manos me libró el providencial apagón en la noche anterior, se dirigió al púlpito para inaugurar la fiesta espiritual. Pero se desvió un poquito de su ruta al púlpito para acercarse a mí y chotearme entregándome mi carta de expulsión de la Convención.

Una vez arriba, en el púlpito, dio una breve exhortación a la santidad del pueblo de Dios, a la cual siguió algo totalmente inesperado para todos los convencionales. Primero se refirió al vestido de la mujer cristiana, describiendo sus zapatos, su falda y su pelo. Y a continuación anunció que tendría lugar algo especial. Lleno de regocijo lo anunció en los siguientes términos:

—Amados hermanos, en lugar del Discurso de Inauguración programado (que estaba a cargo de la Barbie), tendremos el “Lavamiento de Pies”, destinado a las hermanas que nos visitan.

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional se quedó pasmada, y me pregunta:

—Hermana, ¿qué está pasando aquí? A ti te tocaba dar las palabras de bienvenida, no al Pastor Apagón. Después de todo esta es una Convención Nacional de Mujeres, centrada en la temática del ministerio profético de la mujer. . .

Le respondí:

—Es que dicen que nosotras dos somos pecadoras. A mí me acaban de informar de mi expulsión de la Convención, y a usted la acaban de excluir de la predicación y de toda otra intervención.

Después de anunciar el nuevo curso de la agenda del día, el Pastor Apagón dirigió triunfalista su mirada a donde estábamos las dos, y al verme hablar con la Barbie, se acercó a mí y me dijo:

—¡Este lugar es santo, y ya no te pertenece a ti! Para que no nos contamines, ¡mejor, lárgate!

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional, al ver tal falta de respeto de un siervo de Dios ante una mujer, tuvo el valor de decirle:

—Pastor, usted está equivocado. . .

Como el Pastor Apagón se detuvo en seco, ella prosiguió a hacerle una pregunta comprometedora:

—Pastor, ¿usted ha leído alguna vez la Biblia?

El pensó que ella tendría un argumento bíblico contundente debajo de su manga, y prefirió desarmarla psicológicamente de antemano. Así cometió la imprudencia más grande de toda su vida, la de contestar:

—¡NO ES NECESARIO LEER LA BIBLIA!

* * *

Aquella fue una imprudencia mortal, y más tratándose de un pastor que alimenta a sus ovejas con la reflexión de la Palabra de Dios. Pero peor fue lo que dijo la Falsa Profetisa, que de repente reapareció al lado del Pastor Apagón, como si se tratase de su sombra. Ella era la diaconisa que en el culto de la noche anterior llevó al pastor a faltar contra los Derechos Humanos de la Mujer, acto tipificado como delito por la Declaración de la ONU.

Ella intervino prepotentemente en el diálogo para apuntalar el argumento del Pastor Apagón, y nos explicó:

—La Biblia sólo sirve para echar fuera demonios, y para ponérsela a los enfermos en el chupo o en la parte que les duele. Lo importante es orar, ayunar y hacer vigilia.

Y pensando que nosotras dos estábamos molestando al Pastor Apagón, A SU PASTOR, añadió:

—¡No hay que molestar a este siervazo de Dios, porque si se atreven a proferir una sola palabra más contra el Ungido de Jehová, Dios va a mandar ahora mismo fuego consumidor sobre ustedes!

* * *

Al escuchar tales amenazas, la Barbie del Supervisor Nacional levantó su mano al cielo y dijo:

—¡Señor y Dios mío! ¡Tú que conoces los corazones, demuéstranos ahora que esta profecía no proviene de ti, y que esta mujer es una Falsa Profetisa! ¡Demuéstranos mandando fuego consumidor sobre ella!

Y dirigiéndose a la Falsa Profetisa con impresionante autoridad y gran descarga de adrenalina y poder psicológico y espiritual, le dijo en voz alta, como si un demonio fatal hubiese tomado posesión de ella:

—En el nombre de Cristo, ¡sal fuera!

Y la Falsa Profetisa, creyendo que se refería a ella, salió corriendo desesperadamente, como perro con cuete, como si el diablo se le hubiera echado encima para descuartizarla y comérsela viva.

Así desapareció definitivamente del escenario de la Convención y de la política gerencial que estaba en acción.

* * *

Sentí gran liberación. Presentía que la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón estaban en pacto satánico para echar a perder la Convención Nacional de Mujeres, y que por fin estábamos liberados del espíritu del mal.

No faltaron mujeres, y también varones, que sintiendo lo mismo lloraban de emoción y expresaban con voz potente: “¡Aleluyáaa! ¡Gloria a Dios!

Parecía que la manifestación de Dios empezaba a sentirse en la Convención Nacional de Mujeres.

* * *

Tras unos minutos en que la agenda de la Convención quedó suspendida, se acercó a nosotras dos una comisión de hermanas, y con mucha amabilidad nos pidieron que pasáramos a una sala contigua para “el Lavamiento de Pies”, que dizqué “era parte de los actos de inauguración de la Convención”, aunque no estaba en la agenda impresa.

Accedimos, pensando que se trataba de un ritual de bienvenida, como cuando humildemente el Señor lavó los pies de sus discípulos.

Aunque sentíamos que éramos indignas de esta demostración de honor, no prestamos objeción.

* * *

Una vez en la Sala del Lavamiento de Pies, nos pidieron que nos sacáramos los zapatos.

La Barbie del Supervisor Nacional se ofreció humildemente, que fuésemos nosotras, más bien, las que realizáramos este acto simbólico en honor de las mujeres de la iglesia local.

En eso, una hermana se acerca a nosotras portando un enorme cuchillo en sus manos.

Era un cuchillo bien afilado. Nos hubiésemos desmayado en ese instante de horror, si no fuera porque yo entendía lo que conversaban esas mujeres en quechua, su lengua nativa.

Le dije a la Barbie que no tuviera miedo, y que optáramos por respetar en tal momento su minicultura evangélica local, para no herir su conciencia débil. Después de todo, esto era parte de nuestra misión como líderes en el pueblo de Dios.

Era evidente que dicho ritual era un recurso de última hora, como el lector podrá ver más adelante.

* * *

De lo que hablaban en quechua las hermanas, comprendí que el acto del lavamiento de los pies no era como el acto realizado por Jesús. Se trataba, más bien, de remover con la punta del cuchillo afilado “el pecado de los pies”. Es decir, eliminar los residuos de pintura del pedicure en las uñas de los pies de la Barbie del Supervisor Nacional.

Es probable que con anterioridad a su llegada, ellos se habían enterado que ella usaba pedicure. Con el pecado de pedicure, ella no podría ni siquiera ingresar a la sala de la Convención, y menos exponer la Palabra de Dios en el acto de inauguración.

Nos informamos después que se había suscitado un gran conflicto en el seno del liderazgo de la Convención Nacional y que se había llegado a una negociación conciliadora para que la Barbie del Supervisor Nacional pudiera participar en los actos de la Convención como estaba previsto, sin que toda la agenda fuera afectada por la intransigencia de unos pocos líderes macho-chauvinistas de la iglesia local, nuestros supuestos anfitriones.

Por eso se acercó otra hermana a la Barbie y le entregó una peluca de larga cabellera, que alcanzaba, como Dios manda, hasta más abajo de sus nalgas.

Como a ella le habían mandado para entregar la peluca a la predicadora, le dijo:

—Hirrmanita, para qui súbis púlpitu pridikarr, póngasilu estu, porque si no, il pasturr no va dijarr pridikarr. . .

La Barbie responde:

—¡Nooo! ¡NO, hermana! ¡Por favor, NOOOOO!

* * *

En ese preciso momento entró en la Sala del Lavamiento de los Pies, el Supervisor Nacional, esposo de la Barbie, y todos se quedaron paralizados, pues lo de la peluca no estaba incluido dentro de los términos de la negociación con los pastores y líderes locales. Se trataba de una jugada sucia del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, con el propósito de humillar definitivamente a la mujer que tenía a su cargo la exposición de la Palabra de Dios, para minar su autoridad como sierva de Dios y líder de la iglesia a nivel nacional, y para hacer añicos su autoestima y su ministerio profético.

Pero esta última jugada, una vez al descubierto, minó definitivamente el poder del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, que era quien actuaba como consultora y asesora del pastor y del liderazgo local.

Una vez desarmados la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón, la Convención Nacional de Mujeres prosiguió con su agenda sin otra novedad. Sólo que no se trató del tema principal, que había sido programado y anunciado a nivel nacional: “La dimensión profética del ministerio de la mujer.”

* * *

—¿Y qué significa, después de todo, “la dimensión profética del ministerio de la mujer”?

—Casualmente, para aclarar eso se requería de aquella Convención Nacional de Mujeres. Pero en resumidas cuentas, quiere decir que la mujer, al igual que el hombre, y sin dejar de ser mujer, puede conocer la voluntad de Dios a causa de su llamamiento y su conocimiento de la Palabra de Dios, y debe proclamarla sin ninguna traba impuesta por el liderazgo eclesial o por los prejuicios machistas tanto de los varones como de las “varonas”, que a menudo estorban la obra de Dios.

—Entonces, ¿la Convención Nacional de Mujeres fracasó en su objetivo de desarrollar el tema de la dimensión profética del ministerio de la mujer? ¡Qué fatalidad!

—¿Isu críis hirmanita? ¡Si no hubiera sido por lo que ocurrió en ese oscuro rincón de la serranía peruana, no se hubiera escrito esta historia que ha dado la vuelta al mundo despertando las conciencias dormidas, sobre todo de la mujer!

* * *

Cuando escribí el título original de la presente historia, que era “Convención Fatal”, no quería decir que lo ocurrido fue una fatalidad o una desgracia, o que fatalmente nos hundiera a las tres protagonistas femeninas, incluida la Falsa Profetisa, y a todas las mujeres del mundo en la humillación del Anticristo, sino que todo estaba establecido irrevocablemente por los designios del Altísimo, y sus planes a corto, mediano y largo plazo, ya no en ese rincón de la sierra, sino a lo largo y ancho del planeta Tierra.

De ese hito histórico al reconocimiento del ministerio profético de la mujer en la Iglesia Evangélica del Código Secreto, no dista mucho trecho. Y ya se habla de que esto se viene en los próximos años, gracias al impacto de la Pastoral Latinoamericana desarrollada por la Santa Sede y esta humilde contribución literaria.

8 PICHANAQUI SHOW

El martes 4 de diciembre del año 2000 debí partir de La Paz rumbo a Lima, para dirigirme después a una pequeña ciudad de la selva peruana llamada Pichanaqui donde me esperaba una gran concentración juvenil donde yo debía dar un show.

Yo tenía una leve idea de dónde podría esta Pichanaqui. Hacía unos años, cuando yo vivía en Lima recibí una llamada telefónica de larga distancia. Era un señor de Pichanaqui que anunciaba su llegada a Lima al fin de semana para adquirir en nuestra oficina “un Gran Paquetazo”, nombre folklórico del Programa Universitario de Teología (el PUT-CEBCAR).

El llegó el sábado en la madrugada, para volverse de inmediato a Pichanaqui. Pero se dio un tiempcito para tomar desayuno con nosotros y contarnos de ese extraño lugar de la selva donde los cocoteros daban hasta 200 cocos o más. Por eso, cuando el Dr. Juan Yalico me invitó a visitar ese lugar convertido en epicentro de las actividades de los jóvenes de la AMIEP, yo acepté su invitación con grandes expectativas. No imaginaba las peligrosas aventuras que allí me esperaban y que quiero relatar.

* * *

Desde Lima viajamos juntos en su camioneta Volvo a lo largo de la Carretera Central hasta La Oroya, y continuamos luego hacia el norte internándonos gradualmente en la Selva.

Tras un largo viaje llegamos a Pichanaqui, un lugar que hasta hace poco había experimentado un engañoso crecimiento económico a causa del cultivo de la coca y de la violencia subversiva.

Nuestra llegada al atardecer trajo mucha alegría y expectativa a los estudiantes de la AMIEP por las actividades que desarrollaríamos en ese lugar.

Lo primero que hicimos fue reunirnos para coordinar la agenda. Vimos que era necesario que después de regresar a Lima, yo volviera a Pichanaqui pasada la Navidad para continuar con las actividades académicas hasta el comienzo del Año Nuevo. Y se nos ocurrió que para entonces viniesen también mi esposa y mi pequeña niña, Lili Ester, para disfrutar de las bendiciones de esta región paradisíaca. Esta era también oportunidad para que Amandita conociera también Tarma y La Merced, que tantas anécdotas me habían obsequiado en mis viajes en el pasado. Sería una experiencia educativa para nuestra pequeña conocer la selva a sus ocho añitos de edad.

* * *

Después de once días llenos de intenso trabajo en Pichanaqui me dispuse a regresar a Lima para esperar en el aeropuerto a Amanda y a Lili Ester que venían de Bolivia para pasar la Navidad en Lima.

El Dr. Romay, a cargo de la atención pastoral en la AMIEP, adquirió mi boleto de regreso a Lima en la Empresa de Transportes Lobato, y junto con todos los alumnos fue para expresarme su cariño en el momento de mi partida.

Un grupo de más de cuarenta jóvenes y señoritas esperaban conmigo el bus que venía de Satipo con retraso, y aprovecharon el tiempo para reír, cantar, bailar y hacer un gran show en plena vía pública.

Por fin llegó el bus cerca de la media noche, y ni bien se detuvo, un grupo de mujeres y hombres de entre los pasajeros hicieron un gran escándalo ante los empleados de la empresa porque venía conduciendo el bus un chofer borracho, el cual, además, tenía la reputación de ser loco.

Se logró que lo remplazaran por otro chofer, pero como se nos dijo que él conduciría el bus sólo hasta Tarma, nos llenamos de preocupación de que nos mintieran, y en Tarma volviera al timón el chofer borracho y loco, al cual habían guardado en la bodega del bus.

Yo me propuse mantenerme alerta para ver qué chofer lo remplazaría en Tarma.

* * *

Cuando el bus se dispuso a partir, los muchachos de la AMIEP cantaron emotivas canciones de despedida, una de ellas en hebreo: “Shalom javerim, lehitraót” (Shalom, hasta la vista amigos) que el Dr. Yalico había aprendido en el Ulpán de la Universidad Hebrea de Jerusalem y les había enseñado a sus alumnos.

Entonces, una de las alumnas de la AMIEP subió al bus, se sentó a mi lado y me premió con un sonoro beso en la mejilla, en medio de los bulliciosos aplausos de todos sus compañeros.

* * *

Pero entre los pasajeros surgieron dos hombres sombríos, los únicos que parecían estar vestidos de una manera formal.

Uno de ellos se sentó a mi lado y me cansaba con sus preguntas de asombro:

—¿Quiénes son esos muchachos y esas muchachas, ah? ¿Son de Pichanaqui? ¿Qué hacen ellos en Pichanaqui? ¿En Pichanaqui?

Tratando de evitar la conversación, le respondí de manera lacónica:

—No son de Pichanaqui. Han venido de todas las regiones del Perú.

Y seguía preguntando asombrado:

—¿Y qué han venido a hacer a Pichanaqui?

—Aquí se ha organizado su campamento juvenil.

—¿Por qué en Pichanaqui?

* * *

Pero a él no le importaban tanto los jóvenes y señoritas de la AMIEP. El estaba inquieto por saber quién era yo y qué decía la letra de esa misteriosa canción que cantaron esos muchachos en un idioma desconocido.

—Y usted, ¿qué ha venido a hacer en Pichanaqui?

—Yo he venido para darles un curso.

—¿Un curso acerca de qué?

—Un curso sobre Hermenéutica Bíblica.

El hombre intentaba a toda costa alargar la conversación mientras su compañero de viaje aparentaba mostrarse despreocupado. Y como yo me mostraba muy agotado, el hombre me dejó y volvió a sentarse al lado de su amigo.

Muchos años después, cuando me choqué con mi historia “Pichanaqui Show” que estás leyendo, recién empecé a temblar de temor al considerar que Pichanaqui había adquirido cierta fama en aquellos días por su conexión con ciertas actividades terroristas de Sendero Luminoso.

* * *

Aparte de mi maleta, que era la única maleta que vi en la bodega del bus en medio de costales, costalillos y cajas de frutas, yo llevaba a la mano una bolsa de plástico que contenía mi casaca, y en el bolsillo de la misma una billetera como mi DNI (Documento Nacional de Identidad), varios cientos de dólares que en mala hora llevé conmigo a la selva, y las llaves de la casa donde me encontraba alojado en Lima. Esperaba ponerme la casaca un poco más adelante en el viaje cuando saliésemos del infierno de fuego ardiendo que era la selva amazónica aquel día.

Habiendo organizado este viaje con mucha minuciosidad, pues a mi regreso a Lima después de una semana de clases en Pichanaqui iría a recibir en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” a mi esposa y a mi hija pequeña que llegaban de Bolivia para pasar la Navidad.

Había previsto todo, absolutamente todo, pero se me habían escapado tres detalles que resultaron ser fatales:

Primero, aunque fuese intenso el calor, yo debí ponerme mi casaca en lugar de llevarla en la bolsa de plástico.

Segundo, yo debí prever que tras mis intensas actividades en Pichanaqui, pudiese ser vencido por un sueño pesado.

Tercero, no debí aceptar que los alumnos fueran a la agencia del bus a hacer un show que pudiese llamar la atención de todos los viajeros. Lo que fue una expresión de cariño, terminó haciéndome vulnerable.

* * *

Por una hora me mantuve alerta por causa del chofer y porque el bus paraba a cada rato en la carretera y abrían la bodega para cargar y descargar en medio de las tinieblas de la noche. Me preocupaba mucho mi maleta, la única maleta que había en la bodega, y que había sido puesta cerca de la puerta, al alcance de cualquier mano.

Pasamos Tarma, pasamos La Oroya y pasamos Ticlio. El bus se abría camino con dificultad en medio de la pesada nieve que se había acumulado, cuando yo me desperté a causa del frío, y pensé: “¡Me muero de frío a pesar de tener a la mano mi casaca!”

Saqué la chamarra de la bolsa que llevaba entrelazada en la muñeca de mi mano derecha, y me la puse. Y quedé más frío al percatarme de que había sido sustraída mi billetera, mi DNI y mis llaves.

Miré al hombre que tantas preguntas me hacía en Pichanaqui, y en su asiento ya no estaban ni él ni su compañero, sino otros hombres de aspecto serrano.

* * *

Un extraño temor inundó mi cuerpo, un temor de que algo peor me pudiese ocurrir al llegar al terminal de la empresa Lobato en Lima, como realmente debía ocurrir a causa de las conexiones de aquellos hombres con su gente que efectivamente me esperaba en Lima.

No hice ninguna averiguación entre los pasajeros en el bus. Pensaba que todo lo que acababa de perder no justificaba que yo pudiese ofender la dignidad de algún ser humano inocente que viajaba conmigo.

Mi séquito juvenil había tenido el mayor deseo de expresar su aprecio por mi persona, pero sus canciones y sus besos habían ayudado a ponerme en manos de delincuentes. Pero al volver a Pichanaqui para el segundo curso que debía dictar a los jóvenes, no comentaría con nadie lo ocurrido.

* * *

Estando en Pichanaqui había tenido la oportunidad de visitar la Convención de la Iglesia Evangélica Peruana en Barineti, a dos horas y media selva adentro. Allí dicté un curso maratónico —de un día de duración— de Teología Práctica, en medio de gran interés y numerosas preguntas de todos los líderes presentes.

Hablé todo el día y quedé muy agotado, y por la noche la bebita de un pastor de la AMIEP fue atacada por una terrible fiebre y lloró toda la noche. Todos los cuarenta jóvenes y señoritas de la AMIEP que estábamos alojados en un amplio ambiente construido con madera, perdimos el sueño a causa del constante llanto de la niña, que estaba prácticamente a mi lado pues nos separaba sólo una barrera de tablas y ranuras.

Elizabeth Romay, la esposa del Dr. Luis Alberto Romay decía:

—¡Cómo habrá sufrido anoche el Dr. Chávez con el llanto de la Leíta!

Y le díje:

—¿Qué llanto? Yo no he escuchado nada.

Y Elizabeth exclamó admirada:

—¡Aleluya! ¡El Señor envió su ángel y tapó las orejas del Dr. Chávez!

A pesar de esta experiencia, yo no había aprendido a tomar en cuenta el factor SUEÑO, un pesado sueño debido al cansancio después de una jornada agotadora. Por eso terminé esta vez despertando a una triste realidad de verme despojado de todos mis valores, incluso del importe de un taxi que me llevaría a casa.

* * *

Una vez en Lima, salí del terminal de buses Lobato esquivando a los taxistas que me asediaban ofreciéndome sus servicios.

Caminé llevando mi maleta media cuadra en contra del sentido del tráfico, y contraté un taxi que se acercaba al terminal, seguido por los taxistas que hacían todo lo posible para llevarme.

Subí al taxi, explicándole al chofer que le pagaría al llegar a mi alojamiento, y uno de los taxistas que me siguieron gritó:

—¡Ese taxista es un ratero!

Yo no le hice caso. Después de todo, ¿qué más me podrían robar?

Pero el taxista era un buen hombre, y además, muy servicial. Con todo, no comenté con él por qué me había quedado sin plata. Sólo le pedí que al llegar a mi alojamiento me esperara un minuto hasta que yo sacara dinero para pagarle.

Desde que me ocurriera esa tragedia en el camino, yo tenía un extraño presentimiento de que algo peor me esperaba al llegar a Lima, y lo supe evitar. Sin embargo, sólo varias décadas después se me ocurrió asociar todas estas cosas con Sendero Luminoso en Pichanaqui, que había sido convertida en plantación de coca para financiar sus actividades terroristas. Entonces un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

* * *

Después de la pérdida de sueño en el bus, aquel día no descansé pensando qué ocurriría con mi familia, al vernos de repente tan lejos de casa y sin recursos. Mi hermana me prestó dinero para el taxi, cuando fui a recoger a mi esposa e hija. Le dije a mi hermana:

—En el aeropuerto tendré que decirle a Amanda qué me ha ocurrido; no sea que al ver mi cara desvelada piense que me ha ocurrido algo peor. Porque ella, sin duda que lo va a notar.

El ver a mis dos mujercitas salir sin novedad del aeropuerto desterró toda mi tristeza, y cuando le conté lo ocurrido, ella tuvo la misma reacción que yo: El tener mis valores a la mano pudo haberme librado de algo peor al llegar a Lima, porque ese viaje, empezó mal.

* * *

Después de pasar la Navidad en Lima volví a Pichanaqui acompañado de mi esposa y de mi pequeña hija. El Dr. Yalico nos llevó en su camioneta, pero este viaje, a diferencia del anterior fue un placentero viaje de turismo, mayormente centrado en Satipo, a corta distancia de Pichanaqui, donde tuvo lugar el curso que dicté.

Cuando volvimos a Lima después de esta actividad habíamos ganado 200 dólares con la venta de nuestras Biblias Científicas RVA, que nos alcanzó de sobra para nuestros gastos en Lima, y no tuvimos que gastar para nuestro viaje de regreso a casa ya que habíamos venido de Bolivia con nuestros boletos ida y vuelta.

Mi esposa me pregunta, intentando hacerme reflexionar un poquito:

—¿Vas a volver a hacer estos viajes en medio de tantos riesgos y peligros?

Y le respondo:

—Si es para las actividades de la AMIEP, sí. ¡Esos muchachos valen la pena!

9
LAS ANIMAS BENDITAS
DE SANCHIRIO

Aquella misma noche, en Sanchirio, junto al humilde templo de la Iglesia Evangélica Peruana que ha sido edificado sobre un pequeño promontorio de tierra, alguien de la AMIEP me busca conversación en medio de la oscuridad de la selva. Me aparta un poco de los demás y me dice:

—Doctor, estamos en Sanchirio. . .

Claro que yo sé donde estoy. Pero el tono de su voz me hace suponer que quiere decirme algo más que eso, y no tardo en convencerme de ello.

Sanchirio me suena. He escuchado este nombre algunas veces, pero, ¿dónde? Había olvidado dónde.

El sigue hablándome y me dice:

—Quizás usted recordará a dos chicas del comando del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que tomó la residencia de la Embajada del Japón. . .

Eso bastó para que yo me acordara.

* * *

Mi interlocutor prosigue a ponerme al tanto de las cosas, un tanto nerviosamente. Me dice:

—Doctor, esas chicas aparecen acá de vez en cuando. . .

Con una repentina interjección le digo:

—¡Son sus fantasmas! Porque todos los terroristas murieron en la Operación “Chavín de Huántar” que llevaron a cabo las Fuerzas Armadas para liberar a los rehenes del MRTA.

Me responde:

—No doctor. Son ellas mismas. La mamá de una de ellas vive aquí, a pocas casas más abajo, y está feliz porque su hija está viva.

Le digo:

—Pero si todo el comando terrosista murió. . .

Me dice:

—¿Acaso mostraron los cadáveres de todos ellos? ¿Acaso hubo autopsias? Sólo mostraron los cadáveres de Serpa Cartolini y del Arabe, pero de costado y maquillados, tendidos en la gradería de la residencia.

Y me quedé callado y meditabundo.

* * *

En un frío amanecer de septiembre abordo el bus en la ciudad de La Paz rumbo a Lima, y después abordo otro bus rumbo al lejano reino de Sanchirio.

Luego de cruzar la frontera en Desaguadero ingreso emocionado a casa. El inmenso lago Titicaca me recibe con una brisa traviesa, y empieza a desplegarse suavemente la autopista que nos conduce a Puno. Era pasar del silencio al jolgorio, de la monotonía a un variado matiz de color y de letras.

Es la antesala de las elecciones municipales en el Perú, y cada roca lisa de las colinas cercanas a la autopista está pintarrajeada con las ofertas de los candidatos de “Somos Perú”, “Vamos Vecino”, y de innumerables listas independientes que ahora ya nadie recuerda.

El siguiente tramo sería de Puno a Juliaca. Luego cruzaría el cielo andino rumbo a Lima.

De Lima partimos el Dr. Yalico y yo a las 7.00 de la mañana del domingo, y subimos los Andes en su camioneta Volvo hasta el punto más elevado en Ticlio. De allí descendemos a La Oroya, y después nos desviamos hacia el norte, vía Tarma. Estos rincones son de los más coloridos y hermosos de los Andes centrales y constituyen la despensa de la Capital.

* * *

Llegamos a La Merced y fuimos a visitar a Alcides Franco, un amigo que candidatea para la alcaldía de esta ciudad por la lista de “Selva Central”.

Nos dijeron que lo encontraríamos en plena campaña en la aldea de Santa Ana, y proseguimos allá. La aldea era todo un festival. Pero no queriendo retrasarnos fuimos hacia el norte siguiendo el curso del río Perené. Después nos internamos en la selva que conduce a Sanchirio, y llegamos allá pasadas las 8.00 de la noche.

Ante la llegada de nuestra camioneta se acercaron como enjambre los alumnos de la AMIEP que se encontraban realizando sus prácticas misionológicas en esta región.

El regocijo era grande. Gracias a Dios que nos había permitido una vez más reencontrarnos, así como en Canta, en Pucallpa, en Layo y en Acomayo-Tarma. Sin desertar, unos cuarenta estudiantes, además de otros tantos provenientes de la región visitada, se movilizan a lo largo y ancho del territorio peruano porque tienen conciencia de ser la cabeza de punta de un poderoso movimiento destinado a transformar el Perú. Y de su presencia en Sanchirio ya se han percatado las gentes de Sendero Luminoso y del MRTA.

* * *

Mi interlocutor continúa:

—Doctor, hay que actuar con mucha cautela. Los del MRTA saben que estamos aquí. Dos mandos se han acercado de noche para inquirir quiénes somos, quiénes son nuestros dirigentes, qué hacemos, quién nos financia, cuánto tiempo estaremos aquí.

Le pregunto:

—¿Y qué han respondido ustedes?

—La verdad.

Y sigue diciendo:

—Aquí en Sanchirio los aprecian. Una ancianita ciega que siempre es la primera en llegar a tuestas a los cultos de la iglesia dice que los extraña y que ora porque regresen, porque ellos le daban su pan. Más bien, detestan la presencia de los comandos del Ejército. Una base militar está por allá arriba, en el monte. A veces bajan a Sanchirio y deambulan como fantasmas. Ni los miran. . .

* * *

Efectivamente, una madrugada, a plena luz del Sol, un comando del Ejército descendía y pasaba por el camino al pie del promontorio de la iglesia cuyas precarias instalaciones cobijan temporalmente el campamento de los alumnos de la AMIEP. En ese momento yo estaba contemplando el bello y abrigado amanecer de la selva.

Pasaron cerca de mí con paso acelerado, mirando todos adelante. Eran unos muchachitos menudos, vestidos de uniforme verde.

Tiernamente batí mi mano saludándoles.

Sólo uno se percató de mi presencia, y su mirada vino al encuentro de la mía. Fue fugaz, como una mirada de amor que capta todo.

Su rostro se encendió de dicha y se estremeció su cuerpo mientras continuaba cuesta abajo. ¡Había alguien en Sanchirio que les apreciaba!

* * *

Esta experiencia me hizo reflexionar:

¿Hay quién dé gracias a Dios por nuestros soldados y por nuestros policías que velan por nuestra seguridad?

¿En qué iglesia evangélica se ora por ellos, que siempre exponen sus vidas por nosotros?

¿Son ellos objetos de nuestras bendiciones o de nuestras maldiciones?

¿Quién les ama?

¿Acaso no somos nosotros, juntos con toda la sociedad, quienes contribuimos a que a veces se corrompan y se excedan?

Estas preguntas de mi alma me asedian mientras me dispongo a empezar mis clases con los alumnos de la AMIEP. La sala de culto de pronto se transforma en sala de clases, y los alumnos entran y se disponen a aprender.

* * *

Juntos con ellos entra un enjambre de abejas, que me hace inquirir con cierta incomodidad:

—¿Qué hacer con estas abejas? ¡Nos van a picar!

Y los alumnos responden:

—No se preocupe, doctor. Son abejas evangélicas y tienen su colmena en un cajón del armario donde se guarda las Biblias y los himnarios.

Efectivamente, en el cajón inferior semi abierto de un destartado armario de madera que está detrás de la entrada del templo, están las abejas de Sanchirio ofrendando miel.

La clase prosigue de manera amena, hasta que un ronco griterío me hace pensar que entre los alumnos se encontraría también la mexicanita Alejandra Guzmán. Pero era tan sólo un pájaro “Quién-Quién”, que le estaba pidiendo comida a su dueño, el Euler, que lo cobijaba entre las palmas de sus manos.

El Euler le taconeó el pico con un pedazo de plátano, y el pájaro emitió un sonido ronco, quedando luego en paz.

Dicen que este pájaro es un gran imitador. . . Pero, ¿podrá aprender griego bíblico juntos con los chicos de la AMIEP?

* * *

Cada noche, después de una jornada completa de clases, yo quedaba muy agotado, pero estaban programadas charlas mías a la comunidad, tanto en el local de la iglesia como en el salón de actos del Colegio Estatal Integrado.

Después volveríamos a internarnos en la oscuridad de la noche. Desde mi cama veía volar las luciérnagas con sus relámpagos de luz blanca verduzca. Las mariposas nocturnas y los toritos voladores chocaban con mi frente y mis mejillas, o contra la pared de madera, alejando de mí en ansiado sueño con su tamboreo esporádico. Y algunos insectos se metían como proyectiles inteligentes dentro de las fosas de mi nariz.

Entonces vuelvo a la cavilación: “¿Acaso será verdad lo que se cuenta? ¿Habrá habido realmente negociaciones de parte del Presidente Fujimori con los terroristas del MRTA? ¿Habrán salido estas dos chicas de Sanchirio de la residencia de la Embajada del Japón, antes del asalto del comando “Chavín de Huántar”? ¿Tendrían que ver con esta burla a la nación los altos dirigentes de la Cruz Roja, el Monseñor Cipriani y el Presidente Fujimori? ¿No habrían sido las gestiones con Fidel Castro en Cuba y la liberación de aquellas chicas, parte de la estrategia que finalmente sorprendería a Serpa Cartolini? ¿Se habrá logrado sorprender a los terroristas, así como a todo el Perú y a todo el mundo al no dar a conocer los resultados de las autopsias, si es que las hubo?

* * *

De inmediato empezó a caerse el cielo en medio de vientos torrenciales. Y hacia el amanecer, el batallón de estudiantes de la AMIEP se disponía a sacar al Sol sus colchones empapados.

El mío también estaba empapado, pues las ventanas de mi habitación no tenían vidrios. Sin embargo, el sueño me ataba a la cama, buscando inconscientemente el extremo que estuviera seco. Pero con tanto alboroto era mejor madrugar. En todo el campamento no había un rincón seco para continuar durmiendo.

Sin embargo, nuestras clases prosiguieron con grande entusiasmo, expectativa y aplausos. Me ha tocado esta vez dar el curso maratónico más largo de toda mi vida: Tres semanas de griego intensivo, mañana, tarde y noche. Esta vez apliqué por primera vez la metodología “al rincón quita calzón” que consiste en desarrollar la capacidad de

observación fenomenológica de las formas lexicográficas llamando a los alumnos a reproducir una conjugación o una declinación en la pizarra, en un proceso en que unos alumnos corrigen los errores de apreciación de sus compañeros. Y para dar oportunidad a los estudiantes menos aventajados, lingüísticamente hablando, aplicamos la disciplina conocida como “bueno es culantro pero no tanto”.

* * *

Como algunos alumnos buenazos tienden a dejar atrás a sus compañeros, de modo que unos aprenden y otros no, dimos de este modo más oportunidades a los menos aventajados.

En la tercera semana, los alumnos de la AMIEP ya estaban leyendo selecciones del Nuevo Testamento Griego y de la Septuaginta, y ante el asombro general algunos ya estaban usando el Analythical Greek New Testament editado por los esposos Barbara y Timothy Friberg.

¡Todo esto ocurrió en el campamento de Sanchirio, en Palomar, en el corazón de la selva peruana!

Fue una gran experiencia que se suma a otras del proceso de Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL), contando con el apoyo financiero de sectores sociales de avanzada en Alemania.

* * *

Sanchirio quedará siempre en mi recuerdo por la amabilidad de su gente. Los del lugar nos llevaban piñas, plátanos, pitucas, abundante miel de abejas, etc. En más de una ocasión nos regalaron dos cuadras de yuca, y los miembros de la iglesia se organizaron en faenas para proveernos de leña. Otros hermanos nos regalaban borregos y gallinas. Pero sobre todo nos regalaban amor, de modo que la atmósfera en el campamento de la AMIEP y en el pueblito de Sanchirio se convirtió en un gran festival.

El involucrar a la comunidad era parte de la estrategia de la AMIEP para llevar a cabo el entrenamiento misionológico de sus estudiantes mediante estos campamentos de entrenamiento. Ellos, por su parte, proveen a las comunidades de sanitarios, salas de clase aptas para los niños en las escuelas y trabajo comunal que forma parte de su testimonio y de la inquietud por cimentar en el pueblo una conciencia ecológica. Todo transcurre en un ambiente de festival porque hay música de calidad, teatro y sketches con raudales de humor.

* * *

En Sanchirio también me encontré con el apóstol Pedro Montes, quien antes había trabajado como secretario de la AMIEP. Sanchirio era su Palomar; era su reino.

Un día viajamos juntos hasta La Merced, y él prosiguió a Huancayo a causa de una emergencia familiar.

La noche anterior pidió oración por este viaje que hacía. El dijo, henchido de emoción: “Hermanos, mi suegra está grave y me ha mandado llamar. Es la primera vez que

me manda llamar; a lo mejor me da algún terrenito, alguna casita o algunos cuantos fierros. Les ruego sus oraciones.”

Para los que no lo conocen al Pedro Montes, les daré una referencia. Si han oído el cuento del rey moribundo al cual los brujos le recetaron ponerse la camisa de un hombre feliz para poder sanarse y vivir, pues ya lo conocen al Pedro Montes. El es el único hombre feliz, porque con dinero o sin dinero hace siempre lo que quiere, y cree ser el rey. Pero, ¡qué piña! No tiene camisa.

El evento en Sanchirio terminó el domingo 27 de septiembre con una gran celebración llevada a cabo en el salón de actos del Colegio Estatal Integrado.

Para los actos de clausura ya habían llegado con anticipación los integrantes del grupo folklórico Sumac Petra, recientemente laureados y aclamados por el público de las ciudades de Stuttgart y Berlín, Alemania.

* * *

Algunos años después de aquellas experiencias en Sanchirio visité de nuevo el Perú y mi hermana Chabuca me invita a almorzar en su casa. Como siempre, de sobremesa se conversa de todo, especialmente de las novedades de Celendín. Entonces se acerca a mí una de mis sobrinas y me dice:

—Tío, ¿se acuerda que nos leyó una vez una historia que escribió acerca de la chica del MRTA que participó en la toma de la Residencia de la Embajada del Japón, y que usted contaba que a veces se aparecía su fantasma en la aldea de Sanchirio, de donde es su familia? ¿Se acuerda que usted decía que la gente pensaba que no era ella en persona sino que era su espíritu?

Entonces me alcanza un ejemplar del periódico “El Comercio” del jueves 21 de junio del 2001, y me dice:

—Mire, tío, resultaron ser ciertas sus sospechas de que sí hubo negociaciones por lo bajo entre el Gobierno y los terroristas, contrario a lo que alegaba el Presidente Fujimori. Esa chica que se aparecía en Sanchirio no era un fantasma, pues no todos los terroristas del MRTA murieron en la toma de la Residencia de la Embajada del Japón.

* * *

Entonces leo en la primera plana:

*MISTERIO POR ACLARAR:
CAE “NANCY” QUE “MURIO”
EN LA TOMA DE EMBAJADA*

Se presumía que había muerto durante el rescate de los rehenes de la embajada japonesa. Sin embargo, la terrorista “Nancy”, identificada como Esmeralda Vila Plascencia, fue capturada viva en el anexo de Alto Chiriari, distrito de Perené, provincia de Chanchamayo, junto con otros dos militantes del MRTA, según informó ayer la policía.

La subversiva, que no participó en dicha toma, pero que figuró en la lista de fallecidos del MRTA fue detenida por la policía cuando realizaba labores de ama de casa. Tenía armas en su poder.

10 NOSSA SENHORA APARECIDA

Lo vimos en la televisión, y nos produjo repugnancia: Un pastor de la Comunidad Cristiana del Espíritu Santo que en el Brasil es conocida como la Iglesia Universal del Reino de Dios, o también “*a igreja que assusta*”, quiso dramatizar su mensaje de la manera más objetiva: Se le ocurrió adquirir a buen precio una imagen mediana de la Virgen María, para llevarla a su iglesia, y en un momento de celo religioso e ira santa, darle de puntapiés hasta volarle la cabeza y desfigurarla por completo.

Comenté este hecho con el pastor brasileiro Dos Santos, de visita en nuestra casa:

—Jamás he visto cosa semejante.

Y respondió:

—Por lo general, los evangélicos no actuamos de esa manera. Pero lo que usted ha visto en la televisión, lo que hizo el pastor Sergio von Helder con la imagen de la Virgen, en Brasil no es ningún hecho aislado.

Le digo:

—Yo pensé que el que hizo eso en la televisión era el pastor Edir Macedo. . .

Me dice:

—Muchos piensan así, ya que él es la persona más notoria de esa comunidad, y a lo mejor él lo ha hecho también en otras ocasiones. Pero lo que usted vio en la televisión lo hizo Von Helder, “*obispo que arreventa*”. Pero quiero contarle algo que tiene que ver con mi propia experiencia juvenil.

* * *

Sucedió en relación con la Virgen morena conocida en Brasil como Nossa Senhora Aparecida (Nuestra Señora Aparecida), a quien consideramos como la madre guardiana de nuestra nación. Tal convicción ha dado origen a la expresión “¡Dios es brasileiro!”, porque nos dio una manito en el Mundial de Fútbol y salimos tetra-campeones y por quinta vez.

Las imágenes de Nossa Senhora Aparecida están colocadas junto a las carreteras, en los lugares donde hay manantiales, porque ella solía ir al manantial de Nazaret para llevar agua a su hogar, y junto al manantial se le apareció el Arcángel Gabriel.

En lugares así, se construye un bonito paraje donde los viajeros pueden tomar agua fresca, descansar y despejar la mente después de tantas horas de viaje. Se suele darles un bello acabado con azulejos, y se colocan bancos junto a las flores y el pasto, muy bien cuidados. Y bajo una pequeña cubierta se coloca la imagen, y al lado, una caja para las ofrendas, cuyo propósito es el mantenimiento del lugar. En el estado de Rio Grande do Sul se llama a estos lugares, “grutas”.

* * *

Lo que le relato se remonta a los años ochenta, en el estado de Rio Grande do Sul y en el Valle do Paranhama. A lo largo de este valle están las ciudades de Sander, Tres Coroas, Igrejinha, Parobe y Taquara. Igrejinha significa “iglesita”, porque unos colonos alemanes construyeron allí una iglesita evangélica, alrededor de la cual se fue formando un poblado mayor.

Después de un año de convertido al evangelio, llegué a conocer en Igrejinha a otros tres jóvenes: Elvis, Edegar y Jair, y comentábamos de una gruta en la ruta de Igrejinha a Gramado, junto a la carretera RS 235. La habíamos visto las veces que fuimos en bus a Gramado, a las reuniones de la iglesia evangélica.

En Igrejinha teníamos a un buen amigo de la Iglesia Central de Porto Alegre. El nos contaba de ciertos pastores del interior del estado, que rompían imágenes de la Virgen para convencer a sus oyentes del poder de la fe, aunque tales acciones tenían como consecuencia el apedreamiento de las iglesias evangélicas y la presión contra los evangélicos para abandonar la ciudad.

Existe en Brasil un conflicto extremo entre el legalismo de los evangélicos y el marianismo de los católicos. Tal legalismo tiene su máximo exponente en los Centros de Tradiciones Gauchas, donde arremeten contra las mujeres: Les prohíben usar pantalones, cortarse el pelo y depilarse las piernas.

* * *

Nosotros estábamos asociados a la Iglesia Evangélica de Valle da Serra, donde había un misionero alemán llamado Federico Rapp que hizo célebre en Brasil cierta expresión. Cuando un católico se refería a Nossa Senhora Aparecida, él le interrumpía y le decía: “*¡Un momento, ‘nossa’ nao, porque minha ela nao e nada!*” (¡Un momento, ‘nuestra’ no, porque ella no es nada de mí!).

El nos animaba a no vacilar en la hora de actuar, y si fuera necesario, romper o quemar las imágenes en la calle, para que todos vieran y conocieran de nuestra fe. Para él era muy loable hacer esto en la puerta de la calle, y no tímidamente en un rincón oculto de la casa. Esto aconsejaba a los nuevos convertidos, que si no las destruían las dejaban en el bote de basura para que todos las vieran al pasar.

También está en Igrejinha la Iglesia “Dios es Amor”, fundada por el misionero David Miranda. En esta iglesia no dejaban de actuar contra la imagen de Nossa Senhora Aparecida, destruyéndola “como expresión visible de su fe invisible”.

* * *

Tal era nuestro trasfondo cultural y la base para nuestra operación iconoclasta en la gruta de la carretera de Gramado.

Eramos cuatro jóvenes con todo un potencial para ponerlo al servicio de Dios. Elvis actuaba como ideólogo y pastor del grupo. Edegar no pensaba dos veces para tomar una decisión. Jair se emocionaba de sólo pensar en “patear al diablo” y tener el privilegio de romperle la cabeza. Y yo estaba preocupado de la logística.

Elvis leyó los textos bíblicos para nuestra operación:

Jueces 6:25: “*Derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta el árbol ritual de Asera que está junto a él.*” —Para nosotros, Baal era Satanás mismo, y el árbol ritual de Asera, que en portugués decimos “el poste ídolo” era la imagen de la Virgen—.

Jueces 6:31: “*¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Vosotros lo defenderéis? ¡El que contienda por Baal que muera antes de la mañana! ¡Si es un dios que contienda por sí mismo, porque alguien ha derribado su altar!*”

2 Reyes 18:3, 4 y 2 Crónicas 34:3, 4 son textos bíblicos donde Ezequías y Josías, reyes de Judá que eran temerosos de Dios, al asumir el trono limpiaron Jerusalem y Judá de imágenes.

* * *

Para aquel entonces disponíamos de tres motos Yamaha XL 250 cc (centímetros cúbicos). El único que no tenía una era yo, pues entonces no se habían inventado las alabatonas para poder “sembrar una moto Yamaha” para mí.

Yo acompañé a Elvis en su Yamaha para hacer un reconocimiento del terreno. Estudiamos dónde estacionar las motos. Observamos que la imagen no estaba empotrada, y vimos cómo sacarla y cruzar la carretera para hacerla rodar. Notamos que no había señales de pobladores o de gente extraña. Detrás de la gruta había un cerro con densa vegetación y al frente estaba la carretera y un barranco de unos cien metros de profundidad.

Tres veces ensayamos en el lugar, y escogimos el día apropiado. Sólo nos abocaríamos a la gruta de la carretera a Gramado.

* * *

Por fin llegó el día.

Apenas amanecía sobre Igrejinha, y ya estábamos rumbo a Gramado.

Llegamos a las 7.15 de la mañana. La aurora sobre la sierra producía neblina, como una capa protectora para nuestra misión.

Edegar y Jair detuvieron sus motos junto a la gruta, mientras Elvis y yo nos situábamos en la curva para alertarles de cualquier emergencia.

Jair derribó de una patada la caja de las ofrendas, y las monedas se desparramaron entre las piedras.

Edegar levantó la imagen, cruzó la carretera, y la lanzó al vacío. Y escuchamos que se hacía pedazos al chocar contra las rocas.

En menos de tres minutos habíamos terminado todo, y estábamos de regreso. ¡Sí que sentimos gran emoción y satisfacción por un trabajo bien hecho para el Señor!

* * *

Una vez en casa, y mientras tomábamos nuestro mate gaucho o chimarao, comentábamos los detalles de la operación que acabábamos de realizar. Jair estaba descontento porque Edegar no le dio tiempo para romperle la cabeza y por no haber arrojado junto con ella la caja de las ofrendas.

Elvis le dijo que las ofrendas eran tan inmundas que no valía la pena ni tocarlas. Pero Edegar pensaba usarlas la próxima vez para llenar con gasolina el tanque de su moto.

* * *

Al día siguiente fuimos hasta la gruta, y nos topamos con otra gruta en lugar de la que habíamos destruido, y con su caja de ofrendas al lado. Eso nos puso rabiosos y planeamos una segunda operación.

Elvis propuso incluir en nuestro grupo a su hermana Elaine. Ella tenía una anatomía abundante, y también tenía su propia moto. Tuvimos una discusión al respecto, y Edegar dijo: “La lengua de una mujer es traicionera por naturaleza; por ahí nomás nos delata. Este es un trabajo para hombres; no para una mujer. Además, ya contamos con nuestro número perfecto (en Brasil, el número 4, por el tetra-campeonato de fútbol). ¡No podemos introducir ahora una imperfección!

* * *

La segunda operación fue otro éxito. ¡Pero volvieron a reponer la imagen!

Pasadas las fiestas de fin de año, repetimos tres veces la operación. ¡Y siempre reponían la imagen!

En nuestra quinta y última operación, la imagen se encontraba empotrada en la gruta, pero con tantas patadas se rompió y el dinero de las ofrendas se desparramó por el suelo.

No recogimos ni siquiera los billetes de un cruzeiro.

Pero después de unos quince días repusieron la imagen y convirtieron la gruta en un búnker. Entonces dimos por concluida nuestra misión.

* * *

Cuando recorriamos en moto el tramo de Taquara-Porto Alegre por la carretera RS 110, veíamos que algunas grutas no tenían sus imágenes, y nos dábamos cuenta que otros jóvenes compartían con nosotros la misma inquietud.

Existe en Brasil esta tensión por casi un siglo desde la llegada de los misioneros suecos al puerto Belem do Pará. Gracias a Dios que esto nunca pasó a cosas mayores ni se convirtió en parte de la doctrina de las iglesias legalistas del Brasil. Pero la Virgen María constituye un grave trauma para todos nosotros por igual.

¿Podrá ser superado este trauma?

¿Podrá ser sanada esta herida moral?

11 EL SEÑOR ENALTECIDO

El que suscribe es pastor de la Iglesia Evangélica del Perpetuo Socorro.

Sucedió cierta vez que una pareja de esta nuestra iglesia pidió hablar conmigo. Ambos eran muy apegados a la letra de la Biblia. Como todos en la iglesia, ellos no se dedicaban al estudio para aprender acerca de la correcta interpretación del Texto Sagrado. Y como todos, ellos también pensaban que interpretaban y conocían la Biblia mejor que cualquiera. Pero de manera muy notoria de veras estaban ansiosos de obedecer la Palabra de Dios al pie de la letra.

Les pregunté cuáles eran las preguntas que querían hacer y en qué podía serles útil este servidor.

Me dijeron que todo les iba bien en su hogar, excepto una cosa que les estaba mortificando en su relación marital.

La esposa me dijo:

—Ricardo insiste que de acuerdo a la Biblia, yo debo llamarle a él “mi señor”, incluso en público. Pero esto, para mí, no sólo es algo raro, sino ridículo, especialmente cuando estamos en público o cuando se supone que yo deba referirme a él de esta manera delante de la gente.

* * *

Entonces Ricardo abrió su Biblia y nos dijo a ella y a mí:

—La Palabra de Dios dice en 1 Pedro 3:5, 6: “Porque así también se adornaban en tiempos antiguos aquellas santas mujeres que esperaban en Dios y estaban sujetas a sus propios maridos. Así Sara obedeció a Abraham llamándole “señor”. Y vosotras habéis venido a ser hijas de ellas si hacéis el bien y no tenéis miedo de ninguna amenaza.”

Ricardo puso la yema de su dedo sobre las palabras y frases que quería enfatizar: “Aquellas santas mujeres”, “así también se adornaban”, “estaban sujetas a sus propios maridos”, “si hacéis el bien”, y de manera especial sobre la frase: “Llamándole señor.”

Yo quise reírme, pero me aguanté, porque de hecho él no estaba bromeando.

Decidí seguir escuchándoles.

* * *

Entonces la hermana Lolita abrió también su Biblia. Pero no buscó un pasaje ni hizo uso de la yema de su dedo. Más bien, dijo de memoria:

—Pero la Biblia dice que nosotros no hemos de llamar a nadie “Señor”, porque “vosotros tenéis solamente un Señor, y vosotros sois hermanos”.

Ricardo se amargó y le dijo:

—A ver, ¿dónde en la Biblia dice así?

Ella no atinó a encontrar el versículo. Yo tuve que intervenir para ayudarle a encontrarlo en Mateo 23:8-10. Y ella lo leyó:

—“Pero vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis a nadie vuestro Padre en la tierra, porque vuestro Padre que está en los cielos es uno solo. Ni os llaméis guía, porque vuestro guía es uno solo: El Mesías.”

Lolita se puso algo incómoda porque en este pasaje, que era el que ella tenía en mente, no aparece la palabra “Señor”. Y Ricardo saltó lleno de orgullo y triunfalismo porque ella fracasó en su intento de fundamentar su desobediencia a él recurriendo a la Palabra de Dios.

El dijo:

—Como puedes constatar, el Señor no contradice las enseñanzas de la Primera Epístola de Pedro.

* * *

Lolita cerró su Biblia desconsolada, pero yo mantuve la mía abierta en el pasaje de Mateo, y le pedí a él continuar leyendo los versículos 11 y 12. Y seguro de su victoria, él leyó con avidez:

—“Pero el que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo; porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

Yo esperaba que Ricardo leyera mis labios y entendiera lo que yo quería que él entendiese. Allí estaba la Palabra de Dios hablando directamente a su caso: Que él se estaba enalteciendo, y que corría el riesgo de ser humillado. Pero grande fue mi consternación cuando él dijo:

—¡Aquí no dice nada al respecto!

Le dije:

—Lee bien, porque habla exactamente de tu caso. . .

El me dijo que yo estaba muy equivocado. Luego cerró la Biblia y me la devolvió.

* * *

Ricardo se cerraba para entender que el Apóstol Pedro estaba hablando en el contexto de otra cultura, y estaba usando una palabra que ya no se usa hoy para expresar respeto, reverencia, salvo cuando se antepone a un nombre o apellido, o cuando no existe mayor intimidad. Para él, las palabras de la Epístola de Pedro eran un mandamiento de la Palabra de Dios e insistía en que Lolita debía darle honor a él llamándole “Señor” en público y en privado.

Lolita se mantuvo callada. Ella ya no habló más. Ella se humilló. Ella se sintió como una esclava de su propio marido.

Entonces Ricardo llenó su pecho con bastante aire y siguió sin entender las palabras que yo quise que él notara y entendiera, las palabras del Señor en los versículos 11 y 12.

* * *

Un asqueroso complejo de superioridad se había apoderado de Ricardo como una especie de posesión demoníaca. En cierta forma le hacía sentirse como Tarzán en medio de la jungla o como un Talibán en medio de Afganistán.

Empezó a actuar como el rey de la selva.

Empezó a despreciar a su tierna y amante esposa, a pesar de que ella le amaba tanto a él.

A medida que pasaba el tiempo ella veía ultrajados sus derechos humanos. El enaltecimiento de Ricardo estaba matando a pasos agigantados a su pareja y a su hogar, a pesar de su apego a la Palabra de Dios.

Ahora me pregunto: ¿Qué más es posible hacer para que la gente entienda?

Creo que el mal uso de la Biblia esta causando un daño mayor y está haciendo que la enfermedad se extienda. Las personas que como Ricardo se apegan tanto a la letra de las Sagradas Escrituras cuando les conviene, son candidatos seguros para convertirse, también ellos, en Talibán evangélicos.

Lamento decir que en su caso, no fue perpetuo el socorro.

12 EL CURITA DOMINGO

Es vacaciones, y el circo está ya en la ciudad de La Paz.

No hay escapatoria. Mis niños han logrado que les prometa llevarles el domingo a ver en el circo “a Pedrito Fernández, el chico de la mochila azul”. Estas palabras dijo mi pequeña Lili Ester, de seis años de edad.

Ya antes les había llevado al Circo de la Chilindrina, que les divirtió mucho a pesar de que sólo tenía un solo animal: Un elefante senil cuyo único acto artístico consistía en cagarse en el ruedo mientras era paseado con pompa por un payaso servicial.

Una tanda de payasos lo seguían portando una bacenica descomunal para restar el excremento, pero el pobre elefante no apuntaba a ganador, o los payasos eran por demás unos inútiles, de modo que el escenario quedó convertido en una gran tribulación.

Tuvieron que limpiarlo bien antes que apareciera la estrella del show: ¡La Chilindrina!

Conservo una foto que me tomé a su lado, cachete con cachete, porque los payasos me invitaron a posar con tanta amabilidad, y terminaron cobrándome un dineral.

* * *

Este otro domingo yo estaba sentadito en mi tabla esperando ver a otra estrella del universo mexicano: ¡A Pedrito Fernández!

El era el pequeño terriblemente enamorado de la niña de ojitos dormilones. Ahora ya es un cantante de voz varonil, pero evidentemente no ha crecido. El sigue siendo el niño que tanto conmocionó al mundo con su voz y su canción.

Llegado el momento anhelado, el circo queda sumido en la más absoluta oscuridad, y una voz anuncia entre tambores: “¡Damas y caballeros. . . con ustedes. . . Pedrito Fernández!”

En eso, el spot light enfoca el centro del ruedo, y se hace visible un perrito chihuahua con un colorido sarape mexicano sobre su hombro, un amplio sombrero de charro, y erguido sobre sus dos patitas traseras.

El perrito empieza a cantar, perdón, a ladrar, e incrementa escandalosamente sus ladridos, mientras el público aplaude emocionado.

Pero. . . ¡qué lastima! A pesar de todos sus esfuerzos no pudo mantenerse erguido por largo rato, y cuando volvió a apoyarse sobre sus cuatro, las luces se extinguieron y se acabaron la escena y los ladridos.

* * *

Cuando volvió la luz, el “Perrito Fernández” ya había sido sacado de la escena, y los payasos volvieron para hacer de las suyas.

Entonces le digo a mi hija:

—¿Y cuándo, pues, sale el Pedrito Fernández que me dijiste.

Me responde:

—Si serás menso. . .

—¿No me dijiste que sería Pedrito Fernández en persona?

Y responde:

—¡Yo dije “Perrito Fernández”! Si tu escuchaste mal, eso es tu problema.

* * *

Haciendo asociación de ideas con lo de “Fernández”, al salir del circo fui torturado de repente por el desagradable recuerdo del Cura Domingo. Me refiero al Padre Domingo Fernández y Travieso.

No tenía nada que ver con las escenas del circo, salvo que el curita ése se apellidaba “Fernández”, era travieso, se erguía sobre sus dos patas traseras como el Perrito Fernández y ladraba insistentemente en nuestros pobres oídos todo el tiempo que pudo mantenerse erguido.

Largos años tuvimos que sufrir sus ladridos incisivos que herían nuestros tímpanos e insultaban nuestra inteligencia y dignidad. El estaba firmemente persuadido que con sus ladridos podía amedrentarnos y hacernos desistir de nuestra sagrada misión.

Por cierto, el hecho de que un ser humano sea cura no lo hace santo *ipso facto*, ni su investidura presupone que sea dueño de la razón. En nuestros tiempos, a diferencia de la Edad Media, los curas no tienen poder sobre los cuerpos y las almas de los cristianos, aunque todavía hay los padrecitos que se creen “la divina pomada” y “la mamita de Tarzán”.

El cura Domingo Fernández era uno de esos pocos curitas anticuados que realmente nos hacía la vida imposible porque creía que le debíamos sumisión absoluta so pena de gran tribulación.

Permíteme contarte algunos detalles circunstanciales acerca de él.

* * *

En aquellos años yo me encontraba en medio de esos grandes sabios monjes bautistas reunidos en el Monasterio de Fort Bliss en El Paso, Texas. Yo me sentía como frijol en olla grande en medio de aquellos hombres de Dios como el Padre Joe, el Padre Cecilio y el Padre Borrasca, que estaban a la cabeza de más de 200 consultores y editores representantes de todos los países de habla hispana.

Ellos estaban abocados a producir una “revisión de la Biblia del Oso” que el monje español Casiodoro de Reina tradujera en el Siglo 16. Querían una Revisión para el Siglo 21. Realmente se trataba de una empresa monumental que llegaría a costar varios millones de dólares.

Todas las mañanas el elenco sagrado se abocaba al ayuno y a la oración antes de empezar su labor cotidiana. Ellos estaban físicamente purificados, porque copiarían el Tetragrámaton Sagrado, el único revelado y sacrosanto Nombre de Dios. Y luego de rezar el Angelus y el Magnificat, se procedía a los anuncios y a leer la correspondencia del día.

Así es que me enteré lo del cura Domingo Fernández y Travieso.

* * *

En realidad, no sé de dónde habrá salido el Padre Fernández y Travieso. Algunos dicen que de España. Otros dicen que de Cuba. Otros dicen que de Miami.

El escribía continuamente a los monjes del Monasterio de Fort Bliss, amenazándoles con desatar las fuerzas del Hades y del infierno si se atrevían a continuar con su empresa de revisar la Biblia del Oso. Amenazaba con desprestigiar el ministerio del Monasterio escribiendo cartas a todas las conferencias episcopales para que una vez publicada la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), se llevaran a cabo autos de fe y piras eternas para quemar en el fuego miles de ejemplares de dicha Biblia.

Pero a los santos congregados en el Monasterio de Fort Bliss el Padre Fernández y Travieso no les daba miedo, pues sus cabezas estaban aseguradas en millones de dólares y bien afirmadas sobre sus cuellos, y nadie podría hacerlas volar así nomás y quedar impune. Nadie podría destruir aquella obra, si acaso era de Dios.

Eso sí, las reiteradas y largas epístolas del Padre Domingo Fernández y Travieso causaban molestia, por lo que se procedió a designar al Padre Cecilio McConnell para responderlas, a fin de que el resto de los monjes no fueran distraídos de su sagrada labor y de su cotidiano encuentro con los documentos originales que contienen los oráculos del mismísimo Dios.

* * *

—Pero, ¿qué tipo de oposición pudo haber tenido una empresa tan noble como la publicación de la Biblia Reina-Valera Actualizada o RVA?

—¡No cabe en la cabeza de nadie! Pero como dice el refrán, “cada loco con su tema”, las cosas ocurrieron así: Surgió este hombre de Belial, un religioso loco, un inquisidor andando suelto en las postrimerías del Siglo 20, y por mucho tiempo nos torturó con sus ladridos, sus cartas llenas de maldiciones, además de sus ataques por radio y de sus escritos financiados por evangélicos esquizofrénicos. Su objetivo era satanizar la Biblia RVA antes de que existiera, buscando por todos los medios posibles que este noble proyecto editorial no fuera completado jamás.

—Por lo visto, no tuvo éxito. . .

—Para desgracia de sus vísceras se completó la labor de revisión del Nuevo Testamento, y sus ataques se incrementaron. Pero en toda la América Latina su labor de difamación venía haciendo conocido y notorio este nombre de gloria: BIBLIA REINA-VALERA ACTUALIZADA.

* * *

—¿Esa es la “Biblia Científica”, ché?

—Así es, mi querido George Frankenstein. En diversos ambientes académicos se la llamó “Biblia Científica RVA”, porque es la primera edición en español publicada por evangélicos que ha utilizado los aportes de los grandes descubrimientos arqueológicos de nuestro tiempo, como los Rollos del Mar Muerto, los documentos de Ugarit y los aportes de

las ciencias bíblicas como la Lingüística Comparativa, la Antropología Cultural y la Ciencia de la Traducción de la Biblia.

—¡Amazing! Pero, ¿qué asociación mental puede haber entre el curita Domingo Fernández y el show del “Perrito Fernández”?

—Ninguna. Sólo que me acordé de cómo nos torturaba con sus ladridos el curita ése. Cada mañana en la Sala de Conferencias del Monasterio de Fort Bliss, nos parecía ver un perro bravo parado sobre sus patas traseras y apoyado en el marco de la ventana, para ladrarnos cuando nos disponíamos a trabajar en la obra sagrada de la RVA.

—¡Alabado sea el Señor! ¡Ya pasó aquella gran tribulación!

—No creas. Ahora el Perrito Fernández nos ladra en Internet.

13 ¡MALDITA BOA!

Era un atardecer invernal cuando cuatro jóvenes llegaron al Monte Sinaí. Cada uno portaba un ligero equipaje. Al verles, cualquiera hubiera pensado: “¡Seguro que estos están de camping!” Pero ellos habían venido en busca de orientación espiritual. ¡Y qué mejor que un lugar santo para tener una segura confirmación de su llamamiento misionológico!

Ocho meses atrás, un grupo de miembros de la Congregación Evangélica “Templo Apostólico” de San Vicente de Cañete se reunía en forma continua para orar por la salud de la esposa del Pastor Rodríguez. Y en una de esas noches el Espíritu Santo se manifestó de manera inequívoca con glosolalia, el fenómeno de hablar en lenguas misteriosas. Pocas noches después también se manifestó con profecías.

Aquellos jóvenes formaban parte de un grupo de quince que fueron llamados por medio de profecías para servir a Dios en la antesala de la Era Escatológica. Algunos de ellos llegaron a abandonar sus hogares, sus trabajos y sus estudios, a fin de prepararse para el inminente arrebatamiento de los elegidos del Señor en las nubes del cielo.

* * *

Pocos meses después, aquel retiro ya no podía continuar, porque algunas parejas cuyo matrimonio había sido profetizado se fueron uniendo oficialmente y se marcharon a disfrutar de una profetizada luna de miel.

Este es el caso de Noemí, de 16 años de edad, que tuvo que casarse con Mateo, de 30 años. Pero el que tomó las fotos resultó con la noticia de que “el rollo se veló”, y lamentablemente, unos pocos años después también se veló el matrimonio de ellos, y en la actualidad la pareja vive separada.

Con el paso del tiempo sólo quedó el “remanente”; estos cuatro jóvenes cuya experiencia es realmente conmovedora.

Moisés, un tanto desconcertado, les dijo:

—¿Qué haremos ahora cuando todo parece estarse derrumbando en nuestras vidas?

Miriam respondió:

—¡Vayamos al Monte Sinaí! Consultemos allí a Dios, ya que la profetisa Noemí no está con nosotros. . .

* * *

Noemí, aquella chica de 16 años, era la profetisa de aquel grupo que se reunía en Cañete. Ella tuvo la dicha de profetizar su propio matrimonio con el hombre que más le gustaba, y con su flamante esposo estaba ya destacada en la obra misionera en el cinturón de la gran Lima. Pero providencialmente habían conocido al Pastor Tolomeo en el Templo Apostólico. El era quien profetizaba en el Monte Sinaí.

Ellos acudieron en busca de la confirmación de su llamamiento, pues había temor de Dios en sus corazones a causa de la profecía.

La tarde que llegaron allá sentían realmente que llegaban al Monte de Dios. La iglesia estaba en medio de unos árboles, al pie de dos grandes cerros rocosos. El escenario les parecía estar descrito en la Biblia.

* * *

El Pastor Tolomeo era el líder espiritual de la Iglesia “Monte Sinaí” en las inmediaciones de la playa de Mala, a unos 65 kilómetros al sur de la Capital.

El se encontraba profetizando al son de su mandolina cuando se presentaron los jóvenes. Y al verles, algo sorprendido les preguntó:

—¿A qué se debe su visita? ¡Seguro que están de camping!

Moisés respondió:

—Buscamos la voluntad de Dios para nuestras vidas, ahora que los demás jóvenes han desertado. . .

El Pastor les dijo:

—Bueno, no sé qué decirles. . . Pero quédense esta noche; hoy tenemos culto. ¡Quién sabe el Señor les hable hoy!

Siguió profetizando acompañado de su mandolina, y el eco de su voz se escuchaba a la distancia al chocar con los cerros.

* * *

Aquella noche fue oscura y hostil.

No había agua potable ni servicios higiénicos, ni luz eléctrica. Si alguno pudiese tener necesidades materiales, tendría que esperar la luz de la aurora para salir fuera del campamento, ceñido con su estaca para cubrir sus propios excrementos en algún emplazamiento del lugar sagrado. Pero, ¿de dónde sacarían una estaca en aquel lugar desierto?

Lo más penoso era lidiar con los zancudos que se habían congregado en el tabernáculo de reunión. Ellos fueron los primeros en llegar al culto. Luego llegaron las mariposas nocturnas y finalmente todos los hermanos insectos del lugar

Entonces se empezó con una oración de hora y media; pero aquellos cuatro jóvenes no se durmieron como los once discípulos de Jesús. Es que en el Monte de los Olivos no había zancudos para mantenerlos despiertos, como los había aquí.

* * *

Entonces, sin disimular el llanto, Miriam exclamó:

—¡Quiero irme a mi casa!

Moisés le reconvino que ella fue quien insistió en venir al Monte Sinaí. Pero ella continuó llorando:

—¡Es que no soporto el dolor de mis pies! ¡Los zancudos han atravesado el cuero de mis zapatos!

Tarde en la noche el Pastor Tolomeo empezó a profetizar, y tuvo palabra de Dios para ellos. Ellos tendrían que quedarse en el Monte Sinaí cuarenta días y cuarenta noches, o a lo mejor un año para ser capacitados para servir al Señor.

Al cabo de un año tuvo de nuevo palabra de Dios anunciando que el tiempo de preparación se había cumplido y que de inmediato debían tener la ceremonia de su graduación y marcharse del lugar.

* * *

Su preparación, según el énfasis profético del Pastor Tolomeo, constaba de tres factores:

1. La Biblia, que era leída antes de cada sermón devocional del pastor. Aparte de esto, en ningún momento la estudiamos sistemáticamente. Yo mismo consideraba que el estudio, incluso de la Biblia, era “cosa del mundo”.

El versículo que dice, “salid de en medio de ellos” —que se refiere a la salida de los judíos de su exilio en Babilonia—, se refería para nosotros a salir de los institutos bíblicos y a abandonar los estudios en los seminarios teológicos. ¡Había que salir de en medio de ellos!

2. La oración era el principal ejercicio espiritual; tres veces al día. Ante otros jóvenes defendíamos triunfalísticamente el tiempo invertido en la oración preguntándoles retóricamente: “A ver dime, ¿cómo se llamó el instituto bíblico en el cual estudió Jesús?”

Ninguno podía responder esta pregunta tan astuta porque se supone que en los tiempos de Jesús no había institutos bíblicos. Luego, quedaba la única opción para la capacitación, que era la oración.

3. El ayuno era obligatorio. Miriam defendía los ayunos con el siguiente argumento: “El mismo Señor ha dicho que la letra mata y el Espíritu vivifica.” Para nosotros todos, la “letra” se refería al estudio en los institutos bíblicos y en los seminarios teológicos. Por tanto, en el desierto quedaba la opción de los ayunos que ocasionan la deficiente irrigación del cerebro y hacen ver visiones y supuestas revelaciones del Señor.

* * *

El Pastor Tolomeo solía decirnos:

—¿Para qué perder el tiempo tres años estudiando en los institutos bíblicos y en los seminarios teológicos? ¡Un solo año en el “Instituto BOA” y uno sale como cañón, con la batería cargada para toda la eternidad! ¡No hay como el “Instituto BOA”: “B” de Biblia, “O” de Oración, y “A” de Ayuno!

La novedad del Instituto BOA llegó a estar muy difundida a lo largo y ancho del país. Pero a dos escasos meses nosotros quedamos con las pilas bajas y nos sentíamos vacíos, sin más que enseñar y predicar.

Uno de los jóvenes de nuestro grupo expresó:

—Me siento frustrado. . .

Y otro, que era un charapa descarado, lamentó el tiempo perdido y exclamó, provocándonos la carcajada:

—¡Maldita BOA!

* * *

Pero lo maravilloso es que no nos quedamos en el nivel del Instituto BOA. Muy a pesar de las potestades superiores nos hemos abierto camino hacia una sólida capacitación teológica y hemos disfrutado la aventura de la reflexión en el “Tercer Cielo”.

—¿A poco te has metido en el Tercer Cielo, cho?

—¡Clarinete! ¿Cómo más puede ser calificado el entrenamiento teológico en la CBUP? Yo personalmente estoy a punto de cerrar con broche de oro mi programa de Maestría en Estudios Teológicos en la CBUP, que es muchísimo mejor que los institutos BOA.

—¿Y qué significa CBUP, papá?

—“C” de Caramba, “B” de Bacán, “U” de la Unión, y “P” de Perú. ¡Yanca te digo! Esto es lo que significa: California Biblical University of Peru.

14
EXCESOS DE PIEDAD
Por Luis Pires

FOSFOROS PARA QUEMARSE VIVO
EN EL INFIERNO

El domingo por la tarde, el Pastor Federico Rapp me invitó a su casa para charlar un rato a la sombra de su jardín en esta encantadora ciudad de Igrejinha. Los temas de rigor serían el largo del cabello de la mujer y que este vestido sí, pero que el otro no. Yo, personalmente le aconsejaría diciendo: No te metas en lo que no te incumbe. . . Pero, ¡ni modo!

Cuando él hablaba con entusiasmo sobre estos temas, entró la hijita de la vecina y le dijo:

—Mi mamá dice que por favor le preste su caja de fósforos.

El Pastor Federico, haciendo sonar con su mano la caja de fósforos que estaba sobre la mesa, le respondió:

—Dile a tu mamá que si los fósforos son para encender un cigarro, ¡no le presto! Pero si es para calentar agua para hacer café, sí lo haré.

* * *

La pequeña se fue corriendo a su casa para decirle a su mamá las palabras de Don Federico. Mientras tanto, él comenta para mí:

—En el día del juicio final tendremos que rendir cuentas de todos nuestros actos. Responderemos aun por escuchar música mundana. ¿Qué te parece? Yo, por prestarle una caja de fósforos a mi vecina para que encienda su cigarro, me haré cómplice de su muerte lenta, cuando se quemé viva en el mismísimo infierno.

Y levantando con las yemas de sus dedos los minúsculos palitos de fósforo, y dejándolos luego caer sobre la mesa uno por uno, continuó:

—Aun estos palitos de fósforos testificarán en contra mía.

* * *

En eso llegó la niña y le dijo:

—Mi mamá dice que por favor le preste su caja de fósforos porque quiere prender la cocina para calentar agua para que tomemos café.

El se los entregó entusiasmado, diciendo:

—¡Si es para eso, aquí los tienes!

No tardó en aparecer la vecina, sin el café, pero fumándose un humeante cigarro. Y Don Federico comenta en voz baja:

—Esto ya es su problema. Ella me mintió, pero yo estoy libre de su sangre. . .

LA MEDICINA NATURAL PARA LOS PIOJOS

Poco después me enteré en Igrejinha que la hija pequeña del Pastor Federico Rapp, de sólo cuatro años se había infectado de piojos al jugar con otros niños en la calle. Esa niña tenía un cabello muy hermoso que ya llegaba a su cintura.

Para los niños de esa edad, la medicina natural contra los piojos es raparles la cabeza. Pero me intrigaba qué harían nuestros misioneros pentecostales para solucionar el problema, siendo que no les está permitido a las mujeres cortarse el cabello, y hasta dónde yo sé, una niña pequeña también es mujer.

* * *

Cuando visité la casa de Don Federico Rapp, porque me invitó de nuevo para seguir conversando sobre el largo del cabello de la mujer y que este vestido sí, pero que el otro no, vi que la pequeña tenía un pañuelo ceñido a su cabeza.

Pregunto:

—¿Qué le ha pasado a la pequeña?

Las mujeres responden:

—Le hemos aplicado una “medicina natural” muy eficaz, y de noche, con sólo lavarle el cabello, ¡los piojos se desprenden con ganas!

Pregunto:

—¿Y cuál es esa medicina natural? Yo también estoy lidiando con los piojos.

Y Don Federico me instruye:

—¡Kerosene!

Poco tiempo después yo también tuve problemas con mi cuero cabelludo que empezó a desprendérsese con ganas. Por eso será que en Igrejinha se considera a los piojos una prueba de la fe.

Pero tratándose de los piojos, yo os mostraré un camino todavía más excelente. . .

EMBORRACHANDO A LOS PIOJOS

Casi todo el Brasil tiene un clima cálido, y el cabello abundante no sólo es una tortura para cualquier niña o mujer, sino también dificulta la higiene y suele convertirse en un hervidero de piojos, sobre todo en aquellas que tienen un precioso cabello rizado.

En su primer año en el IBM (Instituto Bíblico Maracanã), mi esposa tuvo que adaptarse a la cultura de las Asambleas de Dios del Brasil. En su país de origen, siendo más avanzado, no existen tales ideas y prohibiciones de cortarse el cabello.

Sucedió cierto día que su amiga Mara salió con un grupo de chicas del IBM para trabajar en la obra misionera en una fabela de Porto Alegre, que todas ellas se infectaron de piojos. Y como Mara tenía el cabello demasiado largo, hasta las rodillas, mi esposa le

aconsejó que se lo cortara hasta arriba de los hombros para facilitar el desalojo de aquellos detestables inquilinos.

La respuesta fue contundente:

—¡Bajo ninguna circunstancia se puede quebrantar la ley de Dios!

* * *

Descartada la opción más sencilla, en el IBM tuvieron que hacer una reunión femenil de emergencia para ingeniarse otra cosa, so pretexto de que. . . “¡Varias cabezas piojosas, trabajando juntas, funcionan mucho mejor!”

Y aunque usted no lo crea, como decía Chespirito, “estaban en lo cierto”. La única salida honrosa era usando aguardiente, pero no como desinfectante sino con otro uso, que estoy dispuesto a revelártelo con tal de que no se lo cuentes a mi pastor.

Las hermanas del Santo Cónclave Femenino decidieron aplicarse mutuamente a la cabeza paños mojados con aguardiente con el objetivo de. . . ¡emborrachar a los piojos!

Acto seguido sacarían a los borrachos, uno por uno, con una pinza.

Dicho y hecho. Pero el trabajo fue agotador, porque como es sabido, todos los borrachos, aun de entre los piojos, son unos marrajos.

* * *

Mi esposa me comenta esto en medio de risas y llanto, y yo le digo:

—El método es convincente, pero su aplicación me parece deficiente.

—¿En qué sentido es convincente para ti?

—En que hay una manera más práctica de aplicar el aguardiente.

—¿Cuál?

—¿No hubiera sido más práctico tomarse unas copitas de aguardiente ustedes nomás? De ese modo, los piojos se hubieran caído solos. . .

—¿Cómo puede ser eso posible?

—Porque el aguardiente, como es de todos sabido. . . ¡sube rápido a la cabeza! Así se hubieran caído solos.

Ella pregunta:

—¿Ellos o ellas?

¡QUE DESPERDICIO!

Y respecto del aguardiente, creo que el Dr. Ademir Fleck era el único profesor del IBM que tenía una mente más abierta.

El viajaba tres veces a la semana a Porto Alegre, desde una distancia considerable para dar sus clases de Teología Práctica en el IBM. Era un hombre que realmente amaba la investigación y la enseñanza de las Escrituras. Además, era el único que tenía acceso a la

bibliografía en inglés, porque su mujer era canadiense y le ayudaba con la traducción. Y como es de todos sabido, la bibliografía teológica en inglés es más actualizada y de más alta calidad que en portugués.

El Dr. Fleck también era pastor en Igrejinha, donde el hermano Paulo Hermel era anciano, aparte de su desempeño como gerente administrativo de “Calzados Tabita”, una fábrica de zapatos para damas.

* * *

Resulta que cada Navidad y Año Nuevo, Paulo Hermel, en su calidad de gerente administrativo de su empresa, recibía varios canastones de parte de amigos personales y de varias empresas comerciales. ¡Eran canastones grandes y bien surtidos!

Por encima de las cubiertas de papel celofán de colores se erguían los picos de las botellas de Champagne Francés, Wisky Johnny Walker, Chivas Regal, vinos finos y las mejores cachazas do Brasil.

Pero Paulo Hermel era muy conservador, y a pesar de su puesto de importancia, en su sencillez y exceso de piedad no podía ni siquiera mirar las botellas de licor. El siempre se daba el trabajito de extraer las botellas de los canastones para darles “un bíblico final”.

Paulo Hermel las guardaba hasta después de la venida de los Reyes Magos y las llevaba a un riachuelo que pasaba cerca de la fábrica de calzado, para romperlas contra las piedras.

Si uno observaba el curso del riachuelo unos metros más abajo, veía el agua como que hervía a causa del regocijo de los peces que tenían la dicha de emborracharse con los licores más finos do Brasil aunque fuese una sola vez al año. Simplemente que ellos creían que el fino licor les caía del cielo.

* * *

El Pastor Ademir Fleck se enteró de lo que hacía Hermel y casi se vuelve loco.

En más de una ocasión quiso convencerlo de no hacer eso, pero todo sin resultado.

Una vez que le vio romper las botellas se puso de pie sobre un puente cercano y le gritó, casi llorando:

—¡Hermano Paulo! ¡Hermano Paulo! ¡No lo hagas!

Al ver que sus ruegos no tenían resultado, recurrió al “argumento bíblico”:

—¡Hermano Paulo! ¡Esto pudo haberse vendido por más de trescientos denarios y darlo a los pobres!

Simplemente, no le cabía en su cabeza que teniendo tanto espacio libre en su bodega, esta “bendición” se le escurriera de sus manos.

Finalmente, al no poder hacer nada mais, se agarró la cabeza con sus dos manos, y gritó desconsolado:

—¡Qué desperdicio!

VESTIDOS COMO DIOS MANDA

Otro día estaba yo de visita en la casa del Pastor Davenir Da Rosa, en Igrejinha, y comentábamos sobre la estación del verano que en el sur del Brasil oscila entre los 35 y 40 grados centígrados de temperatura. Inevitablemente tuvimos que referirnos a las playas y a esas modas del demonio, como el “topless” y el “hilo dental”.

El pastor Davenir lamentaba la imposibilidad de disfrutar de la playa en el verano a causa de la falta de pudor de la gente. Exhibía el exagerado puritanismo de las Asambleas de Dios del Brasil sobre el tema, al punto de expresar ¡cómo aborrecía pisar “aún la arena pisada por estas degeneradas mujeres que estorban e impiden a los cristianos disfrutar de la maravillosa obra de Dios”!

* * *

Mientras conversábamos, el tema se tornaba candente. Y le pregunté acuciosamente: —Entonces, a su manera de pensar, ¿es imposible que un evangélico pueda disfrutar del mar y de la belleza de las playas del Brasil?

Esperaba que él me daría buenas ideas, pues estaba vinculado con el liderazgo de la Iglesia Central de Porto Alegre, donde se concentra la crema y nata del pastorado gacho del Estado de Rio Grande do Sul.

Entonces, de su vasta experiencia saca a luz esta ingeniosa salida:

—¡Muy sencillo! En el invierno la playa está desierta, los hoteles están cerrados, nadie se pasea semi desnudo por las calles, los restaurants no atienden, nadie va a mirar. . . ¡Por lógica, tienes toda la playa para ti solo! Pero tienes que ir vestido decentemente, con saco y corbata, como Dios manda.

Ante mi silencio y evidente consternación, él añade:

—Pero anda solo, o con algún hermano. ¡No se te ocurra ir acompañado de alguna garota, porque ahí sí, en la Iglesia Central de Porto Alegre se armaría la gorda!

¡COISA MAIS LINDA!

Así es como la gente de las Asambleas de Dios del Brasil disfrutan de los 4.000 kilómetros de playa que Dios nos ha dado en el Atlántico desde Chuí hasta Maracanã.

Cualquiera pensaría que estamos hablando de algún país celestial. . . ¡y no del país del Carnaval de Río!

Qué contraste se aprecia con la famosa canción de Vinicios de Moraes, intitulada “Garota de Ipanema” (la Chica de Ipanema), que reza así:

*¡Olha que coisa mais linda,
mais cheia de graça
e ela menina que vem e que passa
seu doce balanço caminho do mar.*

*Mocca do corpo dourado
do sol de Ipanema
O seu balanço é mais que um poema
e a coisa mais linda que eu vi passar.*

*Ah, si ela soubece
que quando ela passa
o mundo inteirinho se enche de graça
e fica mais lindo por causa do amor.*

LA MEDIDA DE LA ESPIRITUALIDAD

En muchas iglesias evangélicas del Brasil el largo del cabello de la mujer ha llegado a ser la medida de la espiritualidad y de la consagración, no sólo de ella, sino de todos cuantos pertenecen a su entorno. Su cabello largo, largo, largo, es un testimonio de su sujeción a su marido que la obliga a cumplir con la “tradición apostólica”.

El Pastor Albertinho nos contaba que también para la celebración de la Santa Cena o Eucaristía, el requisito indispensable para que las mujeres participaran en este acto sagrado en la iglesia, era tener el cabello largo, “por lo menos hasta la cintura”.

El Pastor Flavio Passarinho hacía que las hermanas pasaran al frente y posaran de espaldas ante la congregación, para mostrar el largo de su cabello.

Luego pedía que pasaran adelante los esposos de las mujeres casadas, o los padres de las solteras, para formar parejas.

De esta manera quedaban calificadas o descalificadas para participar de la Cena del Señor. ¡Era todo un espectáculo!

* * *

Para acortar un poco la conversación, le dije:

—¿Qué pasa si la mujer se ha cortado recientemente el cabello?

Respondió:

—No toma la Santa Cena hasta que su cabello vuelva a crecer.

Yo exclamé, consternado:

—¡Con que shows de pasarela y concursos de cabello largo en la iglesia! ¿Eh?

¡Y se armó la gorda!

PASARELA PENTECOSTAL

Como de costumbre, después de un caluroso día de trabajo en Igrejinha, fuimos luego a tomar un *chimarao*, es decir, un mate, en casa del Pastor Albertinho.

Se había reunido allí nuestro grupo de Ministerio Iconoclasta, cuyo único tema de conversación era “el adorno” de las mujeres, que paradójicamente consiste en prohibirles que se depilen las piernas y que usen todo tipo de adorno personal.

El Pastor Albertinho nos contaba que en la ciudad de Vacarí, al sur del Brasil, vivía el Pastor Flavio Passarinho que se hizo famoso porque llevaba a su mujer a sus campañas evangelísticas para ilustrar en qué consistía el “adorno” ideal de la mujer.

A menudo, el Pastor Passarinho añadía a una buena dosis de “tradición bíblica” otro recurso que hacía de su prédica un show conmovedor: Sin recurrir a las palabras mágicas “por favor”, el Pastor Passarinho llamaba a su esposa a subir a la plataforma, y le pedía que posara de espaldas a la vista de toda la congregación.

La belleza de sus curvas y la abundancia de sus glúteos dibujados en la suave tela de su vestido, no distraían a los espectadores, porque el espectáculo residía en otros detalles.

* * *

Luego le pedía que soltara su coque o moño de cabello que llevaba atado sobre la cabeza. Y poco a poco, como en cámara lenta, ella empezaba a deshacer su coque, y la congregación quedaba boquiabierta al contemplar la escena: Su cabello empezaba a descender por su cintura, continuaba desplegándose hasta pasar la altura de las rodillas, descendía lentamente por sus pantorrillas, alcanzaba sus tobillos, y pasaba de largo el nivel de la plataforma, hasta diez centímetros más abajo de sus pies.

Los cristianos estaban estupefactos, y los que con éxito salían del trance, añadían al acto expresiones de “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!”

Los comentarios no se hacían esperar: “¡Fue algo increíble!” “¡Formidable!” “¡Maravilloso!”

* * *

Mientras el Pastor Albertinho nos narraba la escena, profundamente emocionado, le salían lágrimas de los ojos por el hecho de haberlo presenciado en persona y aún estar vivo como para poderlo contar.

Por cierto, su propósito al referirlo con frecuencia era mostrar cómo la esposa de un siervo del Señor debía estar sujeta a las enseñanzas apostólicas de 1 Corintios 11:3-10 y 1 Pedro 3:3-6, respecto a “no raparse la cabeza”, es decir, no cortarse el cabello nunca, jamás.

15 LOS BRUJOS DE SALEM

“Salem” era el nombre de aquella pequeña congregación evangélica en que a todos nos unía un vínculo familiar. Su nombre, según dicen, es una forma corta de “Jerusalem”, que significa “Ciudad de Paz”. Y eso es, casualmente, lo que esperábamos que nuestra vinculación con esta congregación aportara a nuestras vidas: Paz en todo sentido.

A nadie jamás se le había ocurrido una posible asociación mental con la aldea de Salem, en el estado de Massachusetts, famosa por sus brujas. Aunque los modernos investigadores creen que jamás hubo brujas en Salem, y las que fueron ejecutadas por la autoridad eclesiástica eran todas personas dignas y piadosas.

Pero en nuestra congregación, la Iglesia Evangélica Salem, se cernía desde hacía mucho la imagen siniestra de los brujos que la destruyeron por completo.

* * *

Las cosas empezaron a andar mal cuando los brujos convirtieron a la congregación de Salem en su aquelarre o consistorio, a cuya cabeza se erguía la imagen siniestra de Charles Whistle, su “pastor”.

Charles Whistle empezó como “pastor de jóvenes”, encargado de destruir a los jóvenes de la congregación, mientras hacía estudios teológicos de pantalla en el Instituto Bíblico de Westminster, el *alma mater* de los pastores neófitos.

Al ser ungido como pastor de Salem empezaron a caer en la condenación de Satanás creyentes fieles y respetables, los miembros del Consistorio y los representantes de la Iglesia Evangélica de Salem ante la Asamblea Nacional. Porque no era dable que ninguna persona opacara al líder impuesto.

Algunos de ellos se marcharían sin reaccionar, celosos de su buen nombre y deseosos de evitar escándalos. Así se consagró el joven brujo a cumplir sin estorbo su misión, su objetivo santo: Llevar a la horca a los jóvenes de Salem, tras acusarlos de practicar la brujería.

* * *

Respecto de uno de aquellos jóvenes, yo mismo escuché cuando el Dr. Smart le dijo al Pastor Charles Whistle: “¡No lo mates, hermano!”

Por eso me estremece el alma que de todas maneras lo haya tenido que matar, a pesar de las explícitas enseñanzas del Señor en Mateo 5:21-26: “Habéis oído lo que fue dicho a los antiguos: No matarás: y cualquiera que comete homicidio será culpable en el juicio. Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. . . Y cualquiera que le llama ‘reiqá’ será expuesto al infierno de fuego.”

El Pastor Charles Whistle lo mató nomás. Lo hizo en el nombre bendito del Señor, y la congregación de la Iglesia Evangélica de Salem consintió en su muerte.

A pesar de ser él uno de los jóvenes más nobles y entusiastas de la congregación tuvo que morir de esa manera infame. ¡Y todo en el nombre del Señor!

* * *

El pastor Charles Whistle empezó por desarrollar una crueldad sin límites y se ensañó contra las ovejas más débiles, contra las perniquebradas y las recién paridas, y las recién trasquiladas. Ese fue el caso de aquel pobre joven de su edad a quien llegó a eliminar físicamente.

Se trataba, efectivamente, de ese muchacho que juntos con su familia se acercó a la Iglesia Evangélica de Salem, perteneciente a la red nacional “Manada Pequeña”, acaso para tener un espacio donde respirar.

Su familia era muy pobre y sin pedigree, pero como dice el refrán, sus mujeres eran “povere ma belle”. En comparación de la gente de la congregación de Salem, que era de clase media tirando para abajo, aquel joven no tenía más arraigo que su fe.

* * *

Realmente, no me puedo explicar por qué le apuntó a matar, casualmente a él, cuyas inquietudes espirituales eran manifiestas, no obstante su juventud.

No puedo concebir que lo quisiera eliminar de la manada, siendo él mismo su pastor, y dado el caso de que ese joven y su familia por lo menos llenaban media banca de esa iglesia semi vacía. Sin su sonrisa tierna, alegre y dócil, la Iglesia Evangélica de Salem quedaba aun más empequeñecida.

Me he puesto a pensar que quizás alguna vez no le obedecería por omisión o por comisión, como puede ocurrir entre jóvenes que eran. Quizás no lo tomó en cuenta, y de esta manera pecó contra él, contra su pastor. Algo habría ocurrido, quizás de poca monta, pero que ofendió su ego enfermo y sembró en su alma la amargura y el odio a matar.

* * *

Aquel domingo, después del culto de la mañana, estando todos nosotros agobiados por los golpes bajos recibidos desde el púlpito, antes de descender al nivel del pueblo, el pastor Charles Whistle le ordenó al administrador del templo que cerrara herméticamente las puertas metálicas de la casa de Dios, de modo que nadie pudiese salir ni entrar.

Luego, sorpresivamente y de manera sombría, informó que al acto de culto seguiría una sesión sumaria para aplicar la disciplina de la congregación a dicho joven. Ante tremenda demostración de poder y autoridad, las pesadas puertas del templo se cerraron y su sonido asustó. Sólo el Dr. Smart logró escapar, llevando a su bebida en sus brazos y seguido por su esposa que estaba pálida de pánico.

Vi que el Dr. Smart se acercó al pastor antes de que empezara la sesión disciplinaria y se disculpó por tener urgencia de salir. No capté sus razones para escapar. Siendo médico, sería imprudente que un ciudadano común y corriente como era el pastor pudiera detenerlo e impedirle atender a sus pacientes, sin incurrir en un delito.

* * *

Yo escuché un segmento del diálogo del Dr. Smart con el pastor Charles, a quien preguntó con reverencia:

—¿De qué se trata, pastor? ¿Qué puede haber ocurrido para que usted asuma una medida tan drástica, mandando cerrar las puertas de la casa de Dios para que nadie pueda salir ni entrar?

El pastor le respondió con voz temblorosa, tratando de resaltar la gravedad del pecado:

—El Consistorio ha decidido por unanimidad disciplinar al hermano por homosexualidad y por haber intentado violar a su hermana. . .

Si tal era la acusación contra este hermano en Cristo, sin duda la tendría que sustentar. Pero yo no me quedaría para presenciarlo, y aprovechando que se dio la orden de permitir que saliera el Dr. Smart, yo me escapé tras él, no sin antes haber escuchado lo que le dijo el Dr. Smart al pastor Charles Whistle: “No lo mates.”

* * *

La disciplina aplicada a ese joven por votación unánime de la congregación de Salem fue cruel. Se pisoteó sus derechos humanos, se humilló a su familia y se le prohibió tener acceso a la comunión de los santos y la vida perdurable. Pero un aspecto de la disciplina, en particular le habrá dolido más: Se le prohibió abrir y leer las Sagradas Escrituras y asistir a los estudios bíblicos del Instituto Bíblico “San Andrés” (IBSA).

Nunca hubiera imaginado que el castigo para un hermano en pecado pudiera ser prohibirle el acceso al perdón de Dios. Y en el recinto sagrado no hubo nadie le defendiera por amor de Dios.

Mucho tiempo después de lo ocurrido los analistas llegaron a la conclusión de que aquel joven no habría sido más que un escudo humano o un chivo expiatorio de los brujos de Salem. Para los brujos de Salem, aquella manada pequeña llegó a ser la viña de su propiedad.

* * *

El Sol se ha ocultado y se ciernen las sombras en la congregación de Salem. Pero hay suficiente luz para que una video-filmadora secreta capte una escena que es familiar también en Africa.

Debajo de un coposo árbol cuya copa luce dorada, el león padre está ligeramente recostado sobre su vientre y tiene el cuello erguido, mostrando cierta aprehensión. Su cabeza quieta y sus ojos semi abiertos proyectan una apacible mirada, como si estuviese posando para el fotógrafo.

La leona madre reposa junto a él con la misma mirada de paz, de satisfacción, de sosiego.

Y en medio de los dos está su lindo cachorrito en la misma posición de satisfacción por pertenecer a la familia leonina. Al mirar sus ojos juveniles, realmente te enterneces.

* * *

Es hermosa la escena en el ocaso de la selva, como la escena en el estrado de la Iglesia Evangélica Salem. Pero al mirarla con detenimiento hay algo que no cuadra.

La miras, y algo te hace que sacudas tu cabeza y fijas con mayor atención tu mirada. Lo ves y no lo crees. Lo vuelves a mirar, dudando de que acaso en el ocaso tus ojos te engañan. Pero no te engañan. . .

Ese lindo cachorrito no es leonino. Es un tierno venadito que por un instante, quizás sólo por el instante que captó la cámara sintió la satisfacción engañosa de ser león en medio de los leones; de ser real sacerdocio y de ser contado entre los que pertenecemos a la viña del Señor.

Realmente, nunca llegué a saber el destino final de ese joven amado y del Pastor Charles Whistle, y de la Iglesia Evangélica Salem.

16
EN EL VALLE
DE LA DESESPERACION

Salí del edificio donde están las oficinas de la Embajada de Israel, en la Plaza Washington, al costado de la Avenida Arequipa. Me sentí feliz al lograr mi visa en un instante. El mismo embajador me recibió en su oficina. Luego de intercambiar dos o tres frases en hebreo, extendió la mano y me entregó mi pasaporte abierto en la página donde relucía un timbre azul con un candelabro de siete brazos.

Me dijo:

—*Hakol beséder. Nesiyáh továh.*

Luego se puso de pie y me acompañó a la puerta.

No fui al ascensor. Basé por las escaleras, conteniendo mis pies de correr de alegría. Cruzé la pista en dirección a la plaza, y me detuve.

Volví la vista para contemplar una vez más la bandera blanca y azul con la gloriosa estrella de David. ¡Gracias a Dios que existe por lo menos un lugar en la Tierra! —musité—.

* * *

Después de caminar una cuadra por la avenida Arequipa en dirección de la Plaza Aviación, comencé a notar la atmósfera pesada. Parecía ocurrir algo extraño. Muchos jóvenes y señoritas de aspecto refinado pero vestidos como hippies aceleraban de una y otra dirección. Se detenían, formaban grupos, discutían, gritaban, se abrazaban, se besaban.

Yo miraba de reojo a las chicas. Algunas me hacían recordar las bellezas miraflores que tuve por alumnas en la Universidad Católica. Pero mientras sus talles y senos vibraban de vida y sensualidad, sus caritas estaban demacradas y sus miradas errantes.

Mientras avanzaba, el público se hacía más denso. Supe que estaba agolpado frente a la embajada americana.

Ne acerqué a unos que parecían discutir, pero constaté que todos estaban de acuerdo.

Aunque no pude averiguar de qué se trataba, empecé a sentir escalofríos. Todos vociferaban, gritaban, cantaban y expresaban repudio por el letrero de la exposición del Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA).

* * *

Después de breves segundos se intensificó la bulla. Muchos llegaban a pie y en automóviles haciendo sonar el claxon hasta hacer vibrar los tímpanos. Así me vi en medio de un hormiguero de vagos cuando sin saberlo, sólo había rozado sus bordes.

Avancé movido por la inquietud. Cada vez la gente parecía más vulgar. Muchos estaban cubiertos con mantos sucios y ajados que parecían banderas de colores; aunque nada sugería que esta extraña concentración tuviese carácter político.

Debí haber evitado avanzar al comienzo. Ahora estaba aturdido. Ni siquiera podía retroceder porque muchos estaban recostados sobre los jardines y veredas de la avenida, sobre los autos y sobre la pista. Algunos estaban montados unos sobre otros, como haciéndose el amor.

Cuando intentaba abrirme camino, notaban mi pelo peinado, mi vestido limpio, mis zapatos conservadores, mi mera presencia, y me hacían zancadillas para verme caer. Resonaban las carcajadas.

Quise sacarme los zapatos y atármelos al cuello con los pasadores. Quise ponerme las medias como guantes, con tal de parecer ridículo. Hubiera querido dejarme caer detrás de un automóvil para ser ennegrecido con el humo del escape, con tal de escapar de la escena.

* * *

Mientras avanzaba, pocas palabras aisladas y frases entrecortadas me confundían más, en lugar de aclararme el enigma. Los carteles eran más lacónicos todavía. Llevaban escritas las palabras, “IGNOMINIA”, “ABOMINACION”.

Pensé que esto tendría relación con aquel letrero del ICPNA. Algo grave habría desatado el odio de esta multitud, movilizándolo tanto delincuente juvenil, homosexuales, drogadictos, ateos, comunistas, etc. Y lo que más inquietaba era la total ausencia de la policía.

En medio de la bulla logré alcanzar la esquina de la Avenida 28 de Julio y todavía me quedaba coraje para detenerme ante otro núcleo de discusión al costado de la Embajada de Argentina. Estos eran hippies de mayor edad. Las mujeres estaban tan pintarrajeadas que el solo mirarlas daba asco. Algunos vociferaban y maniobraban como expertos maricones. Tuve pena ver entre ellos a tres que conocía en el personal de la Universidad.

* * *

Ya empezaba a piezar cabos, pero no me abandonaba la consternación. Se trataba de un letrero que la administración del ICPNA había puesto a la entrada de la exposición.

Nadie daba razón de la exposición. Pero al menos pude reconstruir el texto del letrero. Este decía: “Los niños pueden ser admitidos sólo acompañados de sus padres o señoritas.”

¡Qué absurdo era todo esto! No importa de qué exposición se tratara, el letrero no tenía nada ofensivo.

Dirigí mis pasos hacia el Parque de la Colonia Japonesa y el Parque de la Cabaña. Allí la multitud era menos densa. Predominaban los hippies de clase media, los cuales

trataban agresivamente de venderme muñecas de paño rojo que no tenían marcados los ojos.

Por fin llegué al Paseo de la República, dejando atrás la pesadilla. Así me vi en medio del Palacio de Justicia y el Hotel Sheraton.

* * *

Me acerqué a un grupito reducido de hombres junto a la fuente vacía de agua y llena de palos de anticuchos y retazos de periódicos. Estos estaban vestidos sobriamente y parecían ser gente normal. Se mostraban amigables y podían sonreír; especialmente uno que, con un altavoz se esforzaba por explicar a los demás lo ocurrido. Parecía ser aprista, al juzgar por su manera de hablar.

Acusaba como culpables a los líderes paranoicos y a los comunistas de la calaña del reverendo Jim Jones. Por él me enteré que habían interpretado como ofensivo el letrero porque decía: “padres” y “sus señoritas”. “De ello concluyeron”, me dijo, “que los norteamericanos consideran a todos los niños del Perú, hijos de prostitutas”.

Me rasqué la cabeza intentando desentrañar la sinrazón. Habían interpretado “padres” como “papás” solamente, y “señoritas”, como madres solteras, y por tanto, sus amantes.

Pero el asunto era todavía más controvertido y disfrazado de ideología. No defendían el honor de los peruanos. Al contrario, argumentaban que todos tenemos un papá y una mamá, no importa el estado civil de ellos ni su conducta moral. Alegaban que no existe hijos legítimos ni hijos ilegítimos, sino simplemente hijos.

* * *

Creyéndome entre amigos, y sintiendo arder dentro de mí la superioridad de mi lógica, pedí la palabra. Para mi sorpresa, aquel señor me cedió el megáfono de inmediato, dejando sus propias palabras a medio salir. Entonces yo sentí como si fuese un león, o un titán, o un mago de la oratoria y de la retórica. Quizás me inflé sobremedida.

Dije:

—¡Damas y caballeros!

Y mirando bien, no había damas allí.

Tosí flojito para disimular el bochorno. Y proseguí:

—¡Compañeros! Aquel letrero es inocente. Seguramente ha sido escrito por alguna persona de habla inglesa, sin mala intención. En inglés se usa la palabra *parents* para referirse a ambos padres. No se usa las palabras *fathers* o *mothers*, excepto para especificar sexo. Pero en español, la palabra “padres” incluye también a las madres. Y en cuanto a la palabra “señorita”, ésta sólo es la traducción de la palabra *miss*, usada para designar a la maestra.

Proseguí:

—Cuando yo estudiaba en el Colegio San Andrés, llamábamos a nuestra profesora, *miss*. Si esto fuera extraño para esta estúpida multitud, ¿acaso no es sabido que en provincias, en la sierra, los niños también llaman a sus maestras, “señoritas”. El letrero impone la condición de que los niños vayan acompañados por personas mayores y

responsables, sólo para evitar que manoseen las cosas de la exposición. La palabra “señorita” tiene, pues, en este caso una segunda acepción que nada tiene que ver con que la maestra sea casada o no. Que sea virgen o no, ¡poco o nada importa!

* * *

Como nadie interrumpió para aplaudir, continué:

—En Costa Rica, por ejemplo, los niños llaman a su maestra, “niña”. Mientras nuestros niños en el Perú dicen “mi señorita”, en Costa Rica dicen “mi niña”. ¡No hay que inferir de esto que las maestras en Costa Rica tengan diez años de edad!

Al comienzo me creí el Papa, o Billy Graham o Víctor Raúl. Pero ahora me daba cuenta de que mi disperso auditorio escuchaba más bien al heladero que se esforzaba por justificar los nuevos precios de los chupetes D’Onofrio, angustiado él más que yo, porque hacía mucho que nada vendía, y porque todo el mundo se había propuesto desfogar con su corneta.

Coloqué el megáfono sobre la banca de mármol ceroso, y me alejé sin que a nadie le diese la tos.

Traté de acelerar los pasos, y por último, apreté la carrera para escapar de este valle de la desesperación.

COMENTARIO:

Esta es la primera historia corta que escribí, allá por el año 1980. Actualmente, unos 35 años después, mis historias cortas suman más de 1.000.

Cierto día, un amigo y compañero de estudios en la Universidad de Brandeis, en Boston, me dio tres recortes del *New York Times*, que trataban del Perú. “Cosas tristes están ocurriendo en tu país”, me dijo.

Llegué a casa y me puse a leerlos de inmediato. Uno trataba de la visita del Rey de España al Cusco, y de su promesa de trasladar allá los restos de Garcilaso de la Vega, el autor de los célebres *Comentarios Reales*.

Los otros dos artículos fueron escritos en Lima por David Vidal, corresponsal del *New York Times*. Trataban de la situación desesperante que atravesaba mi país después de la maquiavélica y frustrada revolución marxista.

Uno de ellos tenía como título: “Peru, por and demoralized awaits end of military rule”. Este exponía con cifras y anécdotas la deplorable condición de un gran país arruinado por los comunistas.

El otro se intitulaba: “A Peruvian activist is challenged at 83”. Era un reportaje a Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del Partido Aprista. Relegado por las esferas que antaño creían poseer el Perú, ha sobrevivido a sus enemigos en años, en energías y en visión, y es quizás, en estos momentos, la mayor esperanza del Perú.

Hablando de las próximas elecciones presidenciales, Haya responde: “Mi nombre ha sido mencionado (como candidato), y espero tener salud para lograrlo. Pronto tendré 84 años, y lograrlo sería sólo un don de Dios. Tenemos problemas gigantes. El más grande

peligro es la confusión. El pueblo está angustiado, y no hay otra solución que hacer un esfuerzo. Yo no quiero que el pueblo peruano se rinda.”

* * *

Estos artículos hicieron que yo rebuscara y editara esta historia que había escrito durante mi adolescencia. A ellos se suman varias cartas que me llegan de parte de familiares y amigos, a los que se añaden las trágicas noticias de la masacre y suicidio en masa en Jonestown en Guayana inglesa, y la sórdida subida del lúgubre ayatola Rujola Khomeini al poder en Irán. Todas estas cosas me sumieron en la depresión.

La historia que he llamado “En el valle de la desesperación” expresa el dolor y la confusión de que participo, aun estando lejos. La trama es ridícula, como un sueño, porque en realidad fue un sueño. Sus detalles más insignificantes me seguían mortificando al despertar y se me ocurrió registrarlos por escrito en la cama, antes de que se desvaneciese.

Las imágenes distorsionadas, el sentimiento de desesperación, angustia, frustración y la peligrosa movilización de toda una multitud sin pretexto inteligente, son de veras escalofrantes.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
 Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
 Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
 ¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!




¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

